



# EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA

DE DESARROLLO JUVENIL PARA LA PREVENCIÓN  
DE LA VIOLENCIA SOCIAL EN SAN SALVADOR

Alcaldía Municipal  
de San Salvador



Programa Conjunto Reducción de Violencia  
y Construcción de Capital Social en El Salvador



FONDO PARA EL LOGRO DE LOS ODM

Agencia implementadora: UNFPA  
Con el apoyo técnico de: FUSALMO, UDB, SOLETERRE

---

# **EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA**

---

**DE DESARROLLO JUVENIL PARA LA PREVENCIÓN  
DE LA VIOLENCIA SOCIAL EN SAN SALVADOR**

---

# CRÉDITOS

## **Programa Conjunto “Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social” Sistema de Naciones Unidas**

Elena Zúñiga  
Representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA

### **Equipo evaluador de la UDB**

Nelson Portillo, coordinador general, Universidad Don Bosco  
Rebeca Castellanos, asistente de investigación  
Lorena Arévalo, asistente de investigación

### **Equipo de revisión y aportes**

Violeta Muñoz, UNFPA  
Mercedes Góchez, Oficina del Coordinador Residente (OCR)  
Sonia Matus, Alcaldía Municipal de San Salvador, AMSS

### **Equipo de apoyo en la evaluación, Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO)**

Alfonso Víquez  
Merlin Velasco  
Felipe Torrento

## **Agradecimientos especiales**

### **Al personal de la Unidad de Coordinación del Programa Conjunto**

Lisette Miranda, Silvia Reyes y Sandra Serrano

### **Al personal de la Alcaldía Municipal de San Salvador**

Benjamin Cestoni, Maritza de Guatemala, Arturo Molina, Idelis Martínez, Keyla Juárez, Gloria Valladares, Nancy Inglés, Kevin Mejía y Denys Ruiz

### **Al personal de FUSALMO**

Marcela Calderón, Amparo Sigüenza, Cindy Stella Morales, Arlette Escobar y Lilia Ivette Padilla Ruiz

### **Diseño y diagramación**

William Cruz  
Erick Chevez  
Amanda Castro



Una producción para el fortalecimiento de las capacidades institucionales nacionales y locales, experiencia ejecutada en coordinación con la Alcaldía Municipal de San Salvador, AMSS, en el marco del Programa Conjunto Reducción de la Violencia y Construcción de Capital Social, bajo la coordinación del UNFPA en El Salvador, con el auspicio del Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas, otorgado por el Gobierno de España.

El Salvador, 2013.

## **Forma recomendada de citar**

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2013). Evaluación de la estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador. San Salvador, El Salvador: Autor.



# CONTENIDO

<b>RESUMEN EJECUTIVO</b>	
<b>CAPÍTULO 1: LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN</b>	9
I. Origen de la estrategia de intervención	
II. Marco de referencia de la estrategia de intervención	
III. Objetivos de la estrategia de intervención	
IV. Contexto de la intervención	
V. Modelo lógico de la estrategia de intervención	
<b>CAPÍTULO 2: MÉTODO</b>	22
I. Enfoque y diseño metodológico de la evaluación	
II. Técnicas de recolección de datos e instrumentación	
III. Muestreo y selección de participantes	
IV. Procedimiento	
<b>CAPÍTULO 3: RESULTADOS</b>	29
I. Estrategia analítica	
II. Contrastes estadísticos inter e intragrupal	
III. Otros resultados de interés	
IV. Análisis cualitativo de la encuesta de evaluación	
V. Análisis cualitativo de los grupos focales	
<b>CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES</b>	55
<b>CAPÍTULO 5: LIMITACIONES</b>	62
<b>CAPÍTULO 6: RECOMENDACIONES</b>	64
<b>APÉNDICE TÉCNICO</b>	68
<b>ANEXOS</b>	80
<b>REFERENCIAS</b>	94



# RESUMEN EJECUTIVO

En el marco del Programa Conjunto “Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador” para el “Logro de los Objetivos del Milenio” ejecutado por cinco agencias de las Naciones Unidas (PNUD, OPS/OMS, UNFPA, UNICEF y OIT), se desarrolló el componente de “Oportunidades de Desarrollo Personal y Comunitario de los y las Jóvenes”, en asocio con la Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS), el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública(MJSP) y el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE).

Uno de los resultados previstos en el componente antes señalado fue la ejecución de la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador, la cual fue implementada localmente en los distritos 5 y 6 del municipio de San Salvador, entre 2010 y 2012. La estrategia de intervención fue liderada por el UNFPA, en estrecha coordinación con las Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS) como socio implementador, y para ello se contó con la asistencia técnica de las organizaciones no gubernamentales SOLETERRE Strategie di Pace y la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO) con experiencia en el trabajo de liderazgo juvenil y expresiones juveniles. Asimismo, dicha estrategia, al tratarse de una iniciativa interagencial, se realizó de forma concertada con la Unidad de Coordinación del Programa Conjunto y el apoyo del resto de agencias de Naciones Unidas.

El foco de la estrategia de intervención fue el desarrollo del liderazgo juvenil positivo y de otras habilidades sociales para la prevención primaria de la violencia social que afecta e involucra a jóvenes. Asimismo, se optó por incluir estrategias de sensibilización en género y prevención de la violencia contra las mujeres. En esta estrategia, se previó la meta de 500 jóvenes, la cual fue superada a lo largo del trabajo realizado en 16 comunidades caracterizadas por alto riesgo social en el municipio de San Salvador. Del total de jóvenes participantes en la estrategia de intervención, se estima que entre el 30 % y el 35 % eran mujeres, lo cual fue también una meta mínima que se propuso lograr el programa.

El presente documento recoge los principales hallazgos de la evaluación externa de los resultados de la estrategia de intervención, con el fin de evidenciar la efectividad de la estrategia con los jóvenes involucrados (hombres y mujeres), de forma que esta experiencia pueda constituirse en un aporte para el desarrollo de buenas prácticas de programas de prevención de la violencia y de evaluación de los mismos, así como en una estrategia de referencia para aquellas municipalidades e instituciones interesadas en el desarrollo de programas de prevención de violencia.



La evaluación fue de carácter externo y se adjudicó a un equipo evaluador de la Universidad Don Bosco (UDB) de El Salvador, con experiencia en el área de programas de prevención de violencia y con el propósito de hacer un esfuerzo de rendición de cuentas, bajo una perspectiva diseñada con rigor científico.

El diseño metodológico de la evaluación fue de carácter cualitativo cuantitativo. Se centró, en primer lugar, en la cuidadosa configuración de dos grupos de jóvenes participantes: el grupo que participó activamente en la estrategia de intervención y el otro grupo que no participó en la estrategia o cuya participación fue mínima o interrumpida por deserción. Estos grupos evaluados y comparados, denominados “grupo de intervención” y “grupo de comparación” (control), permitieron establecer si las/los jóvenes participantes en la estrategia presentaban resultados más favorables o positivos de prevención de violencia que las/los jóvenes que no participaron o cuya participación fue mínima. Para ello se aplicaron específicamente pruebas estadísticas como el análisis de covarianza univariado, conocido como ANCOVA, y la prueba no paramétrica de chi-cuadrado, de modo que se cuenta con los suficientes parámetros de medición para obtener conclusiones con robustez científica. El contraste estadístico entre los dos grupos mencionados —intervención y comparación— se orientó hacia determinar el grado de efectividad de la estrategia de intervención focalizada en un conjunto en cuatro dimensiones: 1) desarrollo personal de jóvenes; 2) capital social comunitario; 3) tolerancia y uso de la violencia; y 4) conductas de alto riesgo hacia la violencia.

La evaluación utilizó encuestas, pruebas psicológicas estandarizadas y grupos de discusión. Asimismo, complementando con la técnica de grupos focales, se logró profundizar, con un grupo de jóvenes, los progresos y efectos que reportan al haber sido participantes en la estrategia de intervención, especialmente en cuanto a su desarrollo personal, su percepción sobre la utilidad y beneficios del programa, aspectos relacionados con el contexto comunitario, manejo del uso del tiempo libre y sus aprendizajes sobre las relaciones de género en el noviazgo libre de violencia contra las mujeres; este último fue una medida específica de la intervención que estuvo dirigida a líderes y lideresas de los grupos de jóvenes identificados.

La información aportada por las encuestas y los grupos focales fue recogida hacia el final de la estrategia de intervención, mientras que la información proveniente de las pruebas psicológicas fue recogida en dos momentos separados por un intervalo de seis meses, durante el último año de implementación de la estrategia de intervención. En total, 236 jóvenes participaron de forma combinada en los procesos de recolección de datos de la evaluación: 151 participaron en la aplicación de encuestas, 51 completaron pruebas psicológicas y 34 integraron tres diferentes grupos focales. Del grupo que completó las encuestas de evaluación, 89 formaban parte del grupo de intervención y 62 eran del grupo de comparación (grupo control). Adicionalmente, el 80 % de los/las jóvenes que tomaron las pruebas psicológicas completaron también la encuesta de evaluación. Los porcentajes de participación de mujeres para cada una de las tres técnicas de recolección de datos



fueron los siguientes: 30 % para las encuestas, 40 % para las pruebas psicológicas y 50 % para los grupos focales.

Los resultados cuantitativos de la evaluación mostraron que los/las jóvenes del grupo de intervención que participaron en la estrategia, con respecto al grupo de comparación, reportaron un mayor nivel de empoderamiento personal, una cantidad mayor de conductas de liderazgo, un mayor esfuerzo por convivir más pacíficamente con sus pares, una participación más frecuente en actividades comunitarias, una menor probabilidad de uso de conductas agresivas hacia otras personas en sus comunidades en el futuro y un mayor grado de abandono de consumo de drogas, como se puede apreciar en el siguiente cuadro resumen. Aunado a estos hallazgos, que alcanzaron un nivel de relevancia estadística, otros resultados mostraron una tendencia positiva hacia la discontinuación, entre jóvenes participantes, de otras sustancias como el uso del cigarrillo y el consumo del alcohol, así como un rol más protagónico en la organización comunitaria y una mayor disposición al trabajo voluntario. También, a través del tiempo, se obtuvo evidencia empírica de que los/las jóvenes del grupo de intervención progresaron en la adquisición de conductas asertivas para el trato de igualdad entre hombres y mujeres, y en el grado de autocontrol emocional de la expresión de la ira.

Los/las jóvenes que participaron en la estrategia recibieron un proceso de acompañamiento psicosocial en el que se les prestaba atención grupal e individualizada para proveer apoyo y promover estilos de vida saludables, productivos y libres de violencia. Los resultados mostraron que el acompañamiento psicosocial fue un mecanismo efectivo para su desarrollo positivo, ya que los y las jóvenes que lo recibieron tuvieron resultados significativamente más positivos en las áreas de empoderamiento personal, liderazgo y control emocional. Además, un análisis de tendencias reveló que el mismo grupo de jóvenes que recibió acompañamiento también tenía una inclinación más favorable hacia la convivencia social pacífica con pares y una disposición más baja hacia el uso de conductas agresivas en el futuro.

Los resultados cualitativos recogidos mediante los grupos focales coincidieron con los datos cuantitativos recolectados mediante las encuestas y las pruebas psicológicas. De acuerdo con lo reportado por los jóvenes (hombres y mujeres) en los grupos focales, participar en la estrategia de intervención les permitió a muchos encontrar nuevos espacios dentro de sus comunidades para entablar nuevas amistades, aprender nuevas destrezas y explorar talentos que no habían descubierto, en áreas como la música, la danza y el deporte. Además, tuvieron oportunidades de desarrollar sus capacidades y habilidades para llevar a cabo proyectos que no solo les beneficiaban personalmente, sino que eran de interés colectivo. Al estar frente de actividades o grupos, fortalecieron la disposición al liderazgo o aprendieron lo que se necesitaba para ocupar una posición clave al interior de grupos y actividades. Estos resultados están perfectamente alineados con los hallazgos encontrados en los indicadores de empoderamiento, liderazgo, convivencia social pacífica y trabajo comunitario.



De acuerdo con lo reportado por los/las jóvenes que participaron en la estrategia, uno de los grandes beneficios de esta fue haberles permitió mantenerse alejados de situaciones de riesgo asociadas a experiencias de violencia o agresión dentro de sus comunidades. Esto se ve claramente reflejado en la opinión de quienes participaron en la estrategia de intervención, ya que más del 84 % coincidió en señalar que les había ayudado mucho o algo a no involucrarse en situaciones de violencia. Además, un 78 % de los/las participantes de la estrategia reportó que esta les había ayudado a mejorar sus perspectivas a futuro.

En conjunto, los resultados aportados por la evaluación indican que los/las jóvenes del grupo de intervención que participaron en la estrategia, al ser contrastados con los/las jóvenes del grupo de comparación, presentaron resultados más favorables y positivos, específicamente en doce de los diecinueve indicadores medidos en las dimensiones de desarrollo personal, capital social comunitario, tolerancia y uso de la violencia, y conductas de alto riesgo (véase tabla resumen). Los resultados cualitativos complementan los hallazgos estadísticos sobre la efectividad de la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador señalan que sí es posible implementar acciones encaminadas al desarrollo juvenil positivo y a la prevención primaria de la violencia social de forma efectiva con jóvenes que viven en comunidades de alto riesgo social. La presente evaluación, a pesar de poseer varias limitantes, sobresale por ser uno de los pocos esfuerzos rigurosos de rendición de cuentas en el país para determinar el grado de efectividad de acciones de prevención primaria de la violencia social.



# CUADRO I:

## RESUMEN DE LOS RESULTADOS CUANTITATIVOS OBTENIDOS EN LA EVALUACIÓN

DIMENSIÓN / INDICADOR	TIPO DE RESULTADO OBTENIDO	
	Favoreció al grupo de intervención	No favoreció a ninguno de los grupos
<i>DESARROLLO PERSONAL</i>		
Empoderamiento	○	
Liderazgo	○	
Resiliencia		○
Plan de vida		○
Autoconcepto*		○
Habilidades sociales*	○	
Control de la expresión de la ira*	○	
<i>CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO</i>		
Participación en comités juveniles	○	
Organización de actividades comunitaria	○	
Trabajo comunitario voluntario	○	
Convivencia social	○	
<i>TOLERANCIA Y USO DE LA VIOLENCIA</i>		
Conducta agresiva retrospectiva		○
Conducta agresiva actual		○
Conducta agresiva prospectiva	○	
Conflicto en el noviazgo		○
Actitudes hacia las armas		○
<i>CONDUCTAS DE ALTO RIESGO</i>		
Abandono del tabaquismo	○	
Abandono del alcohol	○	
Abandono de las drogas	○	

*Nota:* Las diferencias mostradas se dieron entre los y las jóvenes del grupos de intervención y los y las jóvenes del grupo de comparación. En los indicadores destacados con un asterisco, las diferencias fueron entre dos momentos de medición entre jóvenes del mismo grupo de intervención únicamente. Para los resultados de favorabilidad se han combinado las diferencias estadísticamente significativas, las diferencias marginalmente significativas y las diferencias de tendencia.





# CAPITULO I LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN



## I. ORIGEN DE LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

En el marco del Programa Conjunto “Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador” para el “Logro de los Objetivos del Milenio” y haciendo uso de la coordinación interagencial tanto a nivel local como nacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Panamericana/Mundial de la Salud (OPS/OMS) lideraron una serie de iniciativas implementadas en colaboración con el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, el Instituto Nacional de Juventud y la Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS), entre 2009 y 2013.

Dentro del Programa Conjunto, se planificó desarrollar la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador, enfocada en el desarrollo de capacidades de la Alcaldía Municipal de San Salvador para apoyar los planes municipales y, en especial, en la atención ciudadana y a los jóvenes.

La estrategia de intervención se implementó por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), una de las agencias del Programa Conjunto en estrecha coordinación con la AMSS como socio implementador. Para la realización de las acciones a nivel municipal, se contó con la asistencia técnica de las organizaciones no gubernamentales SOLETERRE Strategie di Pace y la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO).

El foco de la estrategia de intervención fue el desarrollo juvenil positivo para la prevención primaria y local de la violencia social en los distritos 5 y 6 del municipio de San Salvador durante los años 2010 y 2012. Al final de la intervención, se registra la participación de más de 500 jóvenes, al menos 40 % mujeres, de 16 comunidades caracterizadas por alto riesgo social.

## II. MARCO DE REFERENCIA DE LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

La estrategia de intervención se fundamentó en los enfoques de seguridad humana, prevención primaria y desarrollo positivo juvenil. El constructo de seguridad humana se nutre de ideas novedosas de los estudios sobre seguridad, conflictos y violencia, pero también del campo del desarrollo que dio lugar al paradigma del “desarrollo humano” (Pérez de Armiño, 2007). Por tanto, la seguridad humana además de provenir de los esfuerzos de la construcción de paz, se deriva del concepto de desarrollo humano e involucra una nueva visión de seguridad.

La seguridad humana hace referencia a tres elementos importantes. El primero y el centro de este enfoque es la persona y sus garantías. El segundo es la seguridad, la cual solamente se alcanza por medio de la política y cooperación. Finalmente, el tercero



propone la interdependencia entre los constructos de seguridad humana y desarrollo humano. El foco principal de la seguridad humana son las personas, no el Estado. Debido a que priman los derechos y las necesidades de los individuos sobre los intereses gubernamentales, es necesario diseñar estrategias diferentes en las que se garanticen derechos, libertades y bienestar mínimos. Asimismo, es importante la utilización de enfoques a escala micro, lo cual añade elementos más cercanos a la realidad en la que viven las personas, sin dejar de lado la interacción de las instituciones y estructuras que ejercen una importante influencia en el contexto. El segundo elemento hace hincapié en la forma en la cual la seguridad solamente se alcanza por medio de la política y la cooperación. Bajo este enfoque, el Estado no es el único encargado de velar por la garantía de los derechos de las personas, sino que existen entidades externas y organismos internacionales que se encuentran facultados para colaborar en esta tarea, sin que esto signifique un peligro al Estado de derecho o a la soberanía de los Gobiernos. La cooperación añade un marco ético y normativo desde el cual se generan programas, proyectos y prácticas con los cuales se busca crear las condiciones que aseguren las libertades y bienestar mínimos para las personas. Para comprender el tercer y último elemento, es necesario establecer una diferencia entre la seguridad humana y el desarrollo humano, y la relación de dependencia que existe entre ambos constructos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, define el desarrollo humano como un proceso de ampliación de la gama de opciones y capacidades de las personas, mientras que la seguridad humana se refiere a la capacidad de ejercer estas opciones de forma libre y segura (Pérez de Armiño, 2007). Por lo tanto, no es posible que exista desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo.

La relevancia del concepto de seguridad humana se encuentra en el abordaje de factores micro y macro, a través de los cuales se trata de tomar en cuenta las diversas causas de problemas como la violencia social y la delincuencia, que son las amenazas internas a la seguridad más comunes en los países en Latinoamérica. Este contexto, en común, es producto principalmente de una visión centralizada en los intereses del Estado y desde la cual se han ejercido estrategias dirigidas a combatir estos problemas sociales que poco éxito han demostrado tener hasta ahora. La seguridad humana se contrapone a este tipo de estrategias y busca, en su lugar, vincular a varios actores y los invita a realizar un esfuerzo conjunto, a trabajar por generar toda una gama de condiciones para construir la paz y hacer de las personas entes participativos y activos que ejerzan sus derechos de forma consciente y libre.

Otro factor que tomar en cuenta dentro del enfoque de seguridad humana es el de la educación, el derecho a la información y el desarrollo del empoderamiento y participación juvenil, el cual es fundamental para otorgar un mayor protagonismo a las personas jóvenes, como lo señala el UNFPA (2008). En su estrategia regional para el desarrollo del trabajo con jóvenes, destaca la participación ciudadana juvenil como clave del fortalecimiento democrático, de forma de educar para, con y desde la participación de las/los jóvenes, apoyando la construcción de organizaciones y los movimientos juveniles en su rol de representación de intereses; esto bien puede constituir un factor importante



para prevenir la violencia que los afecta y los involucra, así como para minimizar los comportamientos de riesgo social de violencia asociados. Del mismo modo, la educación es el mecanismo por el cual las personas adquieren las competencias para satisfacer por sí mismas sus necesidades básicas, transmitir y construir conocimientos, aprender a reflexionar, actuar y convivir de una manera distinta. La educación y la formación son elementos programáticos claves en la estrategia de intervención para prevenirla violencia, ya que buena parte de la formación se enfocó en el desarrollo de conocimientos y habilidades para el empoderamiento, el incremento de la resiliencia y el liderazgo comunitario, el fomento de actitudes pro sociales y el apoyo en la toma de conciencia de la construcción de proyectos de vida viables y activar una mayor participación ciudadana, entre otros aspectos. La educación y las oportunidades de aprendizaje, en sus expresiones más amplias, se convierten en los medios por los cuales se espera el surgimiento de nuevas actitudes, comportamientos y conductas entre jóvenes, tanto a nivel comunitario como personal. La Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador” busca convertirse en una propuesta punto de partida de intervención social para jóvenes en comunidades de alto riesgo social en el área de la prevención primaria de la violencia y el desarrollo juvenil positivo.

Las acciones para prevenir la violencia han experimentado cambios paradigmáticos en las últimas décadas y se ha logrado ir más allá de las puras modificaciones o diseños ambientales para cambiar conductas asociadas a lesiones y riesgos (Shield, 2007). La misma autora señala que, actualmente, las intervenciones de prevención de diferentes tipos de violencia son mucho más complejas y toman en cuenta una serie de elementos dinámicos que buscan evitarla. El concepto de prevención está íntimamente asociado al concepto de riesgo y el modelo de factores de riesgo y protección ha sido uno de los abordajes más populares cuando se habla de evitar la violencia (Santacruz y Portillo, 1999). Desde la perspectiva del desarrollo evolutivo, el riesgo es definido como “la presencia de uno o más factores o influencias que incrementan la probabilidad de un resultado negativo para un niño o un joven” (Richman y Fraser, 2001, p. 2). Hay que anotar que el mismo modelo de factores de riesgo y protección también ha sido contrapuesto con otros modelos explicativos, como el modelo evolutivo de riesgo y el modelo evolucionario del riesgo (Ellis et al., 2012). Este último modelo no concibe al riesgo necesariamente como algo negativo, sino que evalúa su función adaptativa en el contexto en el que sucede. En el caso de la violencia que involucra a jóvenes, el modelo evolucionario, por ejemplo, trata de explicar la conducta agresiva y otras conductas asociadas a ella, como puede ser la coerción, a partir de las ganancias que pueden potencialmente producir (p. ej., dinero, poder, protección...). Estas visiones sobre el riesgo, ya sea desde la perspectiva del déficit o desde la función adaptativa, son importantes cuando se trata de implementar acciones dirigidas a la prevención de la violencia.

Así como existen diferentes modelos para conceptualizar el riesgo asociado a la violencia, existen también diferentes acercamientos al concepto de prevención. Expresado de forma sucinta, la prevención es “un proceso activo y asertivo de crear condiciones y/o atributos



personales que promueven el bienestar de la gente” (Lofquist, 1983, p. 2). En los campos de la psiquiatría y la epidemiología, el trabajo de Gerald Caplan y su conceptualización de la prevención como primaria, secundaria y terciaria es todavía de gran utilidad (Fernández-Ríos, 1994). Aún dentro de la concepción de la prevención primaria, algunos autores (Catalano y Dooley, 1980) hacen la distinción entre la prevención primaria proactiva y reactiva. La proactiva está ligada a las estrategias o acciones que buscan reducir o prevenir la ocurrencia de factores de riesgo. La reactiva busca preparar a la persona a enfrentar efectivamente situaciones estresantes o factores de riesgo. Ante la trilogía de los niveles de prevención propuestos por Caplan, otros (Coohey y Marsh, 1995) propusieron una conceptualización alternativa, otra trilogía, que tiene que ver con diferentes momentos en el proceso de intervención: la prevención, el tratamiento y la rehabilitación.

Cuando se trata de prevenir la violencia que involucra a jóvenes es común encontrar acciones implementadas de forma universal o de forma focalizada en contextos particulares como escuelas o comunidades (Durlak, 1995). Las estrategias de prevención primaria de la violencia juvenil son implementadas con todos los niveles de riesgos y buscan evitar la aparición de manifestaciones conductuales, afectivas y cognoscitivas que desemboquen en el daño potencial o real a sí mismo o a terceras personas. La violencia puede ser aprendida para lograr un fin o puede convertirse en una respuesta habitual a un estímulo percibido como estresante o amenazante (Youth Violence and Suicide Prevention Team, 1999). La violencia es entendida aquí como la amenaza de uso o el uso efectivo de la fuerza por una persona que tiene el potencial de causar lesiones o secuelas físicas o psicológicas. También incluye aspectos cognitivos (como actitudes) y afectivos (como la ira) que están relacionados con la agresividad u hostilidad hacia otras personas.

En una de las más extensas revisiones sobre el tema de prevención de la violencia que involucra a jóvenes, Becker, Barham, Eron y Chen (1996) encontraron que todavía hay una brecha entre la comprensión del fenómeno de la violencia y el conocimiento acumulado y necesario para prevenirla. En El Salvador, existe una amplia gama de programas, proyectos y acciones orientados a prevenir la violencia en adolescentes y jóvenes (Santacruz, 2006), pero la situación actual coincide con los vacíos que encontró Becker y otros (1996) en la literatura sobre el tema: la mayoría de las iniciativas carece de una “teoría de cambio” que explique los resultados perseguidos y no cuenta con evidencias mínimas sobre su efectividad. Aunque el grado de efectividad asociado a los programas de prevención universales para jóvenes enfocados en diferentes tipos de problemas es usualmente modesto (tamaño del efecto promedio,  $d = 0.20$ ) (DuBois, Portillo, Rhodes, Silverthorn y Valentine, 2011), la relación de costo/beneficio social hace que la inversión en programas de prevención valga la pena realmente (Durlak, 2011).

Junto a las perspectivas de seguridad humana y de prevención primaria, la estrategia de intervención se fundamentó teóricamente a partir de la perspectiva del desarrollo positivo, la cual mantiene que cada joven posee el potencial para ser una persona exitosa y vivir un desarrollo saludable (Kia-Keating, Dowdy, Morgan y Noam, 2011). El desarrollo



positivo se centra en el desarrollo sistemático y deliberado de habilidades y recursos para incrementar el bienestar y el crecimiento personal (Lerner et al., 2005). El desarrollo positivo se contrapone al modelo de deficiencia o carencia en el que el/la joven tiene un desarrollo positivo únicamente en ausencia de conductas u otros aspectos negativos como no fumar, no pelear, no tener relaciones sexuales sin protección, etc. El vocabulario del desarrollo juvenil positivo, por el contrario, enfatiza las fortalezas de cada persona. Además, el modelo de desarrollo positivo juvenil resalta la importancia de reforzar y promocionar las redes y las oportunidades que se encuentran dentro de la ecología social de cada joven.

### III. OBJETIVOS DE LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

El objetivo del Programa Conjunto fue “fortalecer el tejido social, la equidad de género y prevenir las violencias sociales mediante la recuperación de espacios públicos como escenarios de encuentro y convivencia, la promoción de una cultura ciudadana de respeto a las normas, el incremento de las oportunidades educativas y de desarrollo integral, emocional y humano de jóvenes, así como al fortalecimiento de la resolución alternativa de conflictos”.

El objetivo específico de la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador, objeto de esta evaluación e implementada por el UNFPA, era fortalecer y dar seguimiento a jóvenes de grupos de expresión, robustecer la resiliencia personal, abrir oportunidades laborales para jóvenes, fortalecer la organización y participación ciudadana juvenil a través de la consolidación de comités juveniles zonales, formar comités de seguimiento a las expresiones juveniles, crear mesas temáticas de juventud y, finalmente, empoderar al personal de la AMSS para asegurar la continuidad de la estrategia.

Durante el desarrollo, se incorporó una serie de actividades complementarias —como convivios, campamentos, intercambios de experiencias, formaciones focalizadas y desarrollo de festivales juveniles— que permitieron la creación de espacios de participación en cada una de las comunidades donde se implementó la estrategia. También se llevaron a cabo actividades de formación en liderazgo juvenil con enfoque de género y masculinidad, educación y participación ciudadana, técnicas artísticas para el manejo de tiempo libre y animación cultural.



#### IV. CONTEXTO DE LA INTERVENCIÓN

Caracterización geográfica y comunitaria:

La Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador se implementó en un grupo de comunidades urbanas localizadas en los distritos 5 y 6. Ambos distritos se encuentran ubicados, de forma adyacente, al oeste de la ciudad de San Salvador. El distrito 5 tiene una extensión aproximada de 18.83 km<sup>2</sup> y cuenta con una población de alrededor de 126 290 habitantes. El distrito 6 tiene una extensión aproximada de 3.1 km<sup>2</sup> y tiene una población de 92 908 habitantes (AMSS, 2009).

Figura 1. Ubicación de San Salvador



La ubicación del departamento y el municipio de San Salvador se presenta en la figura 1, mientras que los distritos 5 y 6 se presentan en las figuras 2 y 3.



Figura 2. Ubicación geográfica del distrito 5



Las comunidades participantes de la implementación del Programa Conjunto comparten características demográficas muy similares como lo son el surgimiento del acelerado y desordenado crecimiento territorial, el cual se detalla en el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de San Salvador (Brutti y Umaña, 2002). De acuerdo con este documento, la organización de los territorios del área metropolitana de San Salvador se ha visto marcada por un desarrollo desequilibrado, producido en parte por fuertes flujos migratorios del interior del país y que han conllevado a fenómenos de concentración de la población, las actividades productivas, los servicios y las inversiones.

El rápido crecimiento de estas comunidades se ha visto acompañado por una alta densidad poblacional, que genera, en su mayoría, hacinamiento residencial crónico. Además, estas comunidades han sido señaladas por los altos índices de violencia social e inseguridad, dando como resultado alzas en la delincuencia.



Figura 3. Ubicación geográfica del distrito 6



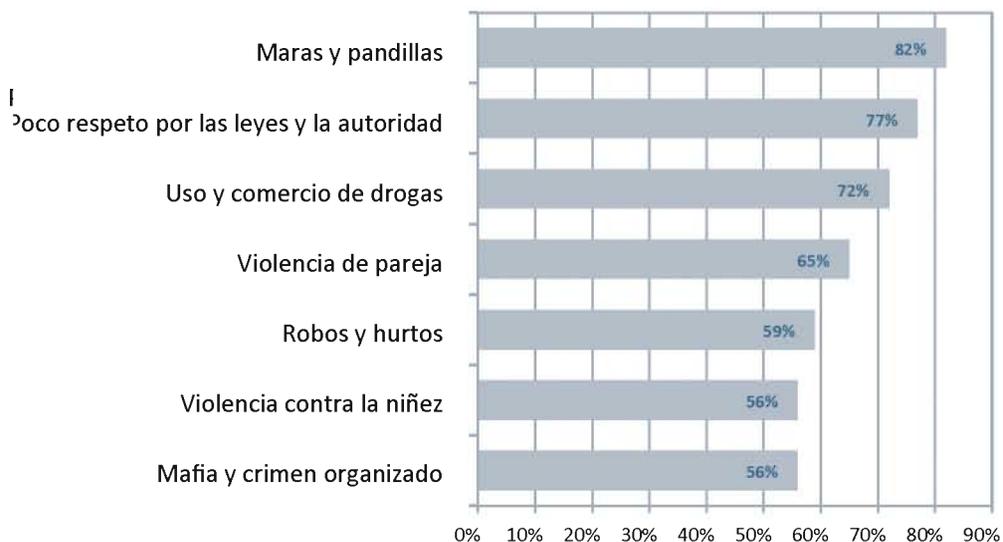
De acuerdo con lo reportado por los/las jóvenes que participaron en la evaluación, el 51 % dijo haber sido victimizado directamente en el último año dentro de sus comunidades de residencia. Los datos muestran que el 36 % fue víctima de abuso verbal, el 20 % había sido golpeado, el 15 % fue víctima de arma blanca, el 10 % había sido amenazado con arma de fuego y el 19 % había sido robado.

Además, el 98 % reportó haber estado expuesto el último año a eventos violentos en sus comunidades. En particular, el 92 % escuchó disparos y vio a policías arrestando a alguien, el 79 % vio a alguien ser golpeado, el 33 % vio a alguien ser herido y el 51 % vio que le dispararon a alguien.

Tomando en cuenta los datos de victimización directa y exposición a la violencia comunitaria, los/las jóvenes también reportaron las dificultades más grandes que enfrentan sus comunidades y que están asociadas con la violencia. De acuerdo con los datos recopilados e ilustrados en la figura 4, los problemas más importantes en sus comunidades eran los de las pandillas, seguido por el poco respeto a las leyes y a las autoridades, así como el uso y comercialización de drogas. Estos problemas y el resto que aparecen en la misma figura son indicadores de lo que se conoce como desorganización social comunitaria.



Figura 4. Indicadores de desorganización social comunitaria



#### PERFIL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES PARTICIPANTES EN LA ESTRATEGIA

Los datos disponibles por parte del Programa Conjunto sobre el perfil de participantes en la estrategia de desarrollo, mediante fichas aplicadas a 300 adolescentes y jóvenes, refleja las siguientes estimaciones y tendencias: por sexo, una mayor participación del sexo masculino (74 %) que del sexo femenino (26 %). En razón de la edad, una mayor proporción de adolescentes, pues se estima que seis de cada diez fueron adolescentes menores de 18 años, uno de cada cuatro estaba entre los 18 y 20 años, y el resto eran mayores de 21 años. En cuanto a los estudios, un estimado del 70 % reportó estar estudiando, lo que refleja que una tercera parte —proporción no desestimable— no lo hacía en el momento de aplicación de la ficha.

Los datos también muestran que, si bien un estimado del 65 % tienen estudios hasta noveno grado y una cuarta parte en el bachillerato, el grado de escolaridad de una buena proporción está por debajo de lo esperado. Sobre los motivos del abandono escolar, reportaron como primera razón, para más de la mitad, la situación económica limitada, seguida de motivos familiares; uno de cada diez reportó la inseguridad social y una proporción menor reportó retiro por embarazo (3 %), entre otros. Sobre con quiénes conviven, cerca del 30 % reportó vivir con ambos padres: mamá y papá; otra proporción similar, únicamente con la mamá; un 27 %, con tíos y otros familiares; y el 5.5 %, solo con el papá.



## V. MODELO LÓGICO DE LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

El modelo lógico de la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador , implementada por el Programa Conjunto y sus socios ejecutores, se presenta esquemáticamente en la figura 5. Como puede observarse, toda la estrategia de intervención se compone de cinco elementos principales relacionados entre sí. El primero de ellos tiene que ver con el estado inicial en el que se encontraban tanto los/las jóvenes como las comunidades antes de la introducción de la estrategia de intervención. Debido a que la estrategia de intervención fue implementada en comunidades con altos índices de inseguridad y desorganización social, existía una alta probabilidad de que muchos aspectos del estado emocional, psicosocial y motivacional de los/las jóvenes residentes de dichas comunidades se encontraran comprometidos. A ello, hay que agregar que este tipo de comunidades tiende a poseer niveles de organización interna sumamente deficitarios y pocas redes de asociacionismo (Pick y Sirkin, 2011).

Con la introducción de medios y estrategias programáticas —como talleres de formación, organización de expresiones juveniles, acompañamiento psicosocial, oportunidades de desarrollo y empoderamiento—, se buscaba fomentar procesos de cambio en dos niveles: individual y comunitario. A nivel individual, el objetivo era fomentar el desarrollo emocional, psicosocial y motivacional de cada joven, atendiendo a la vez aspectos relacionados al involucramiento en actividades de desarrollo comunitario y organizacional. Aunque la estrategia de intervención buscaba favorecer cambios en ambos niveles o planos, su énfasis estaba centrado sobre todo en el desarrollo personal de los/las jóvenes participantes. Dentro de las actividades, el acompañamiento psicosocial se implementó transversalmente para establecer una relación estrecha con los/las jóvenes participantes que permitiera responder a sus necesidades; de esta manera, al recurrir a alguien que los escuchaba activa y empáticamente, los/las jóvenes tenían una fuente constante de apoyo social y emocional. Para mayores detalles de la estrategia, véase Sistematización de la estrategia de desarrollo juvenil, UNFPA Programa Conjunto, 2012. El desarrollo que podía darse en los/las jóvenes a través de las actividades programáticas de la estrategia de intervención implementada buscaba impulsar la promoción de fortalezas y la prevención de la violencia social y riesgos asociados. Los procesos de cambio relacionados con la promoción de fortalezas se midieron mediante once indicadores y se enmarcaron en dos áreas específicas: desarrollo personal y capital social comunitario. En el área de desarrollo personal, se buscaba promocionar y fortalecer aspectos de carácter emocional, psicosocial y motivacional en los/las jóvenes participantes. En particular, se esperaba que la estrategia de intervención generara un mayor nivel de empoderamiento, una mayor capacidad de liderazgo, un nivel más alto de resiliencia, un plan de vida más articulado, un



autoconcepto más positivo, mejores habilidades sociales y un mayor grado de autocontrol emocional, específicamente en el manejo de la ira.

En el área del capital social comunitario, se esperaban cambios en los niveles de participación y convivencia pacífica dentro de la comunidad. En particular, un mayor capital social comunitario se reflejaría en un nivel más alto de participación en comités y acciones comunitarias, habilidades para la organización de actividades comunitarias y de voluntariado, así como una tendencia más favorable hacia la convivencia entre pares.

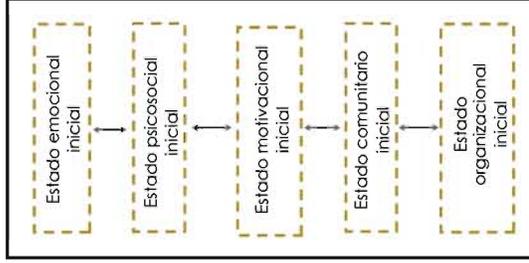
Las fortalezas personales y comunitarias servirían como mediadores o mecanismos conductuales, cognoscitivos y afectivos en la base de la prevención de la violencia social y riesgos asociados. En particular, los cambios relativos a la prevención fueron medidos a través de ocho indicadores, los cuales se encontraban distribuidos en dos niveles. En el primero, en el nivel preventivo de la tolerancia y uso de la violencia, se encontraban diferentes aspectos conductuales, emocionales y cognoscitivos que se manifestarían en una menor perpetración de conductas agresivas y violentas, menor tendencia hacia el conflicto en el noviazgo y una disposición menos favorables hacia las armas de fuego. En el segundo nivel, el cual incorporaba factores de riesgo asociados a la violencia, como lo era el consumo de drogas y otras sustancias, se esperaba un mayor abandono del consumo de cigarrillos, alcohol y drogas.

Es importante destacar que tanto las perspectivas de prevención de riesgo como la de desarrollo juvenil positivo guiaron el proceso de identificación y selección de indicadores que fueran sensibles a la medición y que estuviesen alineados con la estrategia de intervención. Como puede apreciarse en la figura 5, todos los indicadores de promoción de fortalezas tienen una tendencia hacia el incremento o potenciación, lo cual se ha indicado con flechas que apuntan hacia arriba. Por el contrario, todos los indicadores de prevención y riesgos asociados tienen una tendencia hacia el decremento o abandono, lo cual se ha indicado con flechas que apuntan hacia abajo.

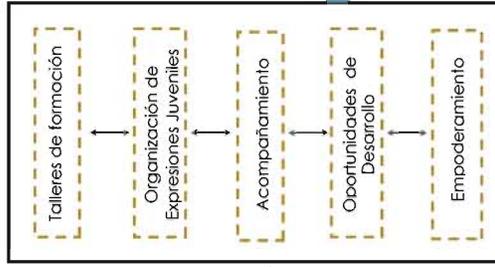
Dentro del modelo lógico, se contemplaron también variables contextuales que potencialmente podían modular o influir en los cambios o impactos esperados. En particular, se consideraron la desorganización comunitaria, la exposición a la violencia comunitaria, la victimización directa y el sexo como moduladores de la efectividad de la estrategia de intervención. Las variables moduladoras son importantes porque su presencia o naturaleza puede determinar las condiciones bajo las cuales los cambios e impactos esperados son más o menos probables de suceder. Aun frente a intervenciones que han sido bien diseñadas e implementadas con una alta fidelidad, las variables moduladoras pueden producir beneficios limitados, nulos o, incluso, negativos.



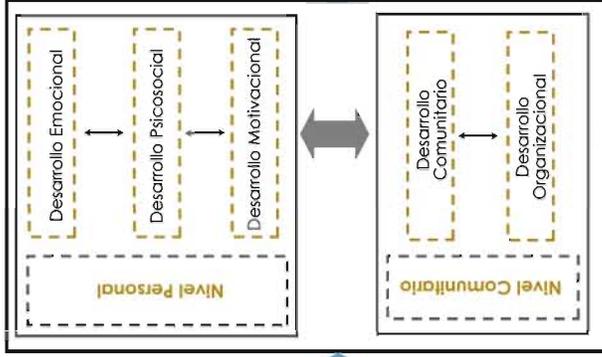
### ESTADO INICIAL



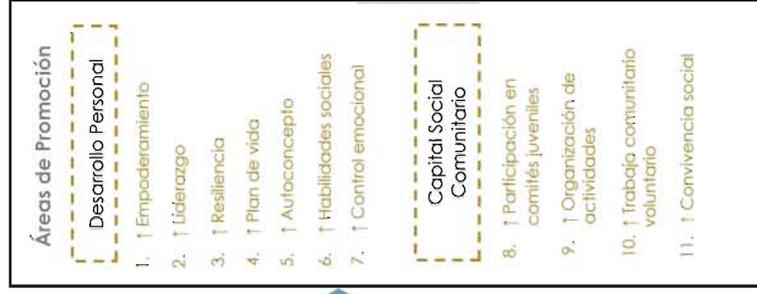
### MEDIOS Y ACTIVIDADES



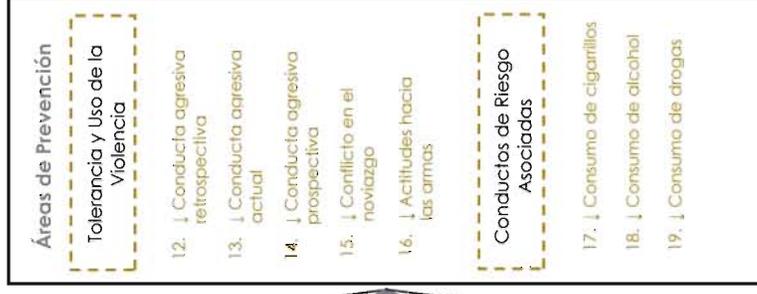
### PROCESOS DE CAMBIO



### PROMOCIÓN



### PREVENCIÓN



Medidores de cambio

### MODULADORES DE CAMBIO E IMPACTO

Desorganización social comunitaria, exposición a la violencia comunitaria, victimización y sexo de la/el joven





## CAPITULO 2 MÉTODO



## I. ENFOQUE Y DISEÑO METODOLÓGICO DE LA EVALUACIÓN

La evaluación de la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador fue realizada desde un enfoque mixto que utilizó información tanto cuantitativa como cualitativa para determinar su grado de efectividad en los cambios previstos en los/las jóvenes que participaron. El enfoque mixto es uno de los más útiles e integradores en la evaluación de programas, ya que permite utilizar, de forma complementaria, la amplitud y la profundidad de diferentes tipos de información (Rossi, Freeman y Lipsey, 1999).

La evaluación de la estrategia de intervención utilizó dos diseños metodológicos cuasi-experimentales. La evaluación empleó el diseño de pos prueba con grupos no equivalentes para la mayor parte de indicadores. El primero fue un diseño de pos prueba con grupos seleccionados de manera intencional y no aleatoria, siendo no equivalentes (diseño A); y el segundo fue un diseño de pre prueba y pos prueba para un grupo (diseño B). Una representación gráfica de los diseños utilizados se presenta en la figura 6.

Figura 6. Diseños metodológicos utilizados en la evaluación de la estrategia

			Medición de entrada 1	Intervención	Medición de evaluación	
Diseño A	Diseño de pos prueba con grupos de control	→	Grupo de intervención		X	O2
			Grupo de comparación			O2
Diseño B	Diseño de pre prueba y pos prueba para un grupo	→	Grupo de intervención	O1	X	O2

De acuerdo con la figura 6, en el primer diseño metodológico (diseño A) se utilizó solamente un proceso de medición final en ambos grupos, tanto en el de comparación como de intervención. Para los dos grupos no se consideraron mediciones iniciales antes



de la intervención y solamente un grupo (con X) participó en la estrategia. El criterio de selección del grupo de comparación fue "el no haber participado en todo el proceso de implementación de la estrategia"; y ambos grupos están compuestos por jóvenes seleccionados de forma intencional y no aleatoria.

El segundo diseño metodológico, que aparece en la figura 6 (diseño B), se realizó considerando dos momentos de medición: la primera medición de indicadores utilizados como medición de entrada o de línea de base, denominada preprueba, midió las condiciones iniciales en procesos de habilidades personales y sociales para el grupo de intervención (O1 = Observación 1); y la segunda medición, llamada de posprueba, hacia el final de la intervención (O2 = Observación 2),

La diferencia entre ambos diseños es que el primero utilizó una sola medición de indicadores de evaluación con dos grupos, mientras que el segundo utilizó un solo grupo con dos mediciones repetidas. Además, el primer diseño midió 16 indicadores, mientras que el segundo midió solo tres.

Debido a las implicaciones éticas que supone configurar grupos de comparación, la evaluación evitó excluir jóvenes de acciones programáticas de potencial beneficio o descontinuar el acceso a ellas a jóvenes activos. Con el fin de no incurrir en ninguna de estas dos situaciones, la estrategia que se favoreció para conformar el grupo de comparación fue trabajar sobre todo con jóvenes que al inicio participaron en la estrategia de intervención, pero que la descontinuaron tempranamente de forma voluntaria, y con jóvenes de la misma comunidad que nunca se incorporaron.

En la presente evaluación, los datos cuantitativos fueron extraídos de los grupos de intervención y comparación. Los datos cualitativos fueron extraídos esencialmente del grupo de intervención. Además, las diferencias que se identificaron entre los grupos de intervención y comparación fueron transversales, no longitudinales. Es preciso señalar, finalmente, que el uso complementario de los dos diseños y la triangulación de los datos cuantitativos con los datos cualitativos permitieron robustecer la validez de los hallazgos encontrados.

## II. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS E INSTRUMENTACIÓN

Tabla 1. Dimensiones, indicadores, técnicas y diseños utilizados en la evaluación

<b>1) Desarrollo personal</b>	1) Empoderamiento	Encuesta	A
	2) Liderazgo	Encuesta	A
	3) Resiliencia	Encuesta	A
	4) Plan de vida	Encuesta	A
	5) Autoconcepto	Prueba	B
	6) Habilidades sociales	Prueba	B
	7) Control emocional	Prueba	B
<b>2) Capital social comunitario</b>	8) Participación en comités	Encuesta	A
	9) Organización de	Encuesta	A
	10) Trabajo comunitario	Encuesta	A
	11) Convivencia social	Encuesta	A
<b>3) Tolerancia y uso de la</b>	12) Conducta agresiva	Encuesta	A



<b>violencia</b>	13) Conducta agresiva	Encuesta	A
	14) Conducta agresiva	Encuesta	A
	15) Conflicto en el noviazgo	Encuesta	A
	16) Actitudes hacia las	Encuesta	A
<b>4) Conductas de alto riesgo</b>	17) Consumo de cigarrillos	Encuesta	A
	18) Consumo del alcohol	Encuesta	A
	19) Consumo de drogas	Encuesta	A

*Notas:* El diseño A corresponde al diseño de posprueba con grupos no equivalentes, mientras que el diseño B corresponde al diseño de preprueba y posprueba. La desorganización comunitaria, exposición a la violencia comunitaria, victimización directa retrospectiva y victimización directa prospectiva fueron utilizados como potenciales variables moduladoras de acuerdo con el modelo lógico de la estrategia de intervención (véase la figura 1). La medición del control emocional se hizo originalmente mediante la encuesta, pero fue sustituida por la prueba psicológica STAXI-NA/2. La satisfacción con la vida era un indicador que no se utilizó por su pobre calidad psicométrica de la escala que se utilizó para medirla (Alfa de Cronbach < 0.70).

Los grupos focales llevados a cabo con jóvenes incluyeron seis ejes temáticos. El primer eje, “percepción general del programa”, buscaba indagar sobre aspectos motivacionales de participación, el programa como agente de cambio individual y comunitario, así como las características únicas del mismo. El segundo eje, “acompañamiento y conducta prosocial”, exploraba las conductas de participación comunitaria de las/los jóvenes, además de la influencia que tenía sobre ellas y ellos el acompañamiento del equipo implementador. El tercer eje, “percepción de violencia”, planteaba preguntas acerca de la sensación de seguridad, la percepción de la violencia y también se indagó sobre el efecto de la estrategia. Un quinto eje, denominado “liderazgo comunitario”, investigaba sobre las características del líder o de la lideresa en la comunidad, así como la capacidad de liderar de cada joven. Por último, el sexto eje, “expectativas a futuro”, fue elaborado para conocer la visión hacia el futuro que las/los jóvenes poseen a nivel individual y comunitario. Los guiones de preguntas utilizados aparecen en la sección “Anexos”, de este reporte.

### III. MUESTREO Y SELECCIÓN DE PARTICIPANTES

#### 1. Conformación de los grupos de intervención y comparación

Para la evaluación, se utilizó el muestreo por conveniencia y se implementó un mecanismo de selección por protocolo, es decir, se identificaron todos los jóvenes (hombres y mujeres) que recibieron el mayor grado de exposición a las actividades programáticas de la estrategia de intervención. El plan original era configurar un grupo de intervención conformado por al menos 100 jóvenes que hubiesen participado en procesos de formación en liderazgo, expresiones juveniles, talleres de formación de habilidades para la vida y haber recibido acompañamiento psicosocial en sus comunidades. El grupo de comparación también debía estar conformado por al menos 100 jóvenes con alguna de las siguientes características: 1) haber tenido una dosis significativamente menor de las



actividades programáticas; 2) haber participado en actividades consideradas menos intensivas; 3) no haber participado en absoluto en la estrategia de intervención. De los 200 jóvenes que se esperaban originalmente, se lograron obtener 151, aproximadamente un 76 % del tamaño muestral total planificado. De ese número, 89 jóvenes pertenecían al grupo de intervención y 62 al grupo de comparación. El promedio de edad de ambos grupos fue de 17 años (desviación estándar = 0.32) y, del 75 % que reportó estar estudiando, la mitad estaba en noveno o en bachillerato. En el grupo de intervención, el 60 % de los participantes eran varones; y en el grupo de comparación, el porcentaje de varones fue del 84 %. La tabla 2 resume la distribución de participantes que respondieron las encuestas de evaluación por condición grupal, sexo y comunidad de origen. Información adicional se presenta en el “Apéndice técnico” (véase también la tabla B).

Tabla 2. Distribución de participantes que respondieron la encuesta de evaluación por condición grupal, sexo y comunidad de origen

CONDICIÓN	COMUNIDAD	FEMENINO		MASCULINO		TOTALES
		N	%	N	%	
Grupo de intervención	Colfer	3	8.3	3	5.7	6
	Concepción	10	27.8	12	22.6	22
	Dina	3	8.3	5	9.4	8
	Iberia	5	13.9	13	24.5	18
	IVU	5	13.9	12	22.6	17
	Santa Marta	10	27.8	8	15.1	18
	<i>Subtotal</i>		36	100.0	53	100
Grupo de comparación	Colfer	2	20.0	1	1.9	3
	Concepción	3	30.0	7	13.5	10
	Dina	1	10.0	0	0.0	1
	Iberia	1	10.0	8	15.4	9
	IVU	0	0.0	11	21.2	11
	Santa Marta	3	30.0	25	48.1	28
	<i>Subtotal</i>		10	100.0	52	100.0
<i>Totales</i>		46	100.0	105	100.0	151

## 2. Conformación de los grupos focales

La evaluación de la estrategia de intervención incluyó cuatro grupos focales con la participación total combinada de 40 personas. En dos de los grupos, participaron jóvenes de ambos sexos; y, en un tercero, participaron únicamente mujeres jóvenes. Un cuarto grupo incluyó seis personas entre gestores/as y otro personal del Departamento de Juventud de la Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS). La mayoría de los/las jóvenes que participaron en los grupos focales también participaron respondiendo la encuesta de evaluación. Todos los jóvenes que participaron en los grupos focales habían tomado parte en la estrategia de intervención. La tabla 2 muestra la distribución de por comunidad de origen para cada uno de los grupos de discusión. La participación de jóvenes varones y



mujeres, en total, fue exactamente la misma: 50 % de un total de 34 jóvenes. El número máximo de participantes por grupo para jóvenes fue de 14 personas de sexo femenino y masculino, entre los 14 y 24 años de edad (media = 17 años).

Tabla 3. Distribución de grupos focales de jóvenes según comunidad y sexo

Grupo focal	NÚMERO DE JÓVENES PARTICIPANTES POR COMUNIDAD						SEXO	
	Santa Marta	Concepción	Iberia	IVU	Colfer	Dina	H	M
Mixto 1	0	2	7	1	0	0	7	3
Mixto 2	0	6	4	2	2	0	10	4
Mujeres	3	1	3	2	0	1	0	10
<i>Totales</i>	3	9	14	5	2	1	17	17

#### IV. PROCEDIMIENTO

El equipo evaluador trabajó de la mano con personal del UNFPA, la AMSS y FUSALMO para elaborar la estrategia metodológica, seleccionar los indicadores de cada una de las cuatro dimensiones que se midieron y preparar las guías de discusión para los grupos focales. Para la evaluación, se contó con el apoyo técnico de jóvenes universitarios contratados para levantar datos mediante la administración de encuestas y el desarrollo de grupos focales. La encuesta de evaluación que se elaboró pasó por un proceso de prueba piloto con un grupo de 89 estudiantes de un centro de estudios del municipio de Soyapango, que poseían características similares a la población meta de la presente evaluación. A partir de los resultados obtenidos de la prueba piloto, se hicieron modificaciones al cuestionario, se eliminaron algunos ítems, se incluyeron nuevas escalas y se trabajó en fraseo de algunos reactivos. Esta fase se hizo en conjunto con el equipo técnico del UNFPA.

La población de jóvenes seleccionada para la evaluación fue convocada de forma directa para asistir a dos jornadas de trabajo. Durante la primera jornada de trabajo, se aplicó la encuesta de evaluación y se llevaron a cabo dos grupos focales. La primera jornada de trabajo debía ser realizada el 22 de septiembre, y la segunda el 29 de septiembre de 2012. Sin embargo, debido a dificultades en los procesos de convocatoria, se modificaron las fechas de las jornadas. De esa forma, la primera jornada se llevó a cabo el día sábado 29 de septiembre en dos lugares, de forma simultánea: en un centro universitario y en el Centro de Convivencia de la comunidad Santa Marta. En la primera jornada, se esperaba la participación de 140 jóvenes; no obstante, se contó con una asistencia total del 48 % (N = 67) en ambos sitios. Debido a las dificultades encontradas para movilizar a los/las jóvenes, se optó por realizar el resto de las encuestas en las mismas comunidades y se propuso como meta obtener al menos un 75 % de la muestra planificada de 200 jóvenes. La tabla 4 muestra que se realizaron 18 visitas comunitarias para completar el proceso de recolección de datos mediante la encuesta de evaluación.



Tabla 4. Visitas realizadas por lugar de aplicación

COMUNIDAD	OCTUBRE				NOVIEMBRE				TOTAL DE VISITAS POR COMUNIDAD
	S <sub>1</sub>	S <sub>2</sub>	S <sub>3</sub>	S <sub>4</sub>	S <sub>1</sub>	S <sub>2</sub>	S <sub>3</sub>	S <sub>4</sub>	
Colfer	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Concepción	0	1	0	0	0	1	0	0	2
Dina	0	1	0	1	2	0	0	0	4
Iberia	0	1	0	0	1	0	1	0	3
IVU	1	1	0	1	1	0	0	0	4
Santa Marta	0	2	0	2	0	0	0	0	4
Subtotales y total de	1	7	0	4	4	1	1	0	18

Durante la primera jornada de trabajo, se llevaron a cabo dos grupos focales. Estos grupos estuvieron conformados por jóvenes de ambos sexos de los distritos 5 y 6, en donde se incluyeron todas las comunidades con excepción de la comunidad Dina y Santa Marta. El grupo focal con mujeres se llevó a cabo al finalizar una jornada para capacitar monitoras de violencia de género, en las instalaciones de FUSALMO en Soyapango. El cuarto grupo focal se realizó con gestoras y gestores municipales pertenecientes también a los distritos 5 y 6, quienes tenían a su cargo monitorear y acompañar a los/las jóvenes de la estrategia de intervención. La finalidad de este grupo focal fue indagar sobre los procesos de cambio en las/las jóvenes, dificultades y características positivas del programa, desde la perspectiva de las personas que se encargarán de darle continuidad al mismo.

En la realización de los cuatro grupos focales, se solicitó el consentimiento de los/las participantes para grabar de forma digital cada una de las discusiones, con el objetivo de transcribirlas y utilizar sus narrativas verbatim para fines analíticos. Además del moderador o la moderadora del grupo, había una persona que sirvió para observar y tomar notas. Para cada uno de los grupos focales se siguió un guion elaborado por el equipo evaluador y el equipo técnico del UNFPA (véase el anexo 2).

Además del trabajo llevado a cabo por el equipo de evaluación, se aplicaron tres diferentes pruebas psicológicas en dos momentos distintos. Estas pruebas fueron administradas a jóvenes que participaron en la actividad de Habilidades Para la Vida (HPV), implementada durante la primera mitad de 2012. Las pruebas fueron aplicadas durante el mes de mayo y, posteriormente, durante el mes de octubre; sin embargo, la aplicación se extendió durante los meses de noviembre y diciembre debido a la baja tasa de respuesta de jóvenes que tenían aplicaciones de pre y posprueba completas. Cada una de las pruebas fue codificada de manera que las puntuaciones directas fueran convertidas a percentiles para facilitar su interpretación. En total, se lograron obtener 51 sets completos de pre y posprueba para los tres instrumentos psicológicos aplicados.





## CAPITULO 3 RESULTADOS



## I. ESTRATEGIA ANALÍTICA

La estrategia analítica cuantitativa de la presente evaluación se llevó a cabo en cuatro pasos. El primer paso consistió en determinar la idoneidad de la definición operativa de los grupos de intervención y comparación. Un segundo paso consistió en determinar estadísticamente la semejanza de los grupos estudiados a partir de una serie de variables socio demográficas. El tercer paso consistió en realizar comparaciones estadísticas entre los grupos de intervención y comparación en indicadores de las cuatro dimensiones medidas en la evaluación. El cuarto paso se enfocó en contrastar los resultados intragrupales de pre y posprueba de las tres pruebas psicológicas. Cabe destacar que entre los/las jóvenes incluidas en los pasos tres y cuatro, hubo un considerable traslape, ya que un 56 % de los/las jóvenes que tomaron las pruebas psicológicas, también completaron la encuesta. La estrategia analítica también contempló el análisis de otros resultados de interés.

En todos los análisis estadísticos, se utilizaron criterios de probabilidad para determinar diferencias significativas ( $p < .05$ ) y marginalmente significativas ( $p < .10$ ). Además, se exploraron las tendencias de los resultados obtenidos cuando sobrepasaban este último criterio de significancia con el objetivo de establecer si los resultados seguían una dirección que favoreciera sobre todo al grupo de intervención. Los análisis de los pasos uno y dos se presentan en detalle en el anexo 1, “Apéndice técnico”.

Los análisis cuantitativos fueron complementados y triangulados con análisis cualitativos. En particular, se transcribieron todas las discusiones de los grupos focales y se realizaron análisis de contenido para identificar y profundizar sobre los posibles cambios experimentados por el grupo de intervención. También se transcribieron todas las respuestas a las preguntas abiertas que se hicieron en la encuesta de evaluación. A continuación, se presentan los resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos.

## II. CONTRASTES ESTADÍSTICOS INTERGRUPALES E INTRAGRUPALES

Primeramente, se logró verificar que se cumplió satisfactoriamente el criterio de configuración idónea de los grupos de intervención y comparación, así como su semejanza (véase “Apéndice técnico”).



Con el cumplimiento de estas dos condiciones, se procedió a contrastar ambos grupos en 16 de los indicadores medidos por la encuesta de evaluación. La técnica estadística que se adoptó para las pruebas inferenciales fue el Análisis de Covarianza Univariado, conocido como ANCOVA. Aunado a este tipo de análisis, también se utilizó la prueba no paramétrica de Chi-cuadrado para las variables de tipo categóricas.

El análisis correspondiente a los indicadores de autoconcepto, habilidades sociales y expresión de ira se realiza de forma separada, ya que expresa resultados de las diferencias de los datos de entrada (preprueba) y los de posprueba (al finalizar la intervención). Para los contrastes entre este mismo grupo —intragrupal—, se utilizó la prueba estadística de t de Student para una muestra dependiente o apareada.

Para obtener el análisis cuantitativo y de las diferencias entre los datos de los grupos estudiados, se utilizó el programa informático de estadística IBM SPSS (V. 19). Las tablas que muestran los resultados de dichos análisis se muestran en el anexo técnico. (La tabla 5 resume los resultados inter e intragrupal, mientras que las tablas C y D resumen los resultados de los indicadores contrastados).

#### Dimensión 1: Desarrollo personal

##### 1. Comparación de resultados de posprueba (Contrastes intergrupales)

Como se ha mencionado, la primera dimensión medida mediante la encuesta de evaluación incorporó siete indicadores, de los cuales cuatro correspondían al diseño de diferencias grupales: 1) empoderamiento; 2) liderazgo; 3) resiliencia; y 4) plan de vida. De acuerdo con los resultados, se detectaron diferencias estadísticamente significativas en dos indicadores: empoderamiento y liderazgo. Ambos grupos de jóvenes obtuvieron, sin embargo, puntuaciones virtualmente iguales en los indicadores de resiliencia y plan de vida.

De acuerdo con los resultados obtenidos, jóvenes pertenecientes al grupo de intervención obtuvieron una media superior a la obtenida por jóvenes del grupo de control en la Escala de Empoderamiento. Esta diferencia indicaba que jóvenes del grupo de intervención tenían un mayor número de acciones, estrategias y habilidades encaminadas a la transformación personal y de sus contextos mediante el trabajo conjunto con colectivos que los/las jóvenes del grupo de comparación. Además, los/las jóvenes del grupo de intervención también obtuvieron un promedio estadísticamente superior en liderazgo, una cualidad que suele estar asociada positivamente al fortalecimiento o empoderamiento. Específicamente, en el caso del liderazgo, ambos grupos obtuvieron promedios arriba de la media escalar.

##### 2. Comparación de resultados de pre y posprueba (contrastos intragrupal)



La evaluación incorporó información recolectada mediante tres pruebas psicológicas en una muestra de jóvenes que participaron en talleres de formación sobre habilidades para la vida, que se implementaron durante parte del año 2012. En particular, se aplicaron las pruebas AF5, EHS y STAXI-NA/STAXI-<sup>2</sup>, las cuales midieron los indicadores de autoconcepto, habilidades sociales y control emocional de la ira. Los primeros dos indicadores fueron analizados como subindicadores, mientras que el tercero se analizó como puntuación global. Asimismo, no se incorporó en el análisis de resultados la expresión de la ira como “estado”, debido a su falta de pertinencia en el momento de aplicación de la medición en la evaluación<sup>3</sup>. En los tres indicadores, se emplearon puntajes directos convertidos a percentiles.

<sup>2</sup> Los otros tres indicadores se encuentran en el numeral 2 de la segunda sección de este mismo capítulo.

<sup>3</sup> No se incorporó porque la ira como “estado” hace referencia a cómo se siente la persona al momento de tomar la prueba STAXI, y busca determinar si la persona experimenta ira de forma episódica o si se manifiesta como algo más estable, lo cual es el caso de la ira como rasgo.

Para el indicador de autoconcepto, se analizaron las siguientes dimensiones: 1) académico-laboral; 2) social; 3) emocional; 4) familiar; y 5) físico. Para el indicador de habilidades sociales, se consideraron seis dimensiones y la puntuación global de todas ellas: 1) defensa de los propios derechos como consumidor(a); 2) toma de iniciativa en relación con el otro sexo; 3) expresión de opiniones, sentimientos o peticiones; 4) defensa de los derechos propios frente a conocidos/as o amigos/as; 5) expresión en situaciones sociales; y 6) discontinuación de una interacción o relación. Para la expresión de la ira, se utilizó la puntuación obtenida para rasgo total.

De acuerdo con los resultados presentados en la tabla D (véase “Apéndice técnico”), los puntajes obtenidos en las pruebas de indicadores de medición de autoconcepto y habilidades sociales se mantuvieron estables entre los momentos de pre y posprueba. De hecho, en todas las dimensiones, con la excepción de “hacer peticiones”, se obtuvieron coeficientes de asociación positivos y estadísticamente significativos que oscilaron entre  $r = .74$  (dimensión familiar) y  $r = .31$  (expresión de enfado/disconformidad). La expresión de ira tuvo un coeficiente de correlación de  $r = .56$ . De todas las dimensiones de autoconcepto y habilidades sociales que se midieron, solo se encontró una diferencia significativa en la habilidad social de inicio de interacción con el otro sexo. Esto significa que, en promedio, los/las jóvenes mejoraron su habilidad para abordar positivamente a personas del otro sexo (por ejemplo, iniciar conversaciones, pedir una cita), sin experimentar mayores niveles de ansiedad. Además de este hallazgo, los resultados muestran que los/las jóvenes del grupo de intervención fueron capaces de moderar la expresión de su ira y controlar mejor sus emociones de enojo y frustración internas y externas.

Aunque no alcanzaron resultados estadísticamente significativos, los/las jóvenes que participaron en habilidades para la vida experimentaron una mejora en la



expresión del enfado/disconformidad —lo cual concuerda con la reducción de la expresión de ira como rasgo—, una mayor asertividad para discontinuar relaciones o conversaciones que no se desean mantener, así como las habilidades sociales en su expresión global. En las tendencias observadas, también se obtuvieron fluctuaciones a la baja en el autoconcepto emocional y en las habilidades sociales de la defensa de derechos como consumidor/a, la autoexpresión en situaciones sociales y en la conducta de hacer peticiones.

En resumen, estos resultados muestran que el indicador que menos cambio experimentó fue el del autoconcepto, mientras que en los otros indicadores se observaron tanto ganancias como leves retrocesos. En el área del control emocional, los resultados mostraron una clara tendencia a la mejora y la moderación de la expresión de las emociones asociadas a la ira. Análisis adicionales indicaron que los/las jóvenes que tenían juegos de pre y pospruebas completas solían tener puntuaciones más altas que los/las jóvenes que tomaron únicamente la preprueba de los mismos instrumentos; sin embargo, las diferencias entre ambos grupos no resultaron ser estadísticamente significativas. Dicha tendencia puede indicar que los/las jóvenes que tomaron las pruebas en ambos momentos (pre y pos) son jóvenes con cualidades más positivas y, por lo tanto, pueden ser más difíciles de cambiar debido a que sus puntajes de línea de base son más altos.

#### Dimensión 2: Capital social comunitario

La segunda dimensión medida en la evaluación incorporó un grupo de cuatro indicadores: 1) participación en comités juveniles; 2) organización de actividades comunitarias; 3) trabajo comunitario voluntario; y 4) convivencia social. Los resultados obtenidos mediante las pruebas de Chi-cuadrado y de ANCOVA detectaron diferencias estadísticamente significativas y diferencias marginalmente significativas en dos de los cuatro indicadores: participación en comités juveniles y convivencia social. El porcentaje de jóvenes del grupo de intervención que reportó haber participado activamente acciones llevadas a cabo por comités juveniles en sus comunidades era superior al porcentaje reportado por jóvenes del grupo de comparación (73.9 % vs. 44.6 %). Los/las jóvenes del grupo de intervención también obtuvieron una puntuación marginalmente superior a la obtenida por los y las jóvenes del grupo de comparación en la escala de convivencia social. Este resultado indica que, en el grupo de intervención, había una disposición ligeramente superior para actuar pacíficamente con pares en la comunidad y espacios extracomunitarios para mantener un ambiente libre de violencia y conflictos interpersonales.

Para las dos variables adicionales, trabajo comunitario voluntario y organización de actividades comunitarias, los resultados obtenidos señalan que los y las jóvenes del grupo de intervención también reportaron mayores niveles de involucramiento de trabajo voluntario y de organización comunitaria; sin embargo, las diferencias encontradas en contraste con el grupo de comparación no alcanzaron los criterios de significancia estadística. Por tanto, las diferencias en estas variables demuestran



que las acciones de la estrategia relacionada con estos temas no tuvieron mayor incidencia en estos aspectos.

### Dimensión 3: Tolerancia y uso de la violencia

En la tercera dimensión medida en la evaluación, se indagaron las diferencias grupales entre jóvenes de intervención y comparación en cinco indicadores asociados a la violencia: 1) conducta agresiva retrospectiva; 2) conducta agresiva actual; 3) conducta agresiva prospectiva; 4) conflicto en el noviazgo; y 3) actitudes hacia las armas de fuego. Los resultados obtenidos mediante las pruebas de ANCOVA y de Chi-cuadrado detectaron diferencias marginalmente significativas en uno de los indicadores: conducta agresiva prospectiva. Sin embargo, los resultados mostraron que el porcentaje de jóvenes que consideraron tener una alta probabilidad de agredir físicamente o con armas a personas de su propia comunidad fue aproximadamente dos veces mayor en jóvenes del grupo de comparación que en jóvenes del grupo de intervención (22.2 % vs. 11.8 %). Por tanto, se puede concluir que la estrategia tuvo un nivel de incidencia en cuanto al control de la ira, no así en cuanto a la probabilidad de utilizar un arma de fuego.

Los y las jóvenes de ambos grupos no difirieron significativamente en los otros cuatro indicadores. En todos los casos, las pruebas estadísticas mostraron diferencias extremadamente pequeñas y no se identificó una tendencia marcada de un grupo sobre el otro.

### Dimensión 4: Conductas de alto riesgo

En la quinta y última de las dimensiones evaluadas, se incluyeron tres indicadores relacionados con conductas de alto riesgo asociadas a la violencia: 1) consumo de cigarrillos; 2) consumo de alcohol; y 3) consumo de drogas. Para obtener los resultados asociados a estas tres variables, se tomaron en cuenta únicamente las respuestas de los/las jóvenes que habían reportado algún uso de estas sustancias durante los últimos 12 meses. La prueba estadística de Chi-cuadrado detectó, entre los tres indicadores, una diferencia marginalmente significativa para la el indicador de consumo de drogas. Los resultados mostraron que un 84.1 % de los/las jóvenes del grupo de intervención que habían consumido drogas en el último año reportaron haber abandonado su uso, mientras que, en el grupo de comparación, un 57.1 % de los/las consumidoras dijo haber hecho lo mismo. Es preciso anotar que el problema del uso de drogas es uno que afecta principalmente a los jóvenes varones. De hecho, de las personas que indicaron haber consumido drogas en el último año, un 93 % de ellas eran jóvenes exclusivamente varones.

A pesar de que los resultados obtenidos para el consumo de cigarrillos y alcohol no alcanzaron el nivel de significancia estadística, existe una clara tendencia hacia el abandono de dichas sustancias que favorece principalmente a los/las jóvenes del grupo de intervención sobre los/las jóvenes del grupo de comparación. En particular, un 42.3 % de los/las jóvenes del grupo de intervención que reportaron haber fumado cigarrillos lo dejaron de hacer en el transcurso del último año versus un 25 % de parte de los/las jóvenes del grupo de comparación. De igual manera, un



57.7 % de los/las jóvenes del grupo de intervención que dijeron haber ingerido alcohol dejaron de consumirlo en el último año, mientras que, entre los/las jóvenes del grupo de comparación, el abandono del uso de alcohol fue del 47.4 %. Como sucedió con la variable de consumo de drogas, el consumo de cigarrillos y alcohol es un asunto que concierne mayoritariamente a los jóvenes varones. Los reportes de la evaluación revelan que de las personas que reportaron haber fumado en el último año, el 83 % eran varones; y de las personas que ingirieron alcohol en el mismo lapso de tiempo, 80 % eran varones también. La figura 6 ilustra los resultados de abandono de estas tres sustancias en jóvenes usuarios de ambos grupos en el transcurso del último año.

Figura 6. Porcentaje de jóvenes que abandonaron el consumo de cigarrillos, alcohol y drogas en los últimos 12 meses

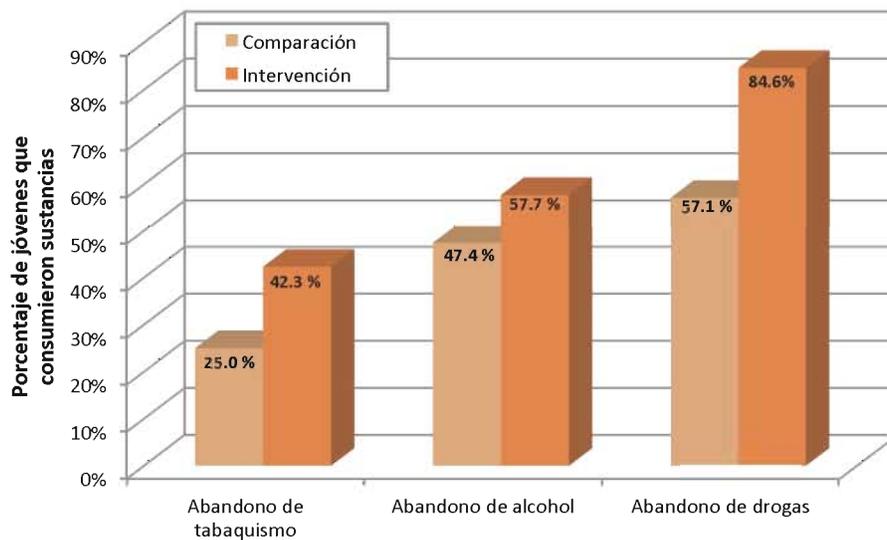


Tabla 5. Resumen de diferencias inter e intragrupal

DIMENSIÓN / INDICADOR	TIPO DE DIFERENCIA ESTADÍSTICA ENCONTRADA			
	Significativa	Marginal	Tendencia	Ninguna
<i>DESARROLLO PERSONAL</i>				
Empoderamiento	○			
Liderazgo	○			
Resiliencia				○
Plan de vida				○
Autoconcepto				○
Habilidades sociales	○			
Control de la expresión de la ira	○			
<i>CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO</i>				
Participación en comités juveniles	○			
Organización de actividades comunitaria			○	
Trabajo comunitario voluntario			○	
Convivencia social		○		
<i>TOLERANCIA Y USO DE LA VIOLENCIA</i>				
Conducta agresiva retrospectiva				○
Conducta agresiva actual				○
Conducta agresiva prospectiva		○		
Conflicto en el noviazgo				○
Actitudes hacia las armas				○
<i>CONDUCTAS DE ALTO RIESGO</i>				
Abandono del tabaquismo			○	
Abandono del alcohol			○	
Abandono de las drogas		○		

○ Contraste intergrupar entre jóvenes de grupo de intervención y jóvenes de grupo de comparación.

○ Contraste intragrupal entre puntuaciones de preprueba y posprueba entre jóvenes de grupo de intervención.

*Nota:* Las diferencias significativas se especificaron utilizando un valor de  $p < .05$ ; las diferencias marginales se especificaron utilizando un valor de  $p < .10$ . Para las diferencias de tendencia, el criterio estadístico de probabilidad no fue utilizado, sino lo favorable de los resultados para el grupo de intervención.

Breve explicación de resultados de acuerdo con la tabla 5: Los resultados muestran que los y las jóvenes del grupo de intervención obtuvieron puntuaciones más favorables que los/las jóvenes del grupo de comparación en las cuatro dimensiones evaluadas y la gran mayoría de los indicadores medidos. Los/las jóvenes del grupo de intervención alcanzaron un nivel de desarrollo personal más favorable en las áreas de empoderamiento, liderazgo, habilidades sociales y control de sus emociones. Además, trabajaron para construir capital social comunitario mediante la organización de actividades comunitarias, el ofrecimiento de su tiempo y trabajo de forma voluntaria y su esfuerzo para convivir de manera pacífica al interior de sus comunidades. Los/las jóvenes del grupo de intervención consideraron que era mucho menos probable utilizar conductas agresivas hacia pares en sus comunidades en el futuro y descontinuaron en mayor medida la utilización de sustancias como cigarrillos, alcohol y drogas.



### III. OTROS RESULTADOS DE INTERÉS

#### 1. Situación actual de los/las jóvenes que ni trabajan ni estudian

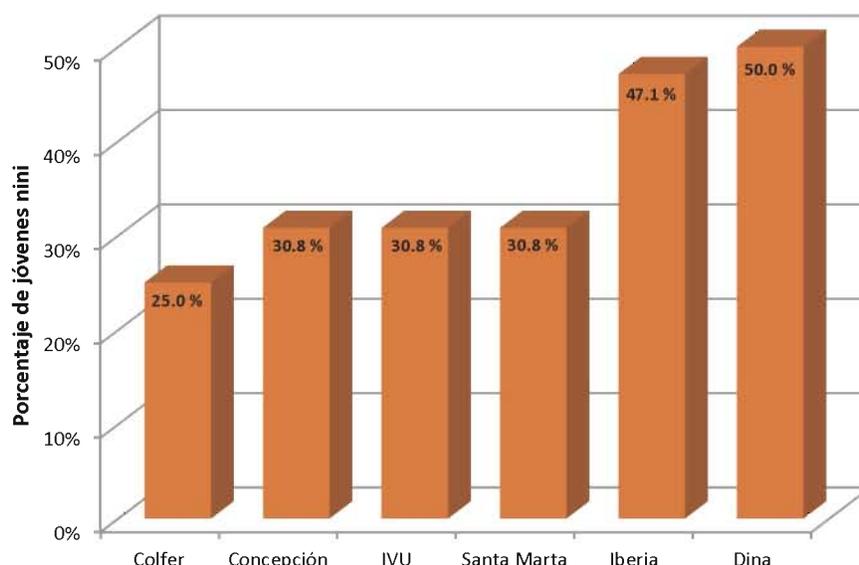
Una de las realidades que la evaluación ha dejado al descubierto es la alta proporción de jóvenes considerados ninis, es decir, jóvenes cuyas edades oscilan entre los 15 y los 18 años y que en la actualidad no se encuentran ni estudiando ni trabajando de forma remunerada. Los resultados revelan que más de un tercio puede ser considerado como ninis (35 %). La proporción de ninis fue superior en jóvenes varones que en mujeres (37.5 % vs. 31.0 %) y entre jóvenes que pertenecían al grupo comparación, en contraste con el grupo de intervención (41.7 % vs. 29.3 %). Como lo muestra la figura 7, los resultados indican que también existe una variabilidad considerable entre las comunidades intervenidas.

Es importante destacar que la situación de los/las ninis es mucho más severa en las comunidades Iberia y Dina. Curiosamente, el 100 % de los y las jóvenes que no estudian y no tienen un trabajo remunerado no reporta dedicarse a un trabajo no remunerado, como lo es ayudar con las labores domésticas o atender negocios familiares. Todo parece indicar que los/las ninis no están contribuyendo o tomando responsabilidades como sus pares que estudian y/o estudian. Esta situación sucede a pesar de que tanto los/las jóvenes que son y no son ninis reportaron un promedio de horas de ocio durante la semana virtualmente idéntico (36.86 horas vs. 36.62 horas). Los/las jóvenes que reportaron trabajar y/o estudiar invierten aproximadamente 18 horas semanales en trabajos no remunerados, es decir, realizan una doble jornada en otras actividades, sobre todo de tipo doméstico, ya que una buena parte de ellos/as también trabaja de forma remunerada por un promedio semanal de 25.5 horas.

De acuerdo a cifras estadísticas reportadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en El Salvador existen cerca de 250 000 jóvenes considerados ninis. La búsqueda infructuosa de trabajo y falta de preparación académica y vocacional agudiza los procesos de marginalización de los/las jóvenes y los expone al mundo de actividades ilícitas, para procurar obtener medios de subsistencia en condiciones de pobreza. De hecho, uno de los componentes de seguimiento del programa en el que participaron los/las jóvenes consiste en una iniciativa de emprendedurismo para la creación de oportunidades de empleabilidad y de negocios mediante capital semilla coordinado por la OIT y la AMSS. La Alcaldía, por medio de sus gestores, convocó a jóvenes pertenecientes al municipio de San Salvador, a partir de una serie de criterios, y ofreció 40 horas de formación. En total, 18 jóvenes fueron beneficiados por los proyectos de capital semilla y 10 proyectos fueron seleccionados para recibir capital semilla.



Figura 7. Porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian en las comunidades de trabajo



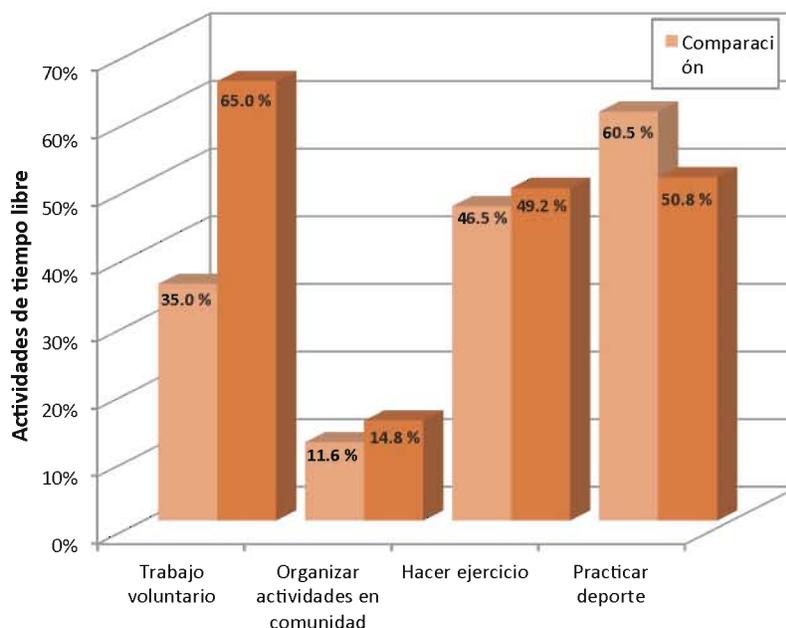
## 2. Tiempo libre y su uso en actividades de ocio

La evaluación indagó también sobre la cantidad de tiempo de ocio y el uso que los/las jóvenes de 18 años y menos le dan, usualmente, en una semana promedio. Los resultados señalan que los/las jóvenes del grupo de comparación reportaron una media mayor de horas libres semanales que sus contrapartes del grupo de intervención (37.9 vs. 35.1). Sin embargo, la diferencia entre ambos grupos no fue estadísticamente significativa. La figura 8 muestra la distribución de las actividades de ocio durante una semana promedio entre las cuales se detectaron los contrastes más importantes entre los grupos de intervención y comparación. Como puede apreciarse en la figura, la diferencia porcentual más grande entre ambos grupos se dio en la actividad de trabajo voluntario. El 65 % de los/las jóvenes del grupo de comparación de 18 años y menos trabaja voluntariamente por su comunidad frente a un 35 % de los/las jóvenes del grupo control. En la organización de actividades comunitarias, el grupo de intervención tiene una leve ventaja sobre el grupo de comparación (14.8 % vs. 11.6 %). Una situación similar se dio con la actividad de hacer ejercicios (49.2 % vs. 46.5); sin embargo, los/las jóvenes del grupo de comparación reportaron practicar más deportes que los/las jóvenes del grupo de intervención (60.5 % vs. 50.8 %). Esta última diferencia puede deberse a que los/las jóvenes del grupo de comparación utilizan su tiempo libre para actividades de desarrollo individual en vez de para actividades de desarrollo colectivo. De tal forma, los/las jóvenes del grupo de intervención tienen menos tiempo efectivo para practicar, pero todavía mantienen una actividad física ligeramente superior a los/las jóvenes del grupo de comparación. El porcentaje de jóvenes que le dedica tiempo a compartir con sus amigos, acudir a cibercafés y jugar videojuegos no difirió entre ambos grupos. La única diferencia notable en el que el grupo de intervención difirió sustancialmente del grupo de comparación fue en la actividad de ver televisión, lo que puede indicar una tendencia a estar más tiempo



en ambiente controlado y en la casa que en actividades extramurales. En total, el 46 % de los/las jóvenes de intervención dijeron que veían TV durante la semana, frente a un 28 % de los/las jóvenes del grupo de comparación.

Figura 8. Uso de tiempo libre durante la semana



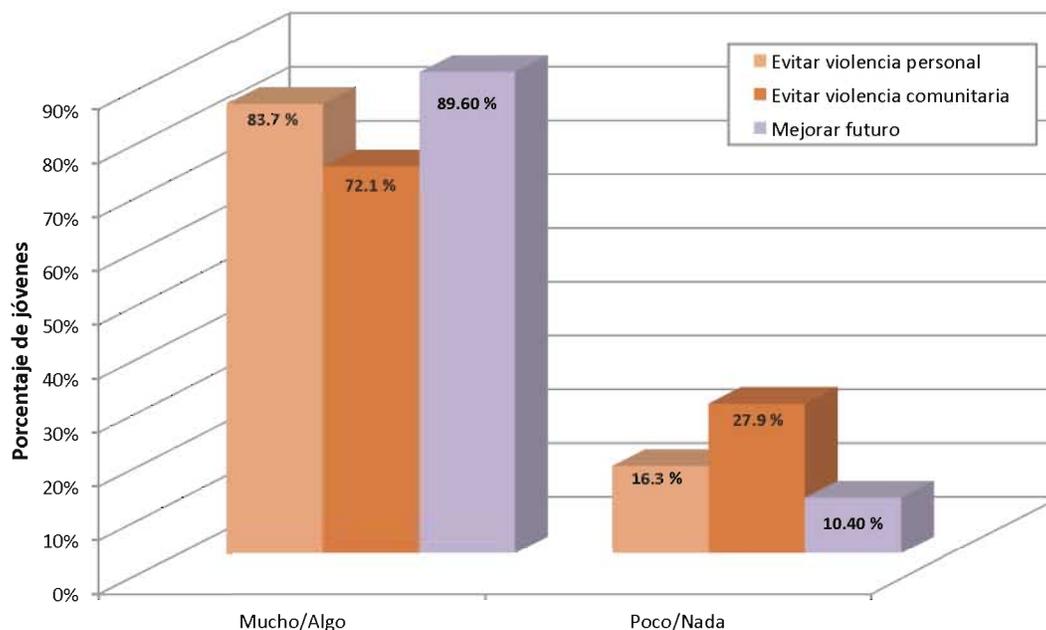
### 3. Percepciones sobre la utilidad de la estrategia de intervención

Los/las jóvenes que participaron en la estrategia de intervención tuvieron la oportunidad de valorar, desde su experiencia, los beneficios que consideraban estar asociados a su implementación. A los/las jóvenes se les plantearon tres preguntas: 1) en qué medida el programa les había ayudado a evitar la violencia personalmente; 2) en qué medida percibían que la violencia había disminuido en sus comunidades; y 3) en qué medida les había ayudado a mejorar su futuro.

Los resultados para la primera y la tercera pregunta arrojan evaluaciones muy positivas desde la subjetividad de los/las jóvenes. Como puede observarse en la figura 9, más de dos terceras partes de los/las jóvenes del grupo de intervención —el único grupo tomado en cuenta para el análisis de las tres preguntas antes mencionadas— respondieron que la estrategia de intervención había ayudado mucho o algo a evitar caer en situaciones de violencia interpersonal, a reducir la violencia en sus comunidades y a mejorar sus perspectivas a futuro. También se observa que la respuesta a la segunda pregunta fue la menos contundente de las tres vertidas; no obstante, los juicios sobre la percepción de la disminución de la violencia comunitaria también fueron favorables.



Figura 9. Percepción sobre la efectividad de la estrategia de intervención para reducir violencia y mejorar perspectivas a futuro

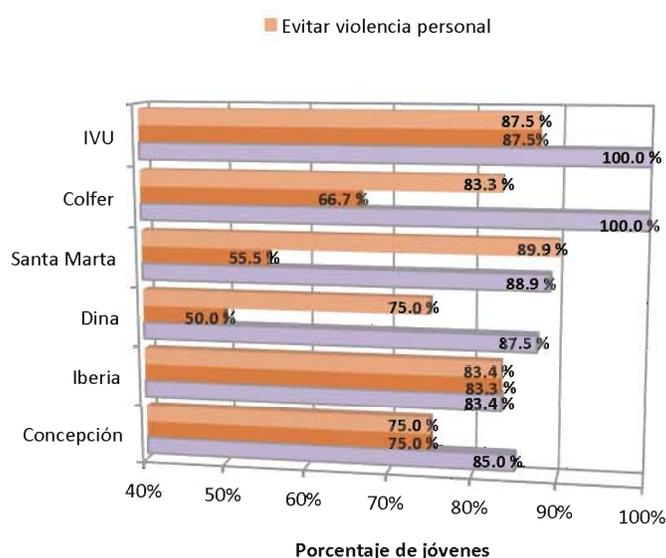


Cuando las respuestas a estas tres preguntas son desagregados por comunidad, particularmente para la combinación de las opciones mucho y algo, se obtiene que los patrones de respuestas no son uniformes en todas ellas. De acuerdo con lo mostrado en la figura 10, en todas las comunidades, los/las jóvenes reportaron una percepción bastante positiva del éxito de la estrategia de intervención para reducir o evitar la violencia interpersonal y para mejorar las expectativas hacia futuro. Para estas dos situaciones, las opiniones positivas nunca fueron inferiores al 75 % del total de los/las jóvenes consultados/as mediante la encuesta. Es más, en las comunidades IVU y Colfer, todos/as los/las jóvenes consultado/as dijeron que la estrategia les había ayudado mucho o algo a mejorar su perspectiva a futuro. La diferencia más notable estuvo asociada a la percepción de cuánto había ayudado la estrategia a disminuir o prevenir la violencia en las comunidades. Las comunidades en que se tuvo una percepción de menor efectividad en dicho rubro fueron Dina, Santa Marta y Colfer. En dos de estas tres comunidades, la percepción positiva fue la que predominó entre los/las jóvenes; sin embargo, fue menos del 75 % de los/las jóvenes los que dijeron que la estrategia había ayuda mucho o algo para reducir la violencia en la comunidad.



Los resultados sobre la percepción de utilidad del programa coinciden con los objetivos que la estrategia de intervención tenía, ya que estaba diseñada para cambiar aspectos personales a nivel micro y no aspectos comunitarios a nivel macro. Justamente en las respuestas que atañen personalmente a los/las jóvenes es donde se encontró una tendencia mucho más favorable. En todo caso, para los/las jóvenes consultados/as, el alcance de la estrategia también logró cambiar dinámicas comunitarias que lograron tener una incidencia en sus comunidades. Como se describe adelante, este resultado coincide con lo dicho en los grupos focales sobre los cambios que los/las jóvenes percibían en su entorno inmediato en relación al tema de la convivencia pacífica.

Figura 10. Porcentaje de jóvenes participantes que consideran que la intervención había resultado útil para evitar la violencia y mejorar las perspectivas a futuro



#### 4. Percepciones sobre desorganización social comunitaria y exposición a la violencia

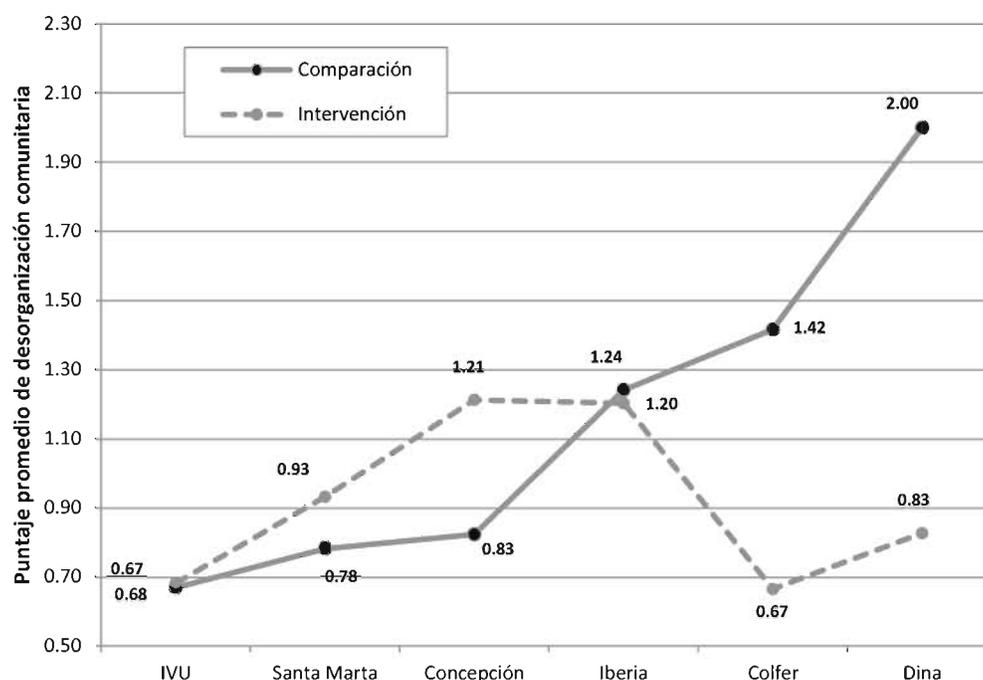
El análisis anterior indica que el contexto de cada comunidad tiende a modular las percepciones de los/las jóvenes que fueron consultados en la evaluación de la estrategia de intervención. Dos aspectos finales que se indagaron y que están íntimamente relacionados con las comunidades mismas son el nivel de desorganización social a su interior, así como las experiencias de exposición a la violencia comunitaria de los/las jóvenes.

Tomando como base una escala que iba de 0 a 2, en la figura 11 se puede observar que, en las primeras cuatro comunidades, de izquierda a derecha, las puntuaciones entre los/las jóvenes de los grupos de intervención y comparación tendieron a mostrar cierto grado de similitud. En las comunidades IVU e Iberia, las puntuaciones obtenidas para ambos grupos de jóvenes en cada comunidad fueron prácticamente equivalentes. Para las comunidades Santa Marta y Concepción, los datos arrojaron puntuaciones más bajas para los/las jóvenes del grupo de comparación que para los/las jóvenes del grupo de intervención. Para las comunidades Colfer y Dina, las puntuaciones ofrecidas por los/las



jóvenes de ambos grupos son bastante discrepantes. En parte, esto puede deberse al reducido tamaño de la muestra que participó en los grupos de comparación e intervención para estas dos comunidades.

Figura 11. Puntuaciones promedio de desorganización comunitaria reportadas por jóvenes de los grupos de intervención y comparación

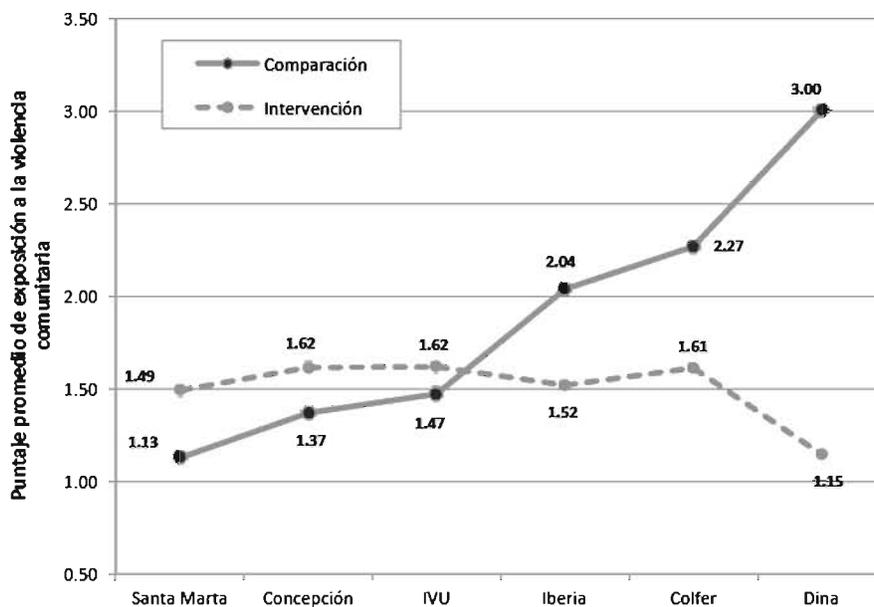


Los resultados obtenidos para la variable de exposición a la violencia comunitaria se asemejan, en buena medida, a los obtenidos en la variable de nivel de desorganización social comunitaria. En parte, esto se debió a la alta asociación que existe entre ambas variables ( $r = .44$ ,  $p < .001$ ). Esta correlación, de dirección positiva y magnitud moderada, sugiere que a mayor desorganización social en la comunidad, mayor es el reporte de exposición a la violencia comunitaria. De alguna manera, los espacios con mayor desorganización social comunitaria facilitan las expresiones de violencia que son experimentadas como formas de exposición crónica a la misma. De hecho, las figuras 12 y 13 se asemejan mucho en su configuración.

En la figura 13, se puede observar que son precisamente las comunidades Colfer y Dina donde se dieron las mayores discrepancias, como sucedió anteriormente en el caso de la desorganización social comunitaria. Las tendencias de los grupos de intervención y comparación en las comunidades Santa Marta, Concepción e IVU se acercan mucho más entre sí, aunque, en el caso de las comunidades de las Iberias, la percepción de la exposición a violencia comunitaria tiende a diferir entre el grupo de intervención y el grupo de comparación.



Figura 13. Puntuaciones promedio de exposición a la violencia comunitaria reportada por jóvenes de los grupos de intervención y comparación



##### 5. El rol del acompañamiento en el desarrollo positivo de los y las jóvenes

Uno de las características que distinguen a la estrategia de intervención es el acompañamiento que los/las jóvenes recibieron de parte del personal. Fue el personal implementador del programa quien tomó la función de un mentor que proporcionaba atención grupal e individualizada a los/las jóvenes participantes. Como se ha demostrado en un estudio reciente, los programas de mentores para jóvenes han demostrado un grado de efectividad modesta (véase DuBoise et al., 2011) en países como Estados Unidos, Reino Unido y Nueva Zelanda; pero en El Salvador no se cuenta con evidencias empíricas de su utilidad o efectividad. Debido a que el acompañamiento ofrecido fue medido y documentado mediante bitácoras de participación cuando era ofrecido fue posible cuantificar su asociación con algunas de las variables en las que se encontraron diferencias entre los grupos de intervención y comparación.

Análisis estadísticos conducidos mediante la prueba t de Student revelaron que los/las jóvenes que recibieron acompañamiento durante la implementación de la estrategia de



intervención tuvieron puntuaciones significativamente más altas en los indicadores de empoderamiento, liderazgo y control emocional cuando se les compara con jóvenes que no recibieron dicho acompañamiento (véase “Apéndice técnico”, tabla 7).

Los hallazgos descritos arriba indican que el acompañamiento, como un proceso transversal, está directamente asociado a diferencias importantes y a resultados más positivos en la dimensión emocional--psicosocial de los/las jóvenes que lo recibieron. Estos resultados son precisamente los que predice el modelo de mentores para jóvenes propuesto por Rhodes (2005), el cual sostiene que la mutualidad, la confianza y la empatía que proveen los mentores son los mediadores del desarrollo socioemocional, cognitivo y de identidad en jóvenes que resultan en cambios positivos en diferentes áreas de sus vidas. Este análisis, por lo tanto, provee evidencia de que las relaciones de mentoría en contextos comunitarios están asociadas al desarrollo positivo juvenil de jóvenes en alto riesgo social.

#### IV. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA ENCUESTA DE EVALUACIÓN

##### 1. Percepción del problema más serio de violencia en la comunidad

A los/las jóvenes que llenaron la encuesta de evaluación, de los grupos de intervención y comparación, se les preguntó que identificaran y mencionaran cuál era el problema más serio de violencia en sus comunidades de acuerdo con su percepción. Los resultados de esta pregunta muestran que la gran mayoría de jóvenes de ambos grupos —un 42.2 % de los/las jóvenes que pertenecen al grupo de intervención y un 51.1 % de los/las jóvenes del grupo de comparación—, respondieron que las pandillas era el mayor problema de violencia dentro de sus comunidades. En conjunto, aproximadamente uno/a de cada dos jóvenes consultados/as coinciden en señalar que las pandillas son una factor negativo que afecta la convivencia pacífica y debilita el tejido social de sus comunidades.

A pesar de que existe una coincidencia entre ambos grupos sobre las pandillas como principal problema señalado, es preciso señalar que existen diferencias marcadas en cuanto a la percepción de otros problemas. Por un lado, las/los jóvenes del grupo intervención reportaron que las peleas y agresiones eran el segundo tipo de problemática más importante presente en su comunidad. Por otro lado, los/las jóvenes pertenecientes al grupo de comparación no lograron articular otras respuestas o desconocían la presencia de otras problemáticas. Es más, en muchos otros casos prefirieron no responder a la pregunta. El hecho de que los/las jóvenes de grupos habiten el mismo ambiente de alta vulnerabilidad e inseguridad, no asegura que sean igualmente capaces de ir más allá de la rutinización de la violencia y la identificación de múltiples manifestaciones de esta. Es probable que este patrón de respuesta esté indicando que el programa le permitió a la juventud participante hacer una lectura más crítica de su realidad y de las diferentes expresiones de la violencia que en la cotidianidad se naturalizan y se vuelven, de otra manera, normativas.



Los/las jóvenes también mencionaron otras problemáticas que se encuentran relacionadas con las pandillas. Algunas de estas situaciones son la compraventa de droga, la delincuencia y el desinterés de las y los jóvenes en participar dentro de programas que promueven el liderazgo juvenil comunitario, como es el caso de la estrategia de intervención.

## 2. Soluciones propuestas al problema de violencia social

En una pregunta de seguimiento, se indagó qué harían o qué han hecho los/las jóvenes para resolver el problema más serio relacionado con la violencia que mencionaron. En general, los/las jóvenes participantes de la intervención propusieron el diálogo como la forma más viable de solventar los problemas asociados a las pandillas. Por otra parte, los/las jóvenes del grupo de comparación no respondieron en su mayoría o reportaron no saber qué hacer ante esta dificultad. Dos de las respuestas brindadas por dos jóvenes, transcritas a continuación, ilustran el punto anterior:

*Hablar con ellos [los jóvenes pandilleros] para no tener dificultades, para tener convivencia plena en la colonia (Joven participante, 19 años).*

*Bueno, lo que hago es como darle consejos o llevarlos a grupos como FUSALMO (Joven participante, 18 años).*

Un elemento que destacar dentro de estas respuestas fue que aproximadamente un 12 % de los/las jóvenes del grupo intervención y el 10 % de los/las jóvenes del grupo de comparación, señalaron que no harían nada por temor a represalias o porque consideran que es una problemática social difícil de resolver. La percepción de inseguridad que experimentan los lleva, muchas veces, a la parálisis, a no actuar sobre el problema.

*No puedo hacer nada porque es un trabajo muy duro (Joven participante, 23 años).*

*Pues uno no puede hacer mucho en contra de eso por temor a perder o a represalias en contra de uno, así que solo se tiene confianza en Dios (Joven participante, 15 años).*

Una buena parte de los/las jóvenes integrados/as al grupo de comparación mencionaron que otra potencial solución para afrontar la formación de agrupaciones ilícitas como las pandillas podría ser la organización de grupos juveniles en donde se realicen actividades de tiempo libre. Este tipo de respuesta indica que muchos de los/las jóvenes que participaron en la evaluación y que vivían en las comunidades donde la estrategia de intervención se había implementado no estaban enterados de la intervención ni de las actividades que se estaban ejecutando.



Otras soluciones propuestas por ambos grupos estuvieron relacionadas con aumentar la presencia de agentes de seguridad pública, denunciar ante las autoridades policiales cualquier delito, organizar más talleres de convivencia pacífica dentro de la comunidad y ayudar a evangelizar a miembros de pandillas de la zona.

### 3. Beneficios asociados a la participación en grupos juveniles comunitarios

A los/las jóvenes tanto del grupo de intervención como del grupo de comparación se les consultó sobre los beneficios de pertenecer a uno o varios grupos comunitarios en las áreas de arte urbano, deportes, no necesariamente relacionados con la estrategia de intervención. A pesar de que las respuestas a esta pregunta variaron en función de su membresía al grupo al que pertenecían (intervención o comparación), se dieron una serie de coincidencias en las respuestas que se recolectaron. Por ejemplo, algunas de las respuestas hacían énfasis en el alejamiento de los participantes de los conflictos y potenciales situaciones de victimización. Este curso de acción probablemente ha sido influenciado, en parte, por el aumento en los niveles de convivencia pacífica y socialización entre los/las participantes, además de la adquisición de habilidades sociales. Abajo se ejemplifica esta situación con algunas de las respuestas suministradas en la encuesta.

*[Participar en los grupos, me ha ayudado] En muchos aspectos, pero el más importante ha sido alejarme de los malos pasos (droga, alcohol, maras o pandillas) y saber que no necesito andar en malos pasos para que la gente me conozca y respete (Joven participante, 17 años).*

*Soy parte del comité juvenil de mi colonia y me he beneficiado conociendo más personas, he cambiado mi actitud y he aprendido a ser una líder y poder ayudar a que los demás puedan asistir a convivios de FUSALMO (Joven participante, 17 años).*

### 4. Recomendaciones para mejorar la estrategia de intervención

La mayoría de jóvenes encuestados y participantes en la estrategia de intervención mostró un agrado general por las actividades programáticas desarrolladas a lo largo de su implementación. Las áreas en las que presentaron mayores oportunidades de desarrollo fueron las de comunicación efectiva y la de inclusión de grandes cantidades de jóvenes a la estrategia. Otros/as de los/las jóvenes consultados/as, sin embargo, mencionaron que era necesario que se superasen los obstáculos de logística y de comunicación experimentados en distintas ocasiones, los cuales obedecieron mayormente a los contextos locales donde la desorganización social comunitaria está presente en altos niveles. Uno de los jóvenes consultados dijo lo siguiente:

*[Es preciso] Tener más comunicación con los jóvenes de mi comunidad, no solo que manden invitaciones, y que los talleres sean más eficientes y prácticos (Joven participante, 25 años).*



La solicitud de actividades que sigan las líneas estratégicas de la intervención puede ser interpretada como positiva. Los y las jóvenes han desarrollado un sentido de apropiación que les permite identificar áreas de oportunidad para el crecimiento del programa. En conjunto, las respuestas provistas por los/las jóvenes del grupo de intervención dejan entrever una gran satisfacción por la gran cantidad de comentarios positivos sobre los beneficios que han percibido a nivel personal. A continuación, se presentan otros ejemplos:

*[Me gustaría] Que hicieran más talleres de liderazgo, cultura de paz y convivencia para otros jóvenes de nuestra comunidad (Joven participante, 15 años).*

*Me gusta mucho eso como está. ¡Los felicito! Gracias por ayudarme (Joven participante, 11 años).*

## V. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS GRUPOS FOCALES

### 1. La violencia comunitaria: manifestaciones y consecuencias

A pesar de las diferencias que dividen a las comunidades involucradas en la estrategia de intervención, existe un factor común que tiende a caracterizarlas: sus altos niveles de violencia e inseguridad. De acuerdo con las narrativas de los/las jóvenes, recopiladas mediante la técnica cualitativa de grupos focales o de discusión, la violencia es la problemática que más afecta sus comunidades y sus vidas. Una de sus principales manifestaciones es, precisamente, la presencia de pandillas en sus comunidades, lo cual concuerda con lo expresado en la encuesta de evaluación sobre el principal problema de la comunidad. Esta misma situación termina desencadenando abusos por parte de las autoridades, discriminación y un permanente sentimiento de inseguridad y estigmatización afuera de sus comunidades de residencia.

*Nuestras comunidades están como zonas rojas, no se dan cuenta que hay un grupo de jóvenes que quiere darle otro sentido (Participante de grupo focal jóvenes mixto).*

*Vas con ese miedo de si te agarran o te secuestran, si me violan o algo así. Ya no vas a tener esa confianza; ahora vas a tener que salir con alguien para sentirte seguro (Participante de grupo focal mujeres).*

Si bien los miembros de las pandillas forman parte del tejido social de las comunidades atendidas por la estrategia de intervención, también son percibidos como personas cuyos caminos de vida tomaron un giro negativo. Es importante mencionar que los y las jóvenes no perciben a los miembros de las pandillas necesariamente como personajes desalmados, sino más bien tratan de comprender las dinámicas de marginalización y supervivencia de jóvenes que usualmente sufren altos niveles de discriminación dirigidos hacia ellos en sus comunidades.



*Hay otros que quizá decidieron estar en eso [las pandillas], pues, es cosa de ellos, yo no los voy a discriminar [a los pandilleros] porque aquí todos somos humanos (Participante de grupo focal mixto).*

Otra forma de violencia identificada en los grupos focales fue el abuso indiscriminado de las autoridades hacia los/las jóvenes como grupo. Algunos de los abusos de autoridad descritos por los/las jóvenes son cateos injustificados, golpes, insultos y, en el caso de las mujeres, acoso sexual.

*A mí me discriminaron porque una vez salimos con mis amigos en la noche y nos agarró la policía, y como éramos de la IVU pensaban que éramos pandilleros, y nada que ver. Nos estaban amenazando que nos iban a dejar en una zona de la MS para que nos mataran (Participante de grupo focal mixto).*

*Hay veces que un joven no puede estar platicando con otro joven, a veces de proyectos o de batucada o de fútbol o de cuándo vamos a jugar, porque ya llega la policía. Nos paran a todos y empiezan a golpear a todos porque todos son pandilleros, dicen. Y cuando uno se da vuelta dicen, “Adiós mi amor” o cosas así y se ponen a piroparlo así. Dan pauta a que los demás lo hagan (Participante de grupo focal mixto).*

Finalmente, es necesario recordar las consecuencias que todas las formas de violencia tienen en la vida de estos jóvenes donde la más importante es la discriminación y el aislamiento. Los/las jóvenes de las comunidades atendidas, deben hacerle frente a otros problemas asociados a la violencia que terminan afectando su bienestar y calidad de vida.

*También, por decirlo, queremos estudiar en otro lado o queremos un empleo, no se nos da por el hecho de venir de la comunidad de donde venimos, y eso sucede bastante. Ni el [restaurante del] pollo quiere llegar a dejar comida. [Uno] Tiene que llegar a la entrada de la colonia a traerlo por lo de la renta [que piden los pandilleros] (Participante de grupo focal de mujeres).*

## 2. Motivaciones para integrarse a la estrategia de intervención y logros alcanzados

Estando los/las jóvenes de las comunidades atendidas inmersos/as en contextos de alta vulnerabilidad, el equipo evaluador indagó las razones que les llevó a integrarse a la estrategia de intervención. Las narrativas recogidas revelaron a un grupo de jóvenes que se encontraban negociando sus deseos de mejorar su calidad de vida y la supervivencia en un contexto de inseguridad y violencia. El primer acercamiento significó una oportunidad



para poder adquirir habilidades y compartir sano esparcimiento. La búsqueda de espacios seguros y de expresión juvenil fueron las principales razones para acercarse al programa.

*Yo me metí, primeramente, porque a veces, como dicen, los jóvenes quieren pasarla bien (Participante de grupo focal mujeres).*

*Poco a poco más jóvenes se han ido involucrando en diferentes expresiones, han nacido nuevas expresiones aparte de las que ya habían; entonces, veo que ellos, al haber impartido charlas y apoyarnos con los grupos de expresiones que sacamos, se han involucrado un poco más de jóvenes (Participante de grupo focal jóvenes mixto).*

Esta apertura de espacios implicó el acceso a oportunidades de convivencia, también se perfiló como una de las motivaciones de entrada. Para estos/as jóvenes, vivir bajo el estigma de la violencia y del alto riesgo social implicaba una carga compartida que les aislaba de oportunidades de socialización. Mediante la implementación de la estrategia de intervención, encontraron apoyo social donde refugiarse, el cual les ayudó a mirar hacia afuera y acercarse a jóvenes de comunidades vecinas que compartían condiciones de vida similares, pero que por su afiliación a grupos de pandillas o por su mera ubicación geográfica eran consideradas territorios enemigos.

*Unir colonias que estaban desunidas, siempre había “dime que te diré” con otros jóvenes de comunidades cercanas (Participante de grupo focal con mujeres).*

*Se rompió el estigma que teníamos [de] que no podíamos ser amigos (Participante de grupo focal mixto de jóvenes).*

El aislamiento causado por la estigmatización social bajo la que viven los/las jóvenes de estas comunidades causaba altos niveles de ocio desaprovechado y pocos espacios de tiempo libre positivo. Como se mencionó anteriormente, algunos/as jóvenes incluso admitían haberse incorporado a la estrategia de intervención por curiosidad o porque buscaban una fuente de diversión. Fue en esta coyuntura donde la estrategia de intervención sacó provecho de la presencia de jóvenes mediante la oferta de nuevas oportunidades de aprendizaje a través de diversas actividades. La permanencia de los/las jóvenes en la estrategia de intervención dependía, en buena medida, de la capacidad de los/las facilitadoras de realizar actividades innovadoras. Los/las jóvenes no estaban simplemente interesados en sentarse a recibir charlas sobre cultura de paz; su deseo era experimentar, de primera mano, lo que esto significaba.

*Me di cuenta de que no solamente iba porque me divertía o porque conocía gente nueva, sino porque también aprendía valores y aprendía a socializar con la gente (Participante de grupo focal con mujeres).*



*Ellos estaban conscientes de que, para pertenecer a alguna expresión y para mejorar en esa expresión juvenil, tenían que capacitarse y luego venía la diversión. Las dos cosas han ido de la mano (Participante de grupo focal con gestores/as).*

Muchos de los logros obtenidos derivados de la estrategia de intervención están probablemente relacionados con un importante factor: el acompañamiento psicosocial del personal implementador. El acompañamiento funcionó como un mecanismo para formar lazos o nexos emocionales que le permitían a los/las jóvenes recibir apoyo social y emocional, precisamente una de sus principales necesidades al inicio de la estrategia de intervención. La presencia constante y fiable del equipo facilitador desempeñó un rol de vital importancia para que el programa tuviera una recepción positiva. Muchos/as de los/las jóvenes canalizaron sus necesidades emocionales en los miembros de la estrategia de intervención y encontraron un nicho seguro en donde establecer las relaciones de confianza que usualmente no era posible formar al interior de sus propias comunidades.

Para los/las jóvenes, los facilitadores del programa se convirtieron, de esa manera en mentores y modelos que seguir. A través del involucramiento del equipo interventor en las vidas cotidianas de quienes participaron de la estrategia de intervención, fue posible conseguir la permanencia a largo plazo de muchos/as jóvenes. Los/las participantes, incluso, descubrieron y priorizaron las herramientas no materiales que fueron provistas. Los/las facilitadores/as, en no pocos casos, se convirtieron en figuras de referencia, personas a quienes admiraban, respetaban y con quienes formaron alianzas de confianza duradera.

*Para mí [los miembros del equipo] son como un amigo más; siento que tengo más confianza que con otras personas (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

*En lo personal se han ganado mi confianza. Cosas que pasan en el hogar las he comentado con ellos (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

*Económicamente no nos han ayudado, pero sí tenemos un apoyo y una ayuda (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

#### 4. Cambiando vidas: los resultados positivos de la estrategia de intervención

Muchos/as de los/las jóvenes consultados en los grupos de discusión pudieron identificar una serie de aspectos positivos en sus vidas que asociaban directamente a la estrategia de intervención. Mediante el fortalecimiento de habilidades individuales, fue posible generar cambios que aumentaron sus probabilidades de llevar estilos de vida positivos y saludables. Algunos/as jóvenes hacían referencia al fortalecimiento de sus habilidades sociales y a los resultados que ello ha tenido en el fomento de relaciones intercomunitarias y acciones cuyo objetivo fue la prevención de violencia.



Se rompió ese estigma, se rompió eso, porque en este último campamento que se dio, o sea, [las dos comunidades] nos logramos adaptar bien. No hubo ningún roce. Hemos aprendido más que un apoyo; hemos aprendido el valor de la amistad (Participante de grupo focal de jóvenes mixto). Es posible inferir, a través de las narrativas recogidas, que los/las jóvenes han logrado desarrollar un alto sentido de autoconfianza y autonomía, particularmente en el caso de las mujeres. La participación en la estrategia de intervención también ha generado una percepción positiva que tienen los/las jóvenes participantes sobre la influencia que ejercen en sus pares, ya que han dejado atrás muchos de los temores y obstáculos que no les permitían generar acciones que terminaran favoreciendo sus vidas y las de otras personas. La saturación de los espacios de tiempo libre positivo ha sido uno de los principales catalizadores estas acciones.

*Hay jóvenes en mi colonia [que] en las tardes, [en vez de salir] a jugar, no tenían tiempo para otra cosa que solo estar en la casa sentados, así nada. Entonces es [necesario] de motivarlos a venir acá y gracias a Dios [han respondido]. Es que unos eran bien tímidos, otros bien apartados y, gracias a esto [la estrategia de intervención], ellos se han sabido desenvolver (Participante de grupo focal de mujeres).*

*Se siente bien uno de persona cuando le enseña nuevos conocimientos a los demás (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

#### 4. Generación y desarrollo de líderes y lideresas en contextos comunitarios

La formación de líderes y lideresas fue un factor clave de la estrategia de intervención. El equipo implementador sabía que existía potencial entre los/las jóvenes de las diferentes comunidades y consideraban que, al suplirles con las herramientas necesarias, lograrían formar a jóvenes con habilidades que les ayudaran a guiar a otros/as jóvenes.

*Todos los jóvenes son superinteligentes, porque cada uno trae un don, que muchas veces no lo externan porque no ha habido las circunstancias donde poder sacar ese “ángel” que ellos tienen, pero que muchas veces nosotros hemos ayudado a eso [...]; con un empujoncito basta (Participante de grupo focal de promotores/as).*

Los relatos de los/las jóvenes demuestran niveles favorables de dominio sobre manejo y dirección de grupos, así como apertura a nuevas ideas y mecanismos de resolución de conflictos. El programa logró identificar y potenciar jóvenes que se destacaban en sus comunidades y que lograban aglutinar a otros/as jóvenes para organizar actividades de interés común. El equipo de la estrategia de intervención tomaba ventaja de las aptitudes de cada joven, y modelaba las acciones y actitudes necesarias para forjar un perfil delineado que deseaban potenciar en los líderes y las lideresas juveniles.



Muchos/as participantes consideraron que el liderazgo era una habilidad que podía ser aplicada a cualquier talento, como la música, danza, etc. Si bien muchos/as jóvenes consultados/as consideraban que el líder o la lideresa podía ser cualquier persona que realiza acciones positivas o efectivas, fue posible dejar instalada una noción básica a partir de la cual pueden construirse liderazgos más precisos a futuro.

*Puede ser líder en poder tocar bien un instrumento, algo que tal vez yo no puedo hacer o él tiene su liderazgo aparte; todos podemos ser buenos líderes, todos podemos organizar grupos en masas, todos podemos ser líderes; [...] yo he descubierto varios jóvenes de mi comunidad que tienen liderazgo en diferentes aspectos (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

##### 5. La estrategia de intervención: una lectura desde las mujeres

Las jóvenes que participaron en la estrategia de intervención hicieron una valoración crítica de cómo había beneficiado a las mujeres y si los beneficios se distribuían equitativamente entre los jóvenes de ambos sexos. En general, las jóvenes consultadas en los grupos focales coincidieron en señalar que la estrategia logró beneficiarlas tanto como a sus pares hombres y, en algunos casos, consideraron que las mujeres resultaron aún más beneficiadas. De acuerdo con las narrativas de las jóvenes abordadas, el desarrollo de habilidades sociales en ellas logró generar niveles de autonomía y autoconfianza que les permitieron acceder a ser lideresas y ser reconocidas como tales.

*Y quizás por veces [los jóvenes varones] lo discriminan a uno y no saben que quizá las mujeres pueden ser mejores que ellos. Por ejemplo, hay una chava que juega mejor que los bichos y hay otra que toca mejor los instrumentos que los bichos (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

*Yo participo en fútbol, un equipo de niñas que siempre de los mismos talleres se fueron formando. Así se hizo el equipo (Participante de grupo focal mujeres).*

Es importante recordar que las participantes cuentan ahora con oportunidades y fortalezas que usualmente son privilegiadas dentro del sector masculino de la población en general. En el grupo de mujeres consultado, muchas de las participantes expresaron que ahora cuentan con expectativas sobre ellas y su futuro que antes no tenían. Dentro de los proyectos de vida de las mujeres participantes se distinguen el deseo de perseguir metas académicas y laborales, así como procurar obtener un mayor grado de autonomía e independencia. También aprendieron habilidades sociales y conductas asertivas que les permitían ser más efectivas en el trato interpersonal.



*Gracias a ellos [el equipo implementador de la estrategia de intervención] he aprendido más a socializar con las personas; si yo tengo una idea, la cuento (Participante de grupo focal con mujeres).*

*Porque ahí [en la estrategia de intervención] nos enseñaron que también nosotras podemos ser buenas líderes como para enseñarle a los demás y que no todo el tiempo va a estar un chico al mando de todo (Participante de grupo focal con mujeres).*

*Porque mi sueño es ser psicóloga y ser promotora. De lo que yo he aprendido, [busco] reflejarlo a otras personas (Participante de grupo focal con mujeres).*

## 6. El camino por recorrer: sostenibilidad y aspectos que mejorar

Existen áreas de oportunidad para el mejoramiento de iniciativas dentro de la estrategia de intervención. Sin embargo, es importante recordar que muchos de los aspectos que desbordaron lo planificado por los/as interventores/as están condicionados por los contextos conflictivos en los cuales se implementó. Una de las principales limitantes percibidas por los jóvenes del programa es la falta de acceso a capacitaciones especializadas. Debido a que la forma de abordaje más efectiva, de acuerdo con las opiniones de los/las jóvenes, fue el apoyo a las expresiones juveniles, ellos/as mismos/as valoraban que las capacitaciones especializadas requerirían de un refuerzo más técnico.

*[Necesitamos] Más proyectos como para que en la comunidad podamos implementar una radio, programas de televisión, estudios de fotografía, que nos pusieran un cibercafé, que le dieran trabajo a la gente (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

Por otro lado, el número de facilitadores/as que atendían a los/las jóvenes participantes era relativamente pequeña, lo cual dificultó, en muchos casos, la labor que se realizaba en las comunidades y el trato personalizado que se quería dar. Esto hacía que los recursos humanos disponibles para los jóvenes fueran sobrecargados y que muchos de los/las jóvenes llegaran, en ocasiones, a percibir que las personas del equipo facilitador no les prestaban suficiente atención a todos los sectores intervenidos. Otro factor que se vio afectado por esta limitante fue el manejo de información entre comunidades. Las narrativas de los/las jóvenes, así como de los/las gestoras de la Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS), reflejan cierto grado de disconformidad con respecto a algunos aspectos logísticos del programa.

*No tenemos los recursos que tiene FUSALMO para pasar un video, para proyectar, no los tenemos; y ellos se dedicaban por entero a los jóvenes, en cambio nosotros*



*no. Nosotros tenemos muchas actividades que diferenciar, pero los jóvenes saben y valoran más el trabajo que hacemos (Participante de grupo focal con gestores/as).*

Finalmente, y no menos importante debido al foco de la estrategia de intervención en la formación de líderes y lideresas, muchos de los/las jóvenes participantes percibieron en ocasiones cierto grado de preferencia o de exclusión hacia las personas que no mostraban haber desarrollado habilidades en dicha área. Otro aspecto que necesita más atención es la percepción que muchos/as de los/las jóvenes tienen de la AMSS por su asociación directa con la política partidarista. Además, hubo jóvenes que dudaron de que el personal de la AMSS tuviera la capacidad de acción que tenía FUSALMO. Debido al alto grado de inestabilidad en el ámbito político y al rol que podría desempeñar la AMSS en las próximas elecciones presidenciales de 2014, los participantes temen que la sostenibilidad de la estrategia de intervención se pueda ver afectada por cambios en la administración local y en las prioridades que vayan saliendo en el camino.

*Pues, en un evento que hicieron, fuimos elegidos los que fuimos, pero desde mi punto de vista es que hicieron una lista y escogieron a esos porque vieron que eran mejores líderes, porque cuando nosotros llegamos allá, eso nos dijeron, que éramos buenos líderes, para que después nosotros fuéramos a dar esa capacitación (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

*Y nos van a excluir, o se van a separar bastante de nosotros, y yo pienso que para mí eso no tiene nada que ver porque yo sé que soy una persona que estoy bien capacitada para comandar un grupo y sé que lo puedo lograr. Pero igual, siempre se necesita un apoyo y pienso que así como están ahorita, que casi no se involucran con nosotros, ya me imagino que en un año y medio más se van a excluir un poco más de nosotros (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*

Sintetizando, el contexto conflictivo en el cual se desarrolló la estrategia de intervención tendrá efectos importantes en la forma en que se continúe una vez que los/as interventores/as se hayan retirado de las comunidades. Sin embargo, los y las jóvenes se perciben como dueños y dueñas de sus realidades, lo cual será un factor que potenciará la sostenibilidad de la estrategia de intervención.

*Yo puedo trabajar por mis propios medios, aunque no voy a tener las herramientas que ellos quizá nos daban, pero sí creo que me rebuscaría más y me desenvolvería más en el papel de trabajar por mi propia cuenta (Participante de grupo focal de jóvenes mixto).*





## CAPITULO 4 CONCLUSIONES



El objetivo fundamental de la presente evaluación era determinar la efectividad de la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador, implementada entre los años 2010 y 2012 como una de las acciones interagenciales coordinadas por el sistema de las Naciones Unidas en el marco del Programa Conjunto: Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador, el cual fue financiado por el Fondo para el Desarrollo de los Objetivos del Milenio (FODM).

La intervención fue modelada a partir de las concepciones de seguridad humana, priorizando la prevención primaria y del enfoque de desarrollo positivo. De acuerdo con estas visiones, para lograr la seguridad y el bienestar, es necesario promover procesos intersectoriales desde la sociedad civil y promover fortalezas en la juventud en mayor riesgo social para que alcanzara los beneficios de un desarrollo plenamente positivo que conllevara a estilos de vida saludables, productivos y libres de violencia.

Una de las principales conclusiones de la presente evaluación se deriva de los múltiples análisis de los resultados cuantitativos y cualitativos, y tiene que ver con la efectividad de la estrategia de intervención implementada por el programa. Tomando en cuenta que la evaluación logró detectar resultados más favorables para el grupo de intervención que para el grupo de comparación en 12 de los 19 indicadores que se midieron, es posible concluir *que la estrategia de intervención fue efectiva no solo para promover fortalezas personales y comunitarias de liderazgo, sino también para prevenir la violencia y otras conductas asociadas de alto riesgo en la población adolescentes y juvenil que participó en el programa.*

*Dentro de los resultados cuantitativos, la evaluación mostró que:*

- *los/las jóvenes del grupo de intervención reportaron un mayor nivel de empoderamiento personal, una cantidad mayor de conductas de liderazgo,*
- *un mayor esfuerzo por convivir más pacíficamente con sus pares,*
- *una participación más frecuente en actividades comunitarias,*
- *una menor probabilidad de uso de conductas agresivas hacia otras personas en sus comunidades en el futuro y*
- *un mayor grado de abandono de consumo de drogas.*

*Aunado a estos hallazgos, que alcanzaron un nivel de significancia estadística, otros resultados mostraron una tendencia positiva hacia:*

- *la discontinuación, entre jóvenes usuarios, de otras sustancias como el uso del cigarrillo y el consumo del alcohol,*
- *un rol más protagónico en la organización comunitaria y*
- *una mayor disposición al trabajo voluntario.*
- 

También, a través del tiempo, se obtuvo evidencia empírica de que los/las jóvenes del grupo de intervención progresaron en la adquisición de conductas asertivas para el trato



de igualdad entre hombres y mujeres, y en el grado de autocontrol emocional de la expresión de ira.

Otro de los hallazgos más importantes que la evaluación encontró es la pertinencia del papel que juega el acompañamiento institucional a jóvenes y adolescentes en el diseño de una estrategia de prevención de la violencia orientada hacia desarrollo positivo de los jóvenes. El personal implementador de la estrategia de intervención tomó una función muy similar a la de un/a mentor/a que proporcionaba atención grupal e individualizada a los/las jóvenes participantes, y los resultados mostraron que fue un mecanismo efectivo. El acompañamiento, como proceso transversal, está asociado a diferencias importantes y a resultados positivos en los/las jóvenes que lo recibieron. En particular, se encontró que los/las jóvenes que lo recibieron tuvieron puntajes significativamente más altos en los indicadores de empoderamiento, liderazgo y control emocional. Además, un análisis de tendencias mostró que el mismo grupo de jóvenes también obtuvo puntuaciones ligeramente más altas en el indicador de convivencia social y más bajas en el indicador de agresión prospectiva. Estos resultados coinciden plenamente con lo que el modelo de prevención de programas de mentores para jóvenes predicen (DuBois et al., 2011; Rhodes, 2005). Es importante subrayar que los resultados positivos asociados al acompañamiento se obtuvieron mediante la combinación de dos fuentes de datos empíricos independientes, de las bitácoras de implementación y de las encuestas de evaluación, lo cual permite incrementar la robustez de los hallazgos encontrados.

Es importante mencionar que las variables en las que los/jóvenes participantes en la estrategia demostraron tener puntuaciones más altas o resultados más positivos tienen implicaciones importantes para los procesos de aprendizaje de buenas prácticas por el contexto en que se desarrollaron y desplegaron. De acuerdo con lo reportado por todos/todas los/las jóvenes que participaron en la evaluación, sus comunidades son espacios desorganizados socialmente que facilitan la experiencia de diferentes manifestaciones de violencia, ya sea como víctima o como victimario. Algunos estudios llevados a cabo en El Salvador (Santacruz y Portillo, 1999) demuestran que ser víctima es la vía más próxima para convertirse en agresor o agresora. En ese sentido, el programa puede estar sirviendo como un mecanismo de prevención de trayectorias de estilos de vida violentos y probablemente de riesgo de violencia delincencial. No obstante, es necesario aclarar que, en su mayoría, los/las jóvenes que participaron en la estrategia eran jóvenes que usualmente no se involucraban en actos de violencia o agresión hacia pares, o pertenecían a grupos involucrados en violencia, que contaban con altos niveles de resiliencia, que tenían altas expectativas de superación, que reportaban tener mínimos niveles de conflicto con sus parejas sentimentales y que además tenían actitudes bastante desfavorables hacia las armas de fuego. Esto aplicó tanto a los /las jóvenes del grupo de intervención como a los/las jóvenes del grupo de comparación.

Los resultados de la evaluación confirman la efectividad del desarrollo de estrategias de prevención primaria de la violencia, dirigidos especialmente a jóvenes que habitan en contextos comunitarios similares al que se aplicó la estrategia y que ofrecen las



condiciones para el trabajo juvenil. Aunado a ello, los resultados de la evaluación podrían estar también señalando que una buena proporción de jóvenes participantes presentaban algunos aspectos positivos asociados a la prevención de la violencia, los cuales fueron fortalecidos con la estrategia desarrollada, sobre todo al estar en contextos comunitarios comprometidos con amenazas de violencia social. Así, en los indicadores de conducta agresiva, los/las jóvenes de ambos grupos obtuvieron puntuaciones muy bajas que indicaban un uso muy esporádico de patrones conductuales de agresividad hacia otras personas. Además, se logró establecer que tanto los/las jóvenes del grupo de intervención como los/las del grupo de comparación reportaban un bajo nivel de conflicto dentro de sus relaciones de noviazgo y unas actitudes bastante negativas hacia las armas de fuego como objetos de poder y defensa. Esta situación contribuyó, en buena medida, a que no se encontraran diferencias en los indicadores de conducta agresiva retrospectiva y actual, así como en los indicadores de conflicto en el noviazgo y en las actitudes hacia las armas de fuego.

En los indicadores de resiliencia y plan de vida, no se encontraron diferencias estadísticas significativas entre los grupos de intervención y comparación. En ambos indicadores, se encontró evidencia de un alto nivel de resiliencia y articulación en las expectativas hacia el futuro en los planes de vida de los/las jóvenes. Estos resultados bien pueden estar señalando que la resiliencia es una fortaleza necesaria que se desarrolla para vivir en ambientes altamente estresantes, como lo son las comunidades donde se implementó la estrategia de intervención. Además, es posible que estos mismos resultados estén indicando las grandes expectativas que los/las jóvenes tienen y que esperan alcanzar algún día, independientemente de los altos niveles de carencias y privaciones en sus vidas.

Los resultados arriba descritos tienen otra serie de implicaciones bastante importantes que es preciso tener presentes. Por un lado, estos datos muestran un perfil de la juventud que reside en comunidades conflictivas y que no coincide con lo que estereotípicamente se espera de este grupo etario en las llamadas “comunidades de alto riesgo”. Muchos/as jóvenes expresaron, en las discusiones grupales, el descontento que les provocaba cargar con estereotipos negativos sobre ellos/as y su comunidad, los cuales usualmente desembocaban en prejuicios y actos de discriminación hacia ellos/as. Por otro lado, tanto la estrategia de intervención como la evaluación contaron con la participación de jóvenes que aparentemente tenían una mayor disposición hacia la convivencia pacífica que hacia la violencia interpersonal. Este punto reafirma que la estrategia de intervención funcionó más como estrategia de prevención primaria y, hasta cierto punto, secundaria

Participar en la estrategia de intervención les permitió a muchos/as jóvenes encontrar nuevos espacios dentro de sus comunidades para entablar nuevas amistades, aprender nuevas destrezas y explorar talentos que no habían descubierto, en las áreas de la música, el baile y el deporte, por mencionar algunas. Además, tuvieron oportunidades de desarrollar sus capacidades y habilidades para llevar a cabo proyectos que no solo les beneficiaban personalmente, sino que eran de interés colectivo. Al estar frente a actividades o grupos, fortalecieron sus capacidades de liderazgo o aprendieron lo que se necesita para ocupar una posición clave en grupos y actividades. Esto es, precisamente, lo que los/las jóvenes consultadas comentaron sobre los beneficios de participar en grupos y



actividades relacionadas con la estrategia de intervención en los grupos de discusión. Además dijeron que participar en actividades comunitarias los alejaba de coyunturas que podrían terminar en experiencias de victimización o de agresión hacia otras personas. Por otro parte, los/las jóvenes participantes fueron capaces de identificar los factores que distinguen a un/a líder, entre los que se encontraban las habilidades sociales, la empatía y la comunicación asertiva.

Durante los grupos de discusión, los/las jóvenes participantes enfatizaban la importancia que tuvo poder interactuar con jóvenes de otras comunidades aledañas, pero que estaban vedadas para ellos/as por estar en control de pandillas contrarias a las de su propia comunidad. La experiencia de la estrategia les permitió establecer comunicación y lazos de intercambios entre jóvenes de distintas comunidades, superando un ambiente de mejor entendimiento de la conflictividad social entre jóvenes ubicados en barrios denominados “contrarios”. En la encuesta de evaluación, los/las jóvenes, tanto de los grupos de intervención como de comparación, coincidieron en señalar a las pandillas como el problema más grave de violencia y de desorganización social en sus comunidades. Sin embargo, en el caso de los/las jóvenes del grupo de intervención, fueron capaces de humanizar su visión sobre los miembros de estos grupos y sugirieron el diálogo como estrategia privilegiada para reducir la violencia que se deriva de las pandillas. Esta elección bien pudo haber estado influenciada por la coyuntura de la tregua entre pandilleros que tomó efecto durante el mismo período en el que la estrategia de intervención tomaba lugar en las comunidades. En todo caso, lo cierto es que los/las jóvenes del grupo de comparación presentaron mayores dificultades para identificar más de una problemática relacionada con el ejercicio de la violencia dentro de sus comunidades. En contraste, los/las jóvenes que formaban parte del grupo de intervención fueron capaces de identificar acciones específicas para la prevención de esta problemática y otras manifestaciones, más allá de la identificación de las pandillas como la fuente de toda la violencia que se vivía en sus comunidades de residencia.

En materia de igualdad de género, los resultados cualitativos indican cambios favorables. una lectura desde las mujeres que participaron en el programa indica que existe la percepción de que los beneficios fueron mucho mayor para ellas, debido a la creación de oportunidades que sistemáticamente les eran negadas como mujeres para sobresalir. En no pocos casos, las mujeres que participaron lograron acceder a cuotas de poder que les permitieron posicionarse, dentro de actividades y grupos, como lideresas y modelos a seguir. Es más, algunas mencionaron actividades en las que se esperaba que fueran los chicos los que dominaran, como lo es el fútbol, pero en las cuales las mujeres resultaron ser quienes despuntaban. Es importante señalar que, en el diseño inicial de las actividades del proyecto, no se establecían explícitamente cuotas de participación equitativa por sexo y otras medidas a favor de la igualdad y la no violencia contra las mujeres en el noviazgo. No obstante, una vez inició el desarrollo de la intervención, se determinaron criterios mínimos que favorecieran esto. Y uno de los más efectivos fue el nivel de sensibilización y apertura que muestran los socios implementadores.

Cuando se les consultó directamente a los/las jóvenes si la estrategia de intervención les había ayudado personalmente a no involucrarse en situaciones de violencia o a mejorar



sus perspectivas a futuro, la mayoría de ellos (84 % y 78 %, respectivamente) coincidieron en señalar que, en efecto, la intervención les había ayudado mucho o algo. En su opinión, el programa había tenido menos éxito cuando se trataba de la reducción de la violencia en sus comunidades, ya que poco más de la mitad de los/las jóvenes participantes (54 %) señaló que sí había servido mucho o algo. Como se ha mencionado anteriormente, esta estrategia de intervención a pesar de tener un componente comunitario amplio e importante, perseguía crear oportunidades para promocionar fortalezas individuales en particular; no estaba diseñado para hacer modificaciones a nivel macro. Como lo ha ilustrado el proceso de pacificación de las pandillas que estaba sucediendo entre 2012 y 2013, los cambios en las comunidades suelen ser más difíciles de lograr que los cambios en beneficiarios individuales o en contexto micro.

La evaluación puso al descubierto otros aspectos importantes de las realidades de los/las jóvenes de las comunidades donde se implementó la estrategia de intervención y que guardan cierta relación con el tema de violencia. Una de las situaciones más severas es la de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que no se encuentran estudiando o trabajando. El porcentaje osciló entre el 25 % y el 50 % en las distintas comunidades. El grupo de los “ninis” resultó tener más tiempo de ocio no estructurado y menos involucramiento en actividades industriales no asalariadas. Esta situación coloca a estos jóvenes en una difícil situación que puede llevarlos más cerca de situaciones de riesgo asociado a la violencia o delincuencia. Otros análisis demostraron que la intensidad de las problemáticas reportadas o los juicios vertidos por los/las jóvenes que participaron en la evaluación diferían entre las diferentes comunidades incluidas en el programa. Este aspecto no solo es importante porque demuestra que las realidades objetivas terminan afectando la subjetividad de los/las jóvenes, así como también sus percepciones sobre la estrategia de intervención y sus logros. Además, potencialmente está indicando que el programa fue implementado con más o menor fidelidad en algunas comunidades y no en otras. De hecho, en una de las comunidades se debieron suspender temporalmente las actividades, debido a que la seguridad del equipo de trabajo no estaba garantizada.

Subsecuente a la finalización de la intervención, algunos/as de los/as jóvenes ven comprometida la sostenibilidad del programa debido a la falta de recurso humano y material. Dado que el acompañamiento ha sido un factor clave en el desarrollo del programa, es posible concluir que la ausencia del mismo podría poner en riesgo algunas de las ganancias a las cuales parece estar asociado. Sin embargo, los altos niveles de empoderamiento y liderazgo demostrado por los/las jóvenes del grupo de intervención pueden potenciar la sostenibilidad del proyecto de cara al futuro.

En conjunto, los resultados aportados por la evaluación indican que la participación activa de jóvenes en la Estrategia de desarrollo juvenil para la prevención de la violencia social en San Salvador está asociada a resultados más favorables y más positivos en la mayoría de los indicadores medidos y en las cuatro dimensiones o en aquellas donde se encuentran distribuidos: desarrollo personal, capital social comunitario, tolerancia y uso de la violencia, y conductas de alto riesgo. La evaluación de la estrategia señala que sí es posible implementar acciones encaminadas al desarrollo juvenil positivo y a la prevención primaria de la violencia social de forma efectiva con jóvenes provenientes de



comunidades de alto riesgo social. La presente evaluación, a pesar de poseer varias limitantes, sobresale por ser uno de los pocos esfuerzos rigurosos de rendición de cuentas en el país para determinar el grado de efectividad de una de las acciones interagenciales diseñadas e implementadas para promocionar las fortalezas personales y prevenir las conductas y riesgos asociados a la violencia social.





## CAPITULO 5 LIMITACIONES



Los resultados obtenidos en el proceso de evaluación de la estrategia demuestran conclusiones importantes de considerar para su réplica. Sin embargo, deben señalarse las limitaciones que tiene el tipo de estudios evaluativos de esta naturaleza. Una de las limitantes para valorar los resultados se relaciona con el nivel de atribución que se le asigna a la estrategia de intervención. Si bien el uso de modelos cuasi experimentales maximizan el nivel de atribución de los resultados obtenidos a la de la estrategia, es aceptable también reconocer la existencia de otros factores externos no medibles que pudiesen haber afectado los resultados obtenidos.

Por otro lado, las limitantes principales de la evaluación, estuvieron relacionadas con los procesos de recopilación de información. El proceso evaluativo contó con información generada durante la implementación de la estrategia (datos de línea de base, listas de participantes y perfil de entrada de participantes); sin embargo, en alguna medida se tuvieron que complementar y validar para asegurar la calidad de la información utilizada. A pesar de la buena coordinación de las entidades participantes, la poca asistencia a las dos primeras jornadas de evaluación dio como resultado la modificación de las técnicas y del procedimiento para la realización de aplicaciones de los instrumentos diseñados. Por cuestiones de recursos, se planificó realizar técnicas de administración grupal, pero a falta de asistencia de los jóvenes convocados se cambiaron a técnicas in situ y se utilizó la encuesta cara a cara. Esto añadió un factor limitante en la recopilación de información en zonas de alto riesgo e inseguridad social; sin embargo, se obtuvieron las muestras necesarias para realizar el estudio como se planificó.

La recolección de datos se vio limitada, también, por la poca motivación de algunos jóvenes de los grupos de control y el nivel de temor de algunos jóvenes para responder los instrumentos de evaluación. Específicamente, en la comunidad "X", un numeroso grupo de jóvenes se negó a responder el instrumento por temor a que las respuestas verdaderas tuvieran implicaciones legales en el futuro. En la comunidad se presentaron también algunas dificultades similares. En un contexto de zonas de riesgos de violencia y en el marco de las políticas nacionales de seguridad, se temía que la aplicación de fichas de información de los jóvenes se pudiera relacionar con acciones u operativos policiales dirigidos a jóvenes integrantes de pandillas en las comunidades de intervención. Estas situaciones pueden generar desconfianza en los/las jóvenes, en especial cuando la evaluación utiliza grupos de control y que no han participado en intervención.

Finalmente, el tamaño muestral no permitió tener el nivel de sensibilidad estadística para capturar diferencias pequeñas y se ajustaron los parámetros de significancia a los no convencionales. Por lo tanto, se revisaron las diferencias grupales marginalmente significativas y las tendencias grupales con niveles de probabilidad de  $p < .05$  o  $p < .10$ .





## CAPITULO 6 RECOMENDACIONES



A partir del proceso evaluativo, se cuenta con suficiente información para sistematizar el modelo de intervención con la certeza de aplicación en contextos similares. Para aportar elementos que puedan potenciar el proceso evaluativo, se realizan las siguientes recomendaciones:

## DEL PROCESO DE EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA

1. Planificar el proceso evaluativo como parte del sistema de monitoreo y evaluación desde el inicio de la implementación. Cuando el método de evaluación se planifica desde el inicio de la implementación de la estrategia, pueden potenciarse los resultados para demostrar los cambios generados en la vida de los jóvenes.

2. Desarrollar, en las contrapartes, capacidades en el tema de sistemas de información y de investigación social. Generalmente, las instituciones nacionales y locales carecen de recursos humanos y financieros para el fortalecimiento de las capacidades en los temas relacionados con monitoreo y evaluación y, específicamente, en los mecanismos para recopilación de información; por tanto, es vital que se consideren recursos para estas áreas de trabajo con las instituciones.

3. Contar con una estrategia conjunta para evaluar las estrategias. Es importante, que los actores locales puedan participar activamente tanto en el diseño de la evaluación, como en el desarrollo y validación de resultados.

## DE LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

1. Desarrollar recursos humanos especializados en materia de juventud, género, derechos, así como en temas sociales, para atender a grupos juveniles en estrategias dedicadas al desarrollo de habilidades para jóvenes en riesgos. Es importante considerar la atención de equipos técnicos multidisciplinarios para la atención dedicada a jóvenes en riesgo social.

2. Fortalecer a los gobiernos locales para la sostenibilidad y continuidad de las acciones que han resultado exitosas para la réplica de modelos de desarrollo juvenil enfocados en prevención de violencia.

3. Definir, anticipadamente y con claridad, los criterios de selección de los jóvenes participantes. La estrategia de intervención fue una iniciativa de prevención primaria universal en la que cualquier joven de las comunidades atendidas podía participar si ese era su deseo. Este espíritu de inclusividad era fundamental, ya que no solo respondía al objetivo de la estrategia, sino también a la misión de los socios ejecutores. No obstante, esta acción incrementó la heterogeneidad de la población con la que se trabajó, de manera que algunos aspectos de la estrategia eran más o menos para sus vidas. Sin necesidad de abandonar el principio de inclusividad, se recomienda crear un sistema de



identificación de perfiles para determinar las necesidades que deben de atenderse con mayor o menor prioridad en los/las jóvenes participantes.

*4. Reforzar áreas de desarrollo programático dentro de la estrategia de intervención.* Si la estrategia se replica en el futuro, es necesario reforzar el trabajo que se hizo en las áreas de resiliencia y plan de vida, ya que son áreas en las que no se detectaron diferencias entre los/las jóvenes del grupo de intervención y los/las jóvenes del grupo de comparación. Debido a que los/las jóvenes viven en contextos difíciles, la resiliencia es un área que debe de tener continuidad en el trabajo, pero un diagnóstico temprano de esta puede indicar dónde debe ser reforzado el trabajo. En el área de plan de vida, es importante dar un mejor seguimiento para ayudar a los/las jóvenes a tomar decisiones sobre sus vidas que estén alineadas con su potencial. Además, debido a que la evaluación aportó hallazgos importantes sobre el uso y abandono de drogas, se vuelve una necesidad desarrollar un componente de prevención de uso de drogas en futuras réplicas de la estrategia de intervención.

*5. Incorporar los componentes de educación y de empleo de forma conjunta y articularlos en la estrategia de implementación para garantizar la integralidad de las acciones y potenciar los impactos.* El perfil de los jóvenes participantes, en general, plasma la condición de vulnerabilidad social y económica de los jóvenes; los datos mostraron que se trata de jóvenes que no se encuentran estudiando y trabajando en las comunidades atendidas, por lo que se vuelve imperativo integrar elementos de formación académica e inserción laboral.

*6. Ampliar la estrategia a modelos de intervención que promuevan estilos de vida saludable en los jóvenes. Para que la estrategia de prevención de violencia sea integral, es importante considerar los aspectos que favorecen los comportamientos positivos y minimicen comportamientos y conductas de riesgo social. Adicionar componentes de sensibilización hacia el uso de drogas, tabaco, alcohol, relaciones sexuales responsables.*  
.El

*7. Mantener la continuidad e integralidad del acompañamiento.* El acompañamiento se convirtió en uno de los ejes centrales de la estrategia de intervención y la evidencia empírica apoya la importancia que esta tuvo en los resultados obtenidos. Para replicar este aspecto de la estrategia, es necesario contar con recursos humanos y materiales necesarios para que el equipo implementador sea capaz de brindar un acompañamiento integral. En ocasiones, se observó que el escaso número de personas que trabajaban en el campo limitaba el trabajo de acompañamiento y, por lo tanto, se recomienda contar con la presencia de un equipo de al menos cinco personas por comunidad. El sistema de rotación que se utilizó en la estrategia de intervención resultó ser útil para distribuir al equipo de trabajo en las comunidades atendidas, pero su alcance era muchas veces limitado por el número reducido de facilitadores con los que se contaba.



8. *Fortalecer la inclusión del enfoque de género.* Tanto en los criterios de selección, como en el contenido formativo, es importante considerar las necesidades de las jóvenes mujeres que participan en la estrategia. Los sistemas de información y datos de líneas de base deberían considerar estos criterios. El componente de violencia en las relaciones de noviazgo ha sido importante en la estrategia que hay que potenciar en las réplicas, y debe ser considerado como una variable de medición en los cambios promovidos en los jóvenes.

9. *Garantizar la sostenibilidad de la estrategia de intervención por parte de los gobiernos locales.* Una estrategia de seguridad ciudadana con inclusión de jóvenes en riesgo significa un compromiso de los gobiernos locales para capitalizar la experiencia ganada, continuar el trabajo con las comunidades participantes e incentivar la autogestión.



# APÉNDICE TÉCNICO



## I. DEFINICIÓN DE LAS DIMENSIONES Y VARIABLES DE EVALUACIÓN

### 1.1. Dimensión 1: Desarrollo personal

**Definición conceptual:** Proceso de desarrollo de capacidades para dirigir e influir de forma positiva en un grupo de personas en el cual se incrementan las fortalezas y habilidades personales y sociales que permiten superar desafíos con éxito y trazar metas anticipadas hacia un posible futuro.

**Definición operacional:** Puntuación directa obtenida en las escalas de empoderamiento, liderazgo, resiliencia, plan de vida, autoconcepto, habilidades sociales y expresión de ira.

#### *Indicador 1: Empoderamiento*

**Definición conceptual:** Proceso mediante el cual los miembros de una comunidad, individuos interesados y grupos organizados se fortalecen y desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para actuar sobre su vida de forma comprometida, consciente y crítica, con el objetivo de transformar su entorno de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones (Montero, 2003).

**Definición operacional:** Diseñada expresamente para esta evaluación, la Escala de Empoderamiento completa consta de 10 ítems. Su índice de consistencia interna, medido por el coeficiente de Alfa de Cronbach, fue de 0.88.

#### *Indicador 2: Liderazgo*

**Definición conceptual:** Capacidad y motivación que poseen las/los jóvenes para influir en colectivos e individuos de tal manera que logren generar cambios dentro de sus contextos vitales, sobre todo comunitarios. Es la habilidad de dirigir, delegar, crear confianza, organizar y resolver conflictos que vuelve a la persona en un ejemplo a seguir entre sus pares.

**Definición operacional:** Diseñada para la presente evaluación, la Escala de Liderazgo consta de 10 ítems y cuenta con un excelente índice de consistencia interna de 0.90.

#### *Indicador 3: Resiliencia*

**Definición conceptual:** La resiliencia en el período de la juventud está relacionada con el fortalecimiento de la autonomía y su aplicación, es decir, la capacidad de gestionar sus propios proyectos de modo responsable y diligente (Saavedra y Villalta, 2008). Además, tiene que ver con la capacidad para mantener la salud mental, sin deterioro, después de experimentar eventos difíciles de la vida (Oshio, Kaneko, Nagamine y Nacaya, 2003).

**Definición operacional:** La Escala de Resiliencia utilizada en la evaluación fue diseñada a partir de la Escala de Resiliencia SV-RES de los autores chilenos Saavedra y Villalta (2008), quienes miden dicho constructo a partir de 60 reactivos distribuidos en 12 factores o



dimensiones. Para la presente evaluación, se diseñó una escala que comprendía al menos un ítem para cada uno de los 12 factores. La escala consta de 14 ítems y posee un índice de consistencia interna de 0.84.

#### *Indicador 4: Plan de vida*

*Definición conceptual:* Metas acordes a las posibilidades del individuo que involucran una anticipación temporal como base para su futuro. Para que estas metas puedan cumplirse, es necesario poseer una estructura, que puede modificarse según el ciclo vital (Romero, 2002, citado en Hernández 2005).

*Definición operacional:* Puntuación obtenida a través de la Escala de Proyecto de Vida diseñada para la presente evaluación, la cual consta de ocho reactivos. De acuerdo con el coeficiente de Alfa de Cronbach, la escala cuenta con un índice de consistencia interna de 0.83.

#### *Indicador 5: Autoconcepto*

*Definición conceptual:* El autoconcepto está asociado con la imagen que cada persona tiene de sí misma, es decir, con el conjunto de características o atributos que utilizan para definirse como individuos y para diferenciarse de los demás. El autoconcepto se concibe como una entidad multidimensional o como un conglomerado de concepciones en el que confluyen aspectos estables con otros dinámicos y maleables (García y Musitu, 2009).

*Definición operacional:* Percentiles derivados de puntuaciones directas obtenidas a través de la prueba AF5 de García y Musitu (2009), la cual ofrece información en cinco dimensiones del autoconcepto: 1) académico-laboral; 2) social; 3) emocional; 4) familiar; y 5) físico. De acuerdo con datos reportados por sus autores, el AF5 tiene un índice de consistencia interna global de 0.74.

#### *Indicador 6: Habilidades sociales*

*Definición conceptual:* Conjunto de competencias y destrezas constructivas que mejoran las relaciones interpersonales y permiten desplegar conductas asertivas para defender los propios derechos, expresar sentimientos y opiniones o disentir frente a otros, así como la iniciación o término de una conversación o relación que no se desea continuar (Gismero González, 2002). Así como el constructo del autoconcepto, a las habilidades sociales o conductas asertivas también se las considera como un constructo multidimensional.

*Definición operacional:* Percentiles derivados de puntuaciones directas obtenidas a través de la prueba EHS de Gismero González (2002), la cual ofrece información en cinco dimensiones: 1) defensa de los propios derechos como consumidor; 2) toma de iniciativa en relación con el sexo opuesto; 3) expresión de opiniones, sentimientos o peticiones; 4) defender los derechos propios frente a conocidos o amigos(as); 5) expresión en situaciones sociales; y 6) cortar una interacción o relación. Todas estas dimensiones son resumidas en un puntaje global de habilidades sociales. La autora de la prueba EHS reporta que esta tiene un índice de consistencia interna global de 0.88.



### *Indicador 7: Expresión de la ira*

*Definición conceptual:* Además de ser considerada como una emoción universal, la ira es también el primer escalón de la agresión y la hostilidad. Del Barrio y sus colegas (2005) sostienen que es posible distinguir dos modalidades de la ira: una de tipo transitoria y reactiva, y otra de naturaleza innata y durable. A la primera modalidad se la conoce como “ira estado” y a la segunda como “ira rasgo”. La evaluación se enfocó particularmente en su modalidad de rasgo y a su expresión global.

*Definición operacional:* Percentil derivado de puntuaciones directas obtenidas para la ira como rasgo total, mediante la prueba STAXI-NA (del Barrio et al., 2005) para jóvenes menores de 18 años y STAXI-2 (Miguel-Tobal et al., 2001) para jóvenes mayores de 18 años. Del Barrio y otros (2005) reportan, para la escala de Rasgo Total de Ira de la prueba STAXI-NA, un Alfa de Cronbach de 0.71. Para la escala de Rasgo Total de Ira de la prueba STAXI-2, Miguel-Tobal y sus colegas (2001) reportan un índice de consistencia interna global de 0.82.

### *1.2. Dimensión 2: Capital social comunitario*

*Definición conceptual:* Abarca la organización de elementos comunitarios, así como del acceso, uso y participación activa en operaciones que generen bienestar y desarrollo tanto personal como colectivo.

*Definición operacional:* Puntaje directo reflejado en los reactivos de Participación en Comités Juveniles, Organización de Actividades Comunitarias, Trabajo Comunitario Voluntario y la Escala de Convivencia.

### *Indicador 8: Participación en comités juveniles*

*Definición conceptual:* Participación activa y de liderazgo cívico-comunitario en acciones llevadas a cabo por comités integrados por jóvenes al interior de la comunidad.

*Definición operacional:* Medido con un ítem dicotómico, el/la joven indicaba si era una de las 15 actividades programáticas de la Estrategia FORJUV que aparecía en la encuesta de evaluación.

### *Indicador 9: Organización de actividades comunitarias*

*Definición conceptual:* Actividad a la cual se le dedica tiempo libre semanalmente para preparar y ejecutar actividades colectivas de carácter comunitario que incluyan grupos de jóvenes.

*Definición operacional:* Medido con un ítem dicotómico, el/la joven indicaba si es una de las 10 actividades en las que utiliza su tiempo libre, indagadas en el instrumento de evaluación.

### *Indicador 10: Trabajo comunitario voluntario*

*Definición conceptual:* Disposición para utilizar tiempo libre de ocio para llevar a cabo actividades no remuneradas de beneficio, particularmente, de tipo colectivo en contextos comunitarios.



*Definición operacional:* Medido con un ítem dicotómico, el/la joven indicaba si es una de las 10 actividades en las que utiliza su tiempo libre, indagadas en el instrumento de evaluación.

#### *Indicador 11: Convivencia social*

*Definición conceptual:* Disposición para interactuar pacíficamente con pares y vecinos(as) en la comunidad y espacios extracomunitarios, con el fin de evitar el uso la violencia y mantener la paz mediante estrategias de resolución de conflictos y la toma de decisiones asertivas.

*Definición operacional:* La Escala de Convivencia fue elaborada expresamente para la presente evaluación y, aunque originalmente contaba con cinco reactivos, se modificó a cuatro para ajustar su índice de confiabilidad a 0.77.

#### *1.3. Dimensión 3: Uso y tolerancia social hacia la violencia*

*Definición conceptual:* Acciones, percepciones y actitudes hacia la violencia social, el ejercicio de la violencia en las relaciones de pareja, la agresividad y uso de armas como mecanismo de poder y seguridad.

*Definición operacional:* Puntaje directo reflejado en las escalas y reactivos de: perpetración de violencia grave, conducta agresiva retrospectiva, conducta agresiva actual, conducta agresiva prospectiva, conflicto en el noviazgo y actitudes hacia las armas.

#### *Indicadores 12-14: Conducta agresiva*

*Definición conceptual:* Reporte de la perpetración de burlas, empujones, amenazas u otras conductas agresivas hacia otras personas realizadas en el pasado (retrospectiva) y en la actualidad (actual), dentro del contexto comunitario (Dahlberg, Toal, Swahn y Behrens, 2005). Probabilidad de ocurrencia planteada a las/los jóvenes de convertirse en agresores de pares, utilizando ya sea arma blanca, arma de fuego o agresión con golpes en el próximo año.

*Definición operacional:* Compuesta por 11 ítems, la Escala de Conducta Agresiva de Orpinas y Frankowski (2001) fue adaptada para ser utilizada en contextos comunitarios en lugar de contextos escolares y para conductas ocurridas en el último año y en la última semana. Psicométricamente, resultó ser una escala con un excelente índice de consistencia interna, igual a 0.90, para la conducta agresiva retrospectiva, e igual a 0.94, para la conducta agresiva actual. La conducta prospectiva fue medida mediante un reactivo que fue adaptado de Galdámez (2012), el cual recogía la probabilidad percibida de la utilización de conductas agresivas hacia pares en la comunidad en los próximos 12 meses.

#### *Indicador 15: Conflicto en el noviazgo*

*Definición conceptual:* Percepción sobre el uso de estrategias de intimidación, coerción y control, así como la frecuencia de uso de violencia física, verbal y sexual en las relaciones de pareja (Dahlberg et al., 2005).

*Definición operacional:* Mide la aceptación de la violencia y el control en las parejas. La Escala de Conflicto en el Noviazgo está conformada por siete ítems basados en la Escala de



Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas (Kasian y Painter, 1992), la cual fue desarrollada con el objetivo de valorar las diferentes formas de agresión emocional en las relaciones íntimas de jóvenes. Su índice de consistencia interna de 0.72 fue aceptable.

*Indicador 16: Actitudes hacia las armas*

*Definición conceptual:* Percepciones y creencias hacia el uso de armas de fuego, las cuales se evaluarán desde el poder o la seguridad que brindan según lo socialmente construido y la emoción que surge a partir de portarlas (Dahlberg et al., 2005).

*Definición operacional:* Puntaje directo obtenido en la Escala de Actitud hacia las Armas de Fuego, la cual originalmente constaba de siete ítems, aunque se terminó eliminando uno de ellos. Esta escala fue adaptada para la presente evaluación y fue elaborada por Applewood Centers, Inc. (1996). Obtuvo un alto índice de consistencia interna de 0.84.

*1.4. Dimensión 4: Conductas de alto riesgo*

*Definición conceptual:* Acciones realizadas por las/los jóvenes relacionadas con el consumo drogas, que ponen en riesgo su vida y que están asociadas al uso de la conducta violenta.

*Definición operacional:* Puntaje directo reflejado en los reactivos sobre uso de cigarrillos, alcohol y otras drogas durante el último año.

*Indicadores 17-19: Consumo de sustancias*

*Definición conceptual:* Uso habitual de cigarrillos, alcohol o drogas en una escala progresiva por espacio de 12 meses.

*Definición operacional:* El uso del cigarrillo, el consumo de alcohol o drogas fue medido mediante un reactivo para cada caso. Cada reactivo contaba con cinco alternativas en el cual el/la joven comparaba su consumo actual con el del último año. Los ítems fueron extraídos y adaptados de la Encuesta de Conductas de Riesgo en Adolescentes, diseñada por el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC), en 2004.

## II. DEFINICIÓN DE VARIABLES MODULADORAS

*Variable 1: Desorganización social comunitaria*

*Definición conceptual:* Percepción sobre aspectos sociales y físicos considerados problemáticos dentro de una comunidad que indican rupturas en las relaciones a su interior, subversión del orden y pérdida de control social en detrimento de la convivencia (Skogan, 1990).

*Definición operacional:* Puntaje total obtenido mediante los ocho ítems que componen la Escala de Desorganización Comunitaria de Thornberry, Krohn, Lizotte, Smith y Tobin (2003), adaptada y modificada para esta evaluación. Esta escala posee un índice de consistencia interna igual a 0.88.



*Variable 2: Exposición a la violencia comunitaria*

*Definición conceptual:* Presencia involuntaria y variable en frecuencia de actos de violencia interpersonal cometidos por individuos usualmente desconocidos que toman lugar en la comunidad de residencia (National Center for Children Exposed to Violence, 2006).

*Definición operacional:* Puntaje directo reflejado en la Escala de Exposición a la Violencia Comunitaria, desarrollada por Richters y Martínez (1990). De acuerdo con el coeficiente de Alfa de Cronbach, la escala cuenta con un índice de consistencia interna de 0.89.

*Variable 3: Victimización directa retrospectiva*

*Definición conceptual:* Experiencias de violencia o conductas agresivas de diferente magnitud dirigidas hacia la persona en el contexto comunitario durante un período de tiempo discreto (Dahlberg et al., 2005).

*Definición operacional:* La Escala de Victimización Directa está constituida por 6 ítems y fue creada por Nadel, Spellman, Álvarez-Canino, Lausell-Bryant y Landsberg en 1991. Esta escala posee un excelente índice de alfa de Cronbach de 0.89.

*Variable 4: Victimización directa prospectiva*

*Definición conceptual:* Probabilidad de ocurrencia planteada por las/los jóvenes de ser víctimas de violencia, ya sea por arma blanca, arma de fuego o agresión con golpes en el próximo año.

*Definición operacional:* Probabilidad reportada por los/las jóvenes de ser victimizados directamente por armas o golpes, utilizando un reactivo diseñado por Galdámez (2012) para la evaluación de un proyecto de prevención social realizado en San Salvador.

### III. IDONEIDAD DE LA CONFIGURACIÓN DE LOS GRUPOS DE INTERVENCIÓN Y COMPARACIÓN

Debido a que la evaluación utiliza un muestreo de selección por protocolo en el que se seleccionan jóvenes que han participado en la mayor parte de actividades programáticas, con el fin de emular el efecto de la implementación integral de la intervención en comparación con otros jóvenes que han recibido una menor o ninguna dosis de implementación, resulta necesario comparar a los grupos de intervención y comparación configurados para cada una de las 15 actividades contempladas en las tres fases de implementación entre 2010 y 2012. Se ha establecido como criterio de validación que el grupo de intervención debe tener niveles de participación estadísticamente superiores a los del grupo de comparación en al menos un 80 % de los casos, es decir, en al menos 12 actividades programáticas. En conjunto, el grupo de intervención debe tener una relación de participación con el grupo de comparación lo más cercana al 2:1 para establecer la idoneidad de la configuración de los grupos.



Tabla A. Participación de jóvenes en actividades programáticas por condición grupal (en porcentajes)

AÑO / ACTIVIDAD	COMPARACIÓN		INTERVENCIÓN		X2	p
	Sí	N	Sí	N		
2010						
Talleres y capacitaciones	29.0	62	34.8	89	0.56	0.230
Clases de batucada, danza o	33.9	62	47.2	89	2.67	0.050
2011						
Talleres de capacitación****	50.0	62	77.5	89	12.38	0.001
Elaboración de proyectos de expresión	48.0	62	75.3	89	11.51	0.001
Capacitaciones Dale Carnegie*	3.2	62	9.0	89	1.96	0.080
Festivales juveniles****	58.1	62	82.0	89	10.45	0.001
Convivios e intercambios juveniles**	51.6	62	67.4	89	3.83	0.025
2012						
Talleres de comunicación asertiva****	25.8	62	75.9	89	31.18	0.001
Talleres de autoestima****	38.7	62	87.6	89	39.91	0.001
Talleres sobre espiritualidad****	24.2	62	53.9	89	13.29	0.001
Al menos una expresión juvenil*	33.9	62	46.1	89	2.25	0.070
Talleres de monitores de expresiones	32.3	62	56.2	89	8.41	0.004
Talleres de manejo de la ira****	24.2	62	59.6	89	18.46	0.001
Campamentos: proyecto de vida****	38.7	62	70.8	89	15.40	0.001
Comités juveniles****	40.3	62	73.0	89	16.24	0.001

Nota: Los asteriscos denotan el nivel de significancia estadística alcanzada. \* $p < .010$ ; \*\* $p < .05$ ; \*\*\* $p < .01$ ; \*\*\*\* $p < .001$ . Valores de  $p$  estimados para una cola.

Como puede observarse en la tabla A, el porcentaje de jóvenes del grupo de intervención supera estadísticamente al porcentaje de jóvenes del grupo de comparación en 14 de las 15 actividades contempladas a lo largo de la implementación de la estrategia de intervención. Como puede observarse, la mayor parte de las diferencias fueron altamente significativas. La única actividad en la que los jóvenes no difirieron fue en la participación de talleres y capacitaciones llevadas a cabo en 2010.

Alternativamente a este análisis, es posible sumar linealmente la participación que cada joven tuvo, para obtener un promedio grupal con fines comparativos. Los resultados de este ejercicio muestran que los/las jóvenes del grupo de intervención participaron en un promedio de 9.56 actividades (DT = 4.45), mientras que los/las jóvenes del grupo de comparación participaron en un promedio de 5.60 actividades (DT = 5.60). La diferencia entre ambos grupos resultó ser estadísticamente significativa,  $t(149) = -6.27$ ,  $p < .001$ , alcanzando un ratio de participación de 1.70:1 entre el grupo de intervención y el grupo de comparación. Estos resultados indican, como se esperaba, que la configuración de los grupos de intervención y comparación es idónea para efectos de contrastes y de evaluación.



#### IV. EQUIVALENCIA DE LOS GRUPOS DE INTERVENCIÓN Y COMPARACIÓN

Una vez establecida la idoneidad de la configuración de los grupos, era necesario verificar que estos fueran lo más semejantes posible entre ellos, con el fin de eliminar potenciales sesgos introducidos por diferencias preexistentes. El mecanismo más utilizado para determinar si existen diferencias grupales es mediante el contraste de una serie de variables demográficas y sociales. Para esta evaluación, el grupo de intervención y el grupo de comparación fueron contrastados en las 10 variables que aparecen en la tabla B.

Tabla B. Equivalencia de los grupos de intervención y comparación por variables demográficas y sociales

VARIABLES DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES	COMPARACIÓN		INTERVENCIÓN		$X^2 / F$	$p$
	% / Media	N	% / Media	N		
Sexo (% de mujeres)****	16.1	62	40.4	89	10.20	0.001
Matrícula escolar actual (%)	75.4	62	75.3	89	0.00	0.986
Nivel educativo (% menos de	73.9	46	47.7	65	9.26	0.010
Edad (promedio)	17.2	62	17.2	89	-0.11	0.910
Trabajo remunerado (%)	17.7	62	15.3	85	0.16	0.692
Trabajo no remunerado (%)	52.5	59	55.3	85	0.11	0.744
Tamaño del grupo familiar	2.24	62	2.50	89	-1.30	0.197
Madre o padre fuera del país (%)	30.0	42	20.9	68	1.57	0.211
Desorganización comunitaria	0.89	62	0.98	89	0.01	0.920
Exposición a la violencia (promedio)	1.45	62	1.53	89	0.22	0.640

**Nota:** Los asteriscos denotan el nivel de significancia estadística alcanzada. \* $p < .010$ ; \*\* $p < .05$ ; \*\*\* $p < .01$ ; \*\*\*\* $p < .001$ . Valores de  $p$  estimados para dos colas.

Los resultados arrojados por las pruebas estadísticas señalan que el grupo de intervención y el grupo de comparación difieren en dos de las 10 variables demográficas y sociales. En primer lugar, el grupo de comparación tiene un porcentaje menor de mujeres y, en segundo lugar, posee un mayor porcentaje de jóvenes con un nivel de escolaridad abajo del bachillerato. Como se describió en el apartado de la estrategia analítica, estas dos variables deberían, por lo tanto, ser utilizadas como covariables para los posteriores contrastes entre los grupos de intervención y comparación, ya que potencialmente pueden introducir sesgos en los resultados. Sin embargo, de las dos variables, únicamente la variable sexo fue considerada como covariable por dos razones fundamentales: primero, porque el valor del Chi-cuadrado asociado a la probabilidad estadística es altamente significativo; segundo, porque la información de esta variable está disponible para todos/as los/las jóvenes incluidas en la evaluación. Contrario al caso de la variable de sexo, la información que se posee sobre la variable de nivel educativo es parcial, ya que se desconoce cuál es el nivel escolar completado por los/las jóvenes que reportaron no estar estudiando en la actualidad. Adicionalmente, el valor de Chi-cuadrado asociado a la probabilidad estadística está al límite del umbral de  $p$  establecido para identificar diferencias grupales marginalmente significativas. Por lo demás, los análisis indican que,



estadísticamente, los grupos son bastante similares entre sí y, por lo tanto, su relativa semejanza garantiza que los resultados obtenidos en los contrastes no puedan ser atribuidos a sesgos asociados a diferencias grupales preexistentes.



DIMENSIÓN / VARIABLE	COMPARACIÓN			TRATAMIENTO			F / X <sup>2</sup>	P
	N	Media /	DT	N	Media /	DT		
		%			%			
<b>LIDERAZGO Y DESARROLLO PSICOSOCIAL</b>								
Empoderamiento (promedio)****	61	1.56	0.72	89	1.97	0.60	12.96	0.001
Liderazgo (promedio)**	62	3.06	0.68	89	3.27	0.54	2.89	0.045
Resiliencia (promedio)	62	3.41	0.48	89	3.43	0.37	0.01	0.460
Plan de vida (promedio)	60	2.00	0.65	87	1.99	0.59	0.04	0.430
<b>CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO</b>								
Participación en comités juveniles (%)****	56	44.6		88	73.9		12.47	0.001
Organización de actividades comunitarias (%)	59	11.9		87	17.2		0.79	0.190
Trabajo comunitario voluntario (%)	48	18.6		66	24.1		0.62	0.210
Convivencia (Promedio)*	62	3.50	0.55	89	3.64	0.39	2.01	0.070
<b>TOLERANCIA Y USO DE LA VIOLENCIA</b>								
Conducta agresiva retrospectiva (promedio)	62	1.89	0.83	88	1.94	0.65	0.27	0.310
Conducta agresiva actual (promedio)	62	1.58	0.73	88	1.53	0.70	0.01	0.500
Conducta agresiva prospectiva (%)*	45	22.2		68	11.8		3.53	0.090
Conflicto en el noviazgo (promedio)	54	0.53	0.56	83	0.50	0.57	0.09	0.380
Actitudes hacia las armas (promedio)	62	1.48	0.55	87	1.40	0.47	0.25	0.310
<b>CONDUCTAS DE ALTO RIESGO</b>								
Abandono del tabaquismo (%)	16	25.0		26	42.3		1.29	0.130
Abandono del alcohol (%)	19	47.4		26	57.7		0.47	0.250
Abandono de las drogas (%)*	14	57.1		13	84.6		2.44	0.060

**Nota:** Los asteriscos denotan el nivel de significancia estadística alcanzada. \* $p < .010$ ; \*\* $p < .05$ ; \*\*\* $p < .01$ ; \*\*\*\* $p < .001$ . Valores de  $p$  estimados para una cola.



Tabla D. Contrastes estadísticos intragrupal en grupo de intervención

VARIABLE / DIMENSIÓN	PREPRUEBA			POSPRUEBA			T	p
	N	Media	DT	N	Media	DT		
<b>AUTOCONCEPTO</b>								
Académico laboral	50	72.7	28.5	50	73.6	27.8	-0.255	0.800
Social	50	59.6	29.6	50	58.0	25.8	0.415	0.680
Emocional	50	51.9	31.3	50	45.7	30.5	1.218	0.229
Familiar	50	54.5	35.1	50	53.2	31.6	0.341	0.734
Físico	50	86.4	18.4	50	86.7	17.0	-0.145	0.885
<b>HABILIDADES SOCIALES</b>								
Autoexpresión en situaciones sociales	51	61.8	28.2	51	59.8	25.1	0.469	0.641
Defensa de derechos como consumidor	51	50.6	29.2	51	45.1	29.2	1.441	0.156
Expresión de enfado/disconformidad	51	47.5	29.5	51	53.0	26.2	-1.208	0.233
Decir no/Cortar interacciones	51	61.6	28.0	51	66.3	28.6	-1.104	0.275
Hacer peticiones	51	46.5	29.2	51	42.3	28.0	0.863	0.392
Iniciar interacción con sexo opuesto**	51	50.3	29.6	51	58.6	24.3	-2.111	0.040
Habilidades sociales global	51	57.6	27.1	51	59.6	24.9	-0.541	0.591
<b>EXPRESIÓN DE LA IRA-RASGO</b>								
Ira rasgo total**	51	42.8	32.0	51	32.6	33.0	2.430	0.019

**Nota:** Los asteriscos denotan el nivel de significancia estadística alcanzada. \* $p < .010$ ; \*\* $p < .05$ ; \*\*\* $p < .01$ ; \*\*\*\* $p < .001$ . Valores de  $p$  estimados para dos colas.

Tabla 7. Contrastes estadísticos entre jóvenes por condición de acompañamiento

VARIABLE	SIN ACOMPAÑAMIENTO			CON ACOMPAÑAMIENTO			T	p
	N	Media	DT	N	Media	DT		
Empoderamiento****	42	1.64	0.60	76	2.03	0.60	-3.463	0.001
Liderazgo**	42	3.05	0.72	76	3.29	0.50	-2.180	0.016
Control emocional *	42	3.06	0.77	76	3.25	0.57	-1.503	0.068
Convivencia social	42	3.53	0.60	76	3.65	0.39	-1.162	0.125
Agresión prospectiva	32	1.41	0.80	56	1.30	0.63	0.667	0.255

**Nota:** Los asteriscos denotan el nivel de significancia estadística alcanzada. \* $p < .010$ ; \*\* $p < .05$ ; \*\*\* $p < .01$ ; \*\*\*\* $p < .001$ . Valores de  $p$  estimados para una cola. La variable de *Control emocional* fue utilizada únicamente para este análisis, ya que no todos los/las jóvenes que tomaron las pruebas STAXI-NA/2 tenían disponible información sobre acompañamiento.



# ANEXOS



Tabla E. Dimensiones e indicadores medidos en la encuesta de evaluación de la estrategia de intervención

DIMENSIÓN	INDICADOR	PARTE/ÍTEM(S)/PRUEBA
1) Desarrollo personal	1) Empoderamiento	Parte 3, 25-34
	2) Liderazgo	Parte 3, 35-44
	3) Resiliencia	Parte 3, 11-24
	4) Plan de vida	Parte 7, 5-15
	5) Autoconcepto	AF5
	6) Habilidades sociales	EHS
	7) Control emocional	STAXI-NA/2
2) Capital social comunitario	8) Participación en comités	Parte 2, 15
	9) Organización de	Parte 6, 5.7
	10) Trabajo comunitario	Parte 6, 5.6
	11) Convivencia social	Parte 3, 47-53
3) Tolerancia y uso de la violencia	12) Conducta agresiva	Parte 6, 2-12
	13) Conducta agresiva	Parte 6, 13-23
	14) Conducta agresiva	Parte 7, 2
	15) Conflicto en el	Parte 5, 24-31
	16) Actitudes hacia las	Parte 5, 32-38
4) Conductas de alto	17) Consumo de cigarrillos	Parte 5, 1
	18) Consumo del alcohol	Parte 5, 2
	19) Consumo de drogas	Parte 5, 3

*Notas: La columna de PARTE/ÍTEM(S)/PRUEBA indica la parte y la posición de los ítems dentro de la encuesta de evaluación (ver anexo 1) o la prueba psicológica utilizada. Las variables de desorganización social comunitaria (parte 4, ítems 1-8), exposición a la violencia comunitaria (parte 4, ítems 9-14), victimización directa retrospectiva (parte 4, ítems 15-20) y victimización directa prospectiva (parte 6, ítem 1) fueron utilizadas como potenciales variables moduladoras de acuerdo con el modelo lógico de la estrategia de intervención propuesto (véase la figura 1). La medición del control emocional original (parte 3, ítems 1-5) fue sustituida por los resultados obtenidos mediante la expresión de ira como rasgo. La satisfacción con la vida (parte 3, ítems 6-10) no se utilizó por su bajo Alfa de Cronbach (< 0.70). Las pruebas psicológicas AF5, EHS, STAXI-NA/2 son propiedad de TEA Ediciones.*





Boleta:

[ ]/[ ]

### ENCUESTA DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE HABILIDADES PARA JÓVENES

Esta encuesta recoge opiniones acerca de una serie de aspectos sobre tu vida, incluyendo tu escuela, amigos, familia, comunidad, así como algunas conductas y creencias. Esta encuesta es **VOLUNTARIA Y ANÓNIMA**. Te agradecemos mucho tu colaboración y te solicitamos que respondas con la mayor honestidad posible. Te pedimos que pongas un cheque o una X en la respuesta que mejor te describe. El objetivo de esta encuesta es recolectar información relacionada con programas para jóvenes y cómo mejorarlos.

#### PARTE 1: Las siguientes preguntas son de carácter general para saber un poco de vos.

- ¿Cómo se llama la colonia, comunidad o barrio donde vivís? \_\_\_\_\_
- ¿Cuál es tu edad? \_\_\_\_\_ Años
- ¿Cuál es tu sexo?  Mujer  Hombre
- ¿Estudias actualmente?  Sí  No (Pasa a la pregunta 6)
- ¿Qué grado estudias?  5°  6°  7°  8°  9°  Bachillerato  Universidad
- ¿Tienes un trabajo remunerado?  Sí  No (Pasa a la pregunta 8)
- ¿Cuántas horas a la semana le dedicas? \_\_\_\_\_ Horas
- ¿Tienes un trabajo **NO** remunerado? (ayudar en casa, en la tienda, etc.)  Sí  No (Pasa a la pregunta 10)
- ¿Cuántas horas a la semana le dedicas? \_\_\_\_\_ Horas
- ¿Quiénes viven en tu casa?  Papá  Mamá  Abuela/o(s)  Tía/o(s)  Hermano/a(s)  Otro(s)
- ¿Alguno de tus padres vive fuera del país?  Sí  No

#### PARTE 2: Las siguientes preguntas tienen que ver con tu participación en el programa FORJUV

- ¿Has participado en alguna actividad organizada por FORJUV?  Sí  No he participado (pasa a Parte 3)
- De las siguientes actividades realizadas en coordinación con la Alcaldía de SS has participado en los últimos 3 años?

❖ En 2010, participé en...	Sí	No	❖ En 2012, participé en...	Sí	No
1. Talleres y capacitaciones con SOLE TERRE	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	8. Talleres de comunicación asertiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Clases de batucada, danza o malabares	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	9. Talleres de autoestima	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
❖ En 2011, participé en...	Sí	No	10. Talleres sobre espiritualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Talleres de capacitación en liderazgo con FUSALMO (liderazgo, cultura de paz y género)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	11. En al menos uno de los grupos de expresión juvenil (danza, batucada, deportes, otras)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Elaboración de proyectos de expresión juvenil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	12. En talleres de monitores de expresiones juveniles	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Capacitaciones Dale Carnegie	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	13. Talleres de manejo de la ira	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Festivales juveniles	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	14. Campamentos: proyecto de vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Convivios e intercambios juveniles	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	15. Comités juveniles	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

#### PARTE 3: Las siguientes preguntas tienen que ver con vos y cómo te sentís emocionalmente.

Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases...	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Pienso que puedo controlar mis emociones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Puedo mantener la calma cuando me provocan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Hago esfuerzos para evitar meterme en peleas innecesarias	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Trato de controlar mi enojo cuando me provocan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cuando me confrontan respondo sin pensar (soy de mecha corta)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases...		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
6.	Mi vida, en casi todo, responde a lo que aspiro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Las condiciones de mi vida son buenas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Estoy satisfecho(a) con mi vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9.	En mi vida, he logrado las cosas que son importantes para mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Si volviese a nacer, cambiaría bastantes cosas de mi vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases...		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
11.	Yo soy una persona que los demás quieren	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	Yo soy una persona que los demás respetan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13.	Yo soy una persona que trata de evitar la violencia entre jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14.	Yo soy una persona que tiene mucho de que estar orgullosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15.	Yo soy un modelo positivo para otros(as) jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16.	Yo tengo personas que me apoyan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17.	Yo tengo personas que me ayudan a evitar problemas de violencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	Yo tengo proyectos a futuro para realizarme como persona en la vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19.	Yo puedo fácilmente establecer relaciones de confianza con otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20.	Yo puedo hablar de mis problemas emocionales con otra persona, cuando lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21.	Yo puedo equivocarme y luego corregir mis errores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22.	Yo puedo aprender de mis equivocaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23.	Yo puedo trabajar con otros en la solución de problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24.	Yo puedo salir adelante cuando tengo dificultades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Con qué frecuencia...		Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces
25.	Ayudo a resolver los conflictos que se presentan en mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26.	Participo en alguna organización comunal, para ayudar a mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27.	Opino sobre lo que debe hacerse para mejorar mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28.	Desarrollo actividades para apoyar a jóvenes de mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29.	Ayudo a resolver los problemas de los jóvenes en mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30.	Participo en actividades que hacen instituciones gubernamentales y no gubernamentales de beneficio para mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31.	Quiero lograr cambios en mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32.	Contribuyo para que en mi comunidad haya menos violencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33.	Promuevo acciones para que los(as) jóvenes se alejen de la violencia en mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34.	Gestiono proyectos y actividades con jóvenes de mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases...		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
35.	Me considero una persona líder en mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36.	Organizo actividades juveniles en mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37.	Soy capaz de comunicar mis ideas con claridad a otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38.	Escucho atentamente las ideas de otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39.	Comparto con otras personas mis habilidades y conocimientos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40.	Otros(as) jóvenes buscan mi consejo en la comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41.	Promuevo la buena convivencia entre jóvenes de mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



42.	Disfruto organizar y dirigir trabajo en grupos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43.	Me preocupo por el bienestar de los(as) jóvenes de mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44.	Estaría dispuesto a trabajar junto a otros para mejorar mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

45. Identifica y menciona cuál es el problema más serio de violencia en tu comunidad: \_\_\_\_\_

46. ¿Qué has hecho o harías para solucionarlo?

Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases...		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
47.	Respeto las opiniones de otras personas, incluso cuando son diferentes a las mías	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48.	Trato de llevarme bien con jóvenes que viven en otras comunidades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49.	Mantener la paz en mi comunidad es importante para mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50.	Cuando salgo de mi comunidad evito buscar problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51.	Me disgusta que personas extrañas entren a mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52.	Estoy dispuesto(a) a pelear hasta las últimas consecuencias por mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53.	Soy un(a) buen(a) vecino(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

#### PARTE 4: Las siguientes preguntas tienen que ver con vos y tu comunidad.

Qué tan problemático es lo siguiente en tu comunidad...		No es un problema	Es un problema	Es un gran problema
1.	Robos y hurtos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	Uso y comercio de drogas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	Agresiones sexuales y violaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	Poco respeto por las leyes y la autoridad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	Maras o pandillas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Agrupaciones ilegales, mafia o crimen organizado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Violencia contra la niñez	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Violencia de pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En el ÚLTIMO AÑO, en mi BARRIO o COMUNIDAD...		Ninguna vez	1 o 2 veces	Algunas veces	Muchas veces
9.	He escuchado disparos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	He visto a policías arrestar a alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	He visto a alguien siendo golpeado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	He visto que acuchillaron a alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13.	He visto que le dispararon a alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14.	He visto a una persona amenazar a otra con una pistola	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En el ÚLTIMO AÑO, en mi COMUNIDAD he sido...		Ninguna vez	1 o 2 veces	Algunas veces	Muchas veces
15.	Golpeado(a) por jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16.	Agarrado(a) a patadas o empujado(a) por jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17.	Amenazado(a) o atacado(a) con un cuchillo o arma con filo por jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	Amenazado(a) con una pistola por jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19.	Robado(a) por jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20.	Abusado(a) verbal o emocionalmente por jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



No participo en ningún grupo (pasa a Parte 5

21. ¿Actualmente participas en algún grupo juvenil comunitario?  Sí

Dinos a cuáles grupos perteneces y desde cuándo formas parte de ellos...		Sí	No	2010	2011	2012
22.	Espiritualidad (parroquiales, coros, alabanzas o bíblicos)	<input type="checkbox"/>				
23.	Arte urbano y cultura (pintura, música, danza o teatro)	<input type="checkbox"/>				
24.	Deportivo (fútbol, basquetbol o karate)	<input type="checkbox"/>				
25.	Cívico (comités, mesas directivas, organización comunal)	<input type="checkbox"/>				

26. ¿De qué maneras te ha beneficiado formar parte de uno o más de estos grupos?

**PARTE 5: Las siguientes preguntas tienen que ver con vos y diferentes experiencias de violencia.**

1. En los últimos 30 días, ¿cuántas veces te enfrentaste a golpes en tu COMUNIDAD con otra(s) persona(s) y resultaste herido(a) como para ser tratado(a) por un médico o enfermera?

Nunca	1 vez	2 veces	3 veces	4 veces	5 veces	6 veces o +
<input type="checkbox"/>						

Piensa en cómo actuabas en tu comunidad hace un año y cómo actuaste en la última semana. Dinos si...

Hace un año... YO		Casi nunca	Rara vez	Algunas veces	Casi siempre
2.	Hacía bromas (molestaba) a otros(as) para que se enojaran	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	Me enojaba fácilmente con otros(as)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	Respondía con golpes cuando alguien me golpeaba primero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	Decía cosas sobre otra persona para hacer reír a otros(as)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Alentaba (estimulaba, aconsejaba) a otros(as) a pelear	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Empujaba a otros(as)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Pasaba enojado(a) la mayor parte del día	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9.	Peleaba a golpes (pelea a puños, tirar el pelo) porque estaba enojado(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Le daba bofetadas (cachetadas, palmadas) o patadas a otra(s) persona(s)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	Yo insultaba a otros(as) (les decía malas palabras)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	Yo amenazaba a otros(as) con herirlo(a) o pegarle(s)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En la última semana... YO		Casi nunca	Rara vez	Algunas veces	Casi siempre
13.	Hice bromas (molesté) a otros(as) para que se enojaran	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14.	Me enojé fácilmente con otros(as)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15.	Respondí con golpes cuando otro(a) me golpeó primero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16.	Dije cosas sobre otra persona para hacer reír a otros(as)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17.	Alenté (estimulé, aconsejé) a otros(as) a pelear	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	Empujé a otros(as)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19.	Pasé enojado(a) la mayor parte del día	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20.	Peléé a golpes (pelea a puños, tirar el pelo) porque estaba enojado(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21.	Le di una bofetada (cachetada, palmada) o patada a otra persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22.	Insulté a otros(as) (les dije malas palabras)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23.	Amenacé a alguien con herirlo(a) o pegarle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Si has tenido o estás en una relación de noviazgo, contesta las siguientes preguntas... [Si no has tenido o no estás en una relación, pasa a la pregunta 32]		Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces
24.	Te consideras una persona demasiado celosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25.	Te gusta que tu pareja te haga caso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



26.	Has exigido saber qué hace tu novia(o) cuando no está contigo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27.	Has ofendido a tu novia(o)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28.	Has amenazado a tu novia(o) con abandonarla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29.	Has maltratado físicamente a tu novia(o)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30.	Has seguido o vigilado a tu novia(o)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31.	Has exigido a tu novia(o) tener relaciones sexuales en contra de su voluntad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Qué tanto estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes situaciones...		<i>De acuerdo</i>	<i>No estoy seguro(a)</i>	<i>En desacuerdo</i>
32.	Llevar un arma hace sentir segura a la gente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33.	Me gustaría tener un arma para protegerme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34.	Me emociona tener un arma cargada en mis manos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35.	En mi comunidad las personas necesitan un arma para protegerse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36.	Me haría sentir realmente poderoso(a) el tener un arma cargada en mis manos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37.	Me desagradan las personas que tienen armas porque podrían matar a alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38.	Me relaciono con personas que tiene armas, aunque no me guste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**PARTE 6: Las siguientes preguntas tienen que ver con vos y algunos hábitos y comportamientos de tu parte**

Comparado con hace un año... YO			
1.	<input type="checkbox"/> Fumo más cigarrillos <input type="checkbox"/> Fumo casi lo mismo	<input type="checkbox"/> Fumo menos cigarrillos <input type="checkbox"/> Ya no fumo cigarrillos	<input type="checkbox"/> Nunca he fumado
2.	<input type="checkbox"/> Tomo más bebidas alcohólicas <input type="checkbox"/> Tomo casi lo mismo	<input type="checkbox"/> Tomo menos bebidas alcohólicas <input type="checkbox"/> Ya no tomo bebidas alcohólicas	<input type="checkbox"/> Nunca he tomado
3.	<input type="checkbox"/> Consumo más droga(s) <input type="checkbox"/> Consumo casi lo mismo	<input type="checkbox"/> Consumo menos droga(s) <input type="checkbox"/> Ya no consumo droga(s)	<input type="checkbox"/> Nunca he consumido drogas

4. ¿Aproximadamente, cuántas horas de tiempo libre tienes a la semana? \_\_\_\_\_ horas semanales

5. De las siguientes actividades, selecciona las TRES a las cuáles les dedicas más tiempo a la semana

- Hacer ejercicio     Ver T.V.     Video Juegos     Practicar deportes     Ir al ciber a pasar tiempo en Internet  
 Trabajo voluntario     Organizar actividades en mi comunidad     Esquinear     Vacilar con mis amigos(as)  
 Otra actividad: \_\_\_\_\_

**PARTE 7: Las siguientes preguntas tienen que ver con vos y situaciones que pueden ocurrir o no en un futuro**

1. ¿Cuál crees que es la probabilidad de que te conviertas en una víctima de agresión con golpes, arma de fuego o arma blanca dentro de tu comunidad en los próximos 12 meses?

Muy alta     Alta     Mediana     Baja     Muy baja     No sabe/no responde

2. ¿Cuál crees que es la probabilidad de que agredas a alguien con golpes, arma de fuego o arma blanca dentro de tu comunidad en los próximos 12 meses?

Muy alta     Alta     Mediana     Baja     Muy baja     No sabe/no responde

3. ¿Cuál crees que es la probabilidad de que de que sigas tu desarrollo personal dentro de tu comunidad en los próximos 12 meses?

Muy alta     Alta     Mediana     Baja     Muy baja     No sabe/no responde

4. ¿Cuál crees que es la probabilidad de que te incorpores a actividades productivas donde puedas utilizar tus habilidades aprendidas al momento dentro de tu comunidad en los próximos 12 meses?

Muy alta     Alta     Mediana     Baja     Muy baja     No sabe/no responde

Cómo creo que será mi vida dentro de cinco años...		<i>Nada seguro(a)</i>	<i>Poco seguro(a)</i>	<i>Algo seguro(a)</i>	<i>Muy seguro(a)</i>
5.	Estudiaré en la universidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Estudiaré un curso de formación técnica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Trabajaré para pagar mis estudios universitarios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



8.	Tendré un buen empleo remunerado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9.	Tendré mi propio negocio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Me iré a otro país por la situación difícil de mi comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	Me habré superado y seré una mejor persona en el futuro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	Tendré ya mi pareja e hijos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13.	Tendré una familia, únicamente si logro conseguir un buen trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14.	Seré parte de un grupo activo de ayuda a la comunidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15.	Tendré una vida saludable, sin vicios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

<b>Si has participado en el Programa FORJUV, responde las siguientes preguntas. Si no has sido parte, AQUÍ termina la encuesta...</b>		<i>Nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Algo</i>	<i>Mucho</i>
16.	¿En qué medida te ha ayudado a evitar la violencia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17.	¿Cuánto crees que ha disminuido la violencia en tu comunidad?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	¿En qué medida crees que te ha ayudado a mejorar tu futuro?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19. **¿Qué recomendarías para mejorar el programa FORJUV en las áreas de formación en liderazgo y convivencia?**

---



---

**¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!**



## GRUPO FOCAL MIXTO CON JÓVENES

### I. Percepción general del programa

- a. Si alguien que no es parte del proyecto les pregunta por qué decidieron participar, ¿qué le contestarían? ¿En qué actividades han participado?
- b. En general, ¿cuál es su opinión sobre las actividades y las experiencias que organizó FORJUV/SOLETERRE/AMSS?
- c. ¿Qué ha cambiado su vida desde que entraron al programa de FORJUV, SOLETERRE/AMSS?
- d. ¿Qué cambios positivos han tenido ustedes? ¿Qué cambios no han sido positivos?
- e. ¿Creen que el programa FORJUV ha logrado cambios en otros jóvenes que participaron en él? ¿Cuáles han sido algunos de cambios que han notado en los otros jóvenes? ¿Han notado cambios en su comunidad?
- f. ¿Cómo han visto la participación entre los chicos y las chicas? ¿De quién ha sido mayor? ¿Por qué?
- g. ¿Cuáles son las formas en que el programa ha tratado de promover la igualdad entre hombres y mujeres?

### II. Liderazgo, prevención de la violencia y voluntariado

- a. Según lo que ustedes saben, ¿cómo describirían a un líder o a una lideresa?
- b. ¿Podrían describir cómo este proyecto juvenil ha contribuido para desarrollar el liderazgo juvenil positivo?
- c. ¿Este programa de apoyo juvenil les ha ayudado a no involucrarse en situaciones de violencia?
- d. ¿Cómo creen que ustedes pueden mejorar las comunidades? ¿Qué los diferencia a ustedes de otras personas?
- e. ¿De qué maneras han tratado de ayudar a otros jóvenes, miembros de su comunidad cuando tienen problemas? ¿Cómo han ayudado a que su comunidad sea un mejor lugar para vivir?
- f. ¿Qué ideas tienen sobre el voluntariado? ¿Participarían en un voluntariado? ¿Si tuvieran la oportunidad, en donde lo harían?

### III. Acompañamiento y estrategia de FORJUV

- a. Cuando ustedes enfrentan algún problema, ¿a quién acuden usualmente?
- b. ¿Cómo ha sido el acompañamiento del personal del proyecto FORJUV/ a ustedes como jóvenes? ¿Cómo les ha ayudado?
- c. De todas las estrategias que se han desarrollado con el programa, ¿cuáles son las que más sirven para prevenir la violencia entre jóvenes: campamentos, visitas del personal de FORJUV, capacitaciones?



#### IV. Prevención de violencia

- a. ¿Qué tipos de violencia son los más comunes en su comunidad?
- b. A ustedes como jóvenes, ¿cómo les afecta la violencia que se vive en su comunidad?
- c. ¿Consideran que el programa de FORJUV sirve para la prevención de la violencia que afecta o involucra a las/los jóvenes? ¿Puede el programa prevenir que los/las jóvenes se metan en violencia, maras, etc.?
- d. ¿Cuáles son las actividades del programa que más sirven para ayudar a los/las jóvenes a que no se metan en problemas de violencia? ¿Qué es lo que menos ha ayudado? ¿Cómo se ha manifestado esto en su comunidad?
- e. De acuerdo con lo que han aprendido en el programa, ¿qué acciones específicas han tomado ustedes para prevenir la violencia en su comunidad?
- f. ¿Creen que el programa FORJUV les ha dado herramientas para cambiar sus vidas y prevenir la violencia? ¿Qué herramientas y habilidades adquirieron durante el programa?

#### V. Expectativas a futuro (individuales y comunitarias)

- a. ¿Cómo se ven ustedes dentro de cinco años laboralmente, académicamente y personalmente?
- b. ¿De qué forma el programa de FORJUV les ha ayudado con sus proyectos de vida?
- c. ¿Qué acciones y decisiones tomarían ustedes para tener un mejor futuro?

#### VI. Sostenibilidad del programa

- a. En su opinión, ¿qué aspectos creen que pueden mejorarse en el programa con el fin de prevenir la violencia que provocan los jóvenes?
- b. ¿Qué habría que hacer para mantener a los jóvenes si FUSALMO se retira? ¿Qué debería hacer la AMSS?

### **GRUPO FOCAL CON MUJERES JÓVENES**

#### I. Percepción general del programa desde el abordaje de la equidad de género

- a. Si alguien que no es parte del proyecto les pregunta por qué decidieron participar, ¿qué le contestarían? ¿En qué actividades han participado?
- b. ¿Qué ha cambiado en su vida desde que entraron al programa de FORJUV, SOLETERRE/AMSS?
- c. ¿Cuáles son las formas en que el programa ha tratado de promover la igualdad entre hombres y mujeres?
- d. ¿De qué manera ha sido diferente la participación entre los chicos y las chicas en el programa? ¿A qué tipo de actividades han tenido acceso ustedes? ¿A qué tipo de actividades han tenido acceso los chicos?



## II. Acompañamiento y estrategia de FORJUV

- ¿Cómo les ha ayudado el acompañamiento del personal del proyecto FORJUV a ustedes como jóvenes?
- De todas las estrategias que se han desarrollado en el programa, ¿cuáles son las que más sirven para prevenir la violencia entre jóvenes: campamentos, visitas del personal de FORJUV, capacitaciones?
- ¿Qué herramientas y habilidades adquirieron durante el programa FORJUV para cambiar sus vidas y prevenir la violencia?

## III. Liderazgo, prevención de la violencia y voluntariado

- Según lo que ustedes saben, ¿cómo describirían a un líder o una lideresa? ¿Se considera alguna de ustedes una lideresa? ¿Por qué?
- ¿Este programa de apoyo juvenil les ha ayudado a alejarse de situaciones de violencia?
- ¿Cómo creen ustedes que pueden mejorar las comunidades?
- ¿Cómo han utilizado parte de su tiempo libre para trabajar como voluntarias en actividades dentro de su comunidad?

## IV. Percepción de discriminación hacia el género

- Las mujeres en nuestro país son discriminadas con bastante frecuencia, ¿alguna vez se han sentido discriminadas por ser mujeres?
- ¿Tienen los hombres y las mujeres las mismas oportunidades de crecimiento en sus comunidades?
- ¿Cómo ha mejorado el programa la relación entre chicos y chicas?

## V. Percepción de violencia de género y prevención de violencia

- A ustedes como mujeres, ¿cómo les afecta la violencia que se vive en su comunidad?
- ¿Puede el programa prevenir que los jóvenes en general se metan en violencia, maras, etc.? ¿Consideran que el programa de FORJUV sirve para la prevención de la violencia que afecta a las jóvenes?
- ¿Qué acciones específicas han hecho ustedes para prevenir la violencia contra la mujer en su comunidad? ¿Y contra ustedes en particular?
- ¿Qué acciones y decisiones tomarían ustedes para tener un futuro libre de violencia?

## VI. Expectativas a futuro

- ¿Cómo se ven ustedes dentro de cinco años? ¿Laboralmente, académicamente y personalmente?
- ¿De qué forma el programa FORJUV les ha ayudado a pensar sobre sus proyectos de vida?



## VII. Sostenibilidad del programa

- a. En su opinión, ¿qué aspectos creen que pueden mejorarse en el programa con el fin de prevenir la violencia relacionada con los jóvenes?
- b. ¿Qué habría que hacer para mantener a los jóvenes involucrados cuando FUSALMO se retire? ¿Qué debería hacer la AMSS?
- c. En general, ¿cuál es su opinión sobre los aspectos positivos de las actividades y las experiencias que organizó SOLETERRE/FORJUV/AMSS?

### *GRUPO FOCAL CON PROMOTORES/AS DE LA AMSS*

#### I. Percepción general del programa y sus estrategias de cambio

- a. En general, ¿cuál es su opinión sobre las actividades que organizó FORJUV/SOLETERRE/AMSS?
- b. De todas las estrategias que se han desarrollado en el transcurso del programa, ¿cuáles consideran que fueron las más efectivas con los/las jóvenes?, ¿cuáles fueron las que más les gustaron a ustedes?
- c. Se dice que el acompañamiento dado a los jóvenes es uno de los aspectos más importantes del programa. ¿De qué maneras han acompañado a los/las jóvenes participantes? ¿Cómo respondían los jóvenes a su presencia, a su acompañamiento?
- d. ¿Cómo han visto la participación entre los chicos y las chicas? ¿De quién ha sido mayor? ¿Por qué?
- e. En su opinión, ¿cuáles son los principales logros alcanzados por el programa?
- f. ¿Cómo describirían la respuesta de los padres y madres de familia al programa y a la participación de sus hijos e hijas en el mismo?

#### II. Liderazgo y prevención de la violencia

- a. ¿Podrían describir cómo este proyecto juvenil ha contribuido a desarrollar el liderazgo juvenil positivo?
- b. ¿Puede el programa prevenir que los/las jóvenes se metan en violencia, maras, etc.?
- c. ¿Cómo creen que el programa les ha ayudado a los/las jóvenes a no involucrarse en situaciones de violencia?
- d. ¿Qué cambios positivos han observado ustedes en los/las jóvenes participantes? ¿Qué cambios no positivos han observado en el curso de su trabajo?
- e. ¿Han notado cambios significativos en los niveles y las manifestaciones de violencia en las comunidades debido al programa? ¿Cómo describirían dichos cambios?
- f. ¿Cuáles continúan siendo los mayores retos en las comunidades donde trabajan para reducir los niveles de violencia? ¿Cómo pueden abordarse dichos problemas en su opinión?



- g. Si alguien de afuera les preguntara cómo ayuda este programa a reducir la violencia entre jóvenes, ¿qué responderían?

### III. Sostenibilidad del programa

- a. En su opinión, ¿qué hace falta hacer para mejorar el programa con el fin de prevenir la violencia que provocan los jóvenes?
- b. Como promotores juveniles, ¿cuáles serán sus funciones principales a futuro?
- c. ¿Consideran que cuentan con el apoyo y las herramientas necesarias para continuar con el programa exitosamente?
- d. ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan para seguir adelante?

### IV. Casos memorables

- a. Quisiera que se concentren en el/la joven que más los haya impactado durante su trabajo. En particular, me gustaría que describieran cómo era el/la joven al inicio y qué cambios notaron a través del tiempo.
- b. ¿Qué rol jugaron ustedes para que se diera dicho cambio?
- c. ¿Qué aprendieron de ustedes en dicho proceso?
- d. Para finalizar, ¿podrán mencionar cuál es la lección más importante que aprendieron de los/las jóvenes participantes?



ACTIVIDADES	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Formulación propuesta metodológica	■					
Entrega propuesta metodológica		■				
Revisión propuesta metodológica		■	■			
Prueba piloto del cuestionario			■			
Primera aplicación de cuestionarios			■	■	■	
Aplicaciones <i>in situ</i>				■	■	
Realización de grupos focales			■		■	
Digitación de cuestionarios/Transcripción grupos focales					■	
Análisis de datos					■	
Redacción de informe final preliminar					■	■
Entrega de informe final preliminar						■

**Nota:** el proceso de revisión de informe final preliminar y la entrega del informe final se realizó entre los meses de enero y marzo de 2013.

# REFERENCIAS



- Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS). (2009). *Directorio municipal: distrito 5 y 6*. Disponible en: <http://alcaldiass.worldpress.com/2009/05/08/distrito-municipal6/>
- Applewood Centers, Inc. (1996). *Attitudes toward guns and violence questionnaire*. Cleveland, Estados Unidos: Manuscrito.
- Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. (2012). Ley General de Juventud. *Diario Oficial*, 394(24), 4-17.
- Becker, J. V., Barham, J., Eron, L. D. y Chen, S. A. (1996). "The present status and future directions for psychological research on youth violence". En L. D. Eron, J. H. Gentry y P. Schlegel (Eds.), *Reason to hope: A psychosocial perspective on violence and youth* (pp. 435-445). Washington, D.C., Estados Unidos: American Psychological Association (APA).
- Brutti, F. y Umaña, C. (2002). *Plan maestro de desarrollo urbano del área metropolitana de San Salvador ampliada*. San Salvador, El Salvador: FLACSO.
- Catalano, R. A. y Dooley, D. (1980). "Economic change in primary prevention". En R. H. Price, R. F. Ketterer, B. C. Bader y J. Monahan (Comps.), *Prevention in mental health. Research, policy and practice* (pp. 21-40). Beverly Hills, Estados Unidos: Sage.
- Coohy, C. y Marsh, J. C. (1995). "Promotion, Prevention, and Treatment: What are the Differences?" *Research on Social Work Practice*, 5, 524-538.
- Dahlberg, L., Toal, B., Swahn, M. y Behrens, C. (2005). *Measuring violence-related attitudes, behaviors, and influences among youths: A compendium of assessment tools* (2ª Ed.). Atlanta, Estados Unidos: Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control (CDC).
- Del Barrio, Spielberger, C. D. y Aluja, A. (2005). *STAXI-NA: Inventario de expresión de Ira Estado-Rasgo en niños y adolescentes*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- DuBois, D. L., Portillo, N., Rhodes, J. E., Silverthorn, N. y Valentine, J. C. (2011). "How effective are mentoring programs for youth? A systematic assessment of the evidence". *Psychological Science in the Public Interest*, 12, 57-91.
- Durlak, J. A. (1995). *School based prevention programs for children and adolescents. Developmental clinical psychology and psychiatry series, Vol. 34*. Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage.



- Durlak, J. A. (2011). "Are mentoring programs a worthwhile social investment?" *Psychological Science in the Public Interest*, 12, 55-56. doi:10.1177/1529100611415351.
- Ellis, B. J. et al. (2012). "The evolutionary basis of risky adolescent behavior: Implications for science, policy, and practice". *Developmental Psychology*, 48, 598-623.
- Fernández-Ríos, L. (1994). *Manual de psicología preventiva: teoría y práctica*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Galdámez, E. (2012). *Una mirada ponderativa a los esfuerzos de prevención social de la violencia y de la percepción de la seguridad en las comunidades Francisco Morazán, La Chacra, Quiñonez I y II del distrito 6 de San Salvador*. San Salvador, El Salvador: RTI.
- García, F. y Musitu, G. (2009). *AF5: Autoconcepto forma 5. Manual*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Gismero González, E. (2002). *EHS: Escala de habilidades sociales*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- González, L. A. (2012). *Violencia social, prevención de la violencia y escuela*. San Salvador, El Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- Gray, C. D. y Kinnear, P. R. (2012). *IBM SPSS Statistics 19 made simple*. Hove, Reino Unido: Psychology Press.
- Henao, J. (2011). *Informe de la evaluación de medio término del Programa Conjunto: Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: FODM.
- Hernández, Z. (2005). "Estudio exploratorio sobre el proyecto de vida en el adulto mayor". *Psicología y Salud*, 16, 103-110.
- Kia-Keating, M., Dowdy, E., Morgan, M. L. y Noam, G. G. (2011). "Protecting and promoting: An integrative conceptual model for healthy development of adolescents". *Journal of Adolescent Health*, 48, 220-228.
- Lerner, R. M. et al. (2005). "Positive youth development, participation in community youth development programs, and community contributions of fifth-grade adolescents: Findings from the first wave of the 4-H Study of Positive Youth Development". *Journal of Early Adolescence*, 25, 17-71. doi: 10.1177/0272431604272461.
- Lofquist, W. A. (1983). *Discovering the meaning of prevention. A practical approach to positive change*. Tucson, Estados Unidos: Association for Youth Development Publications.



- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Pérez de Armiñon, K. (2007). "El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos". *Revista Cidob D'Afers Internacionals*, 76, 59-77.
- Miguel-Tobal, J. J., Casado, M. I., Cano-Vindel, A. y Spielberger, C. D. (2001). *STAXI-2: Inventario de expresión de Ira Estado-Rasgo*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Nadel, H., Spellmann, M., Alvarez-Canino, T., Lausell-Bryant, L. y Landsberg, G. (1996). "The cycle of violence and victimization: A study of the school-based intervention of a multidisciplinary youth violence prevention program". *American Journal of Preventive Medicine*, 12, 109-119.
- National Center for Children Exposed to Violence (NCCEV). (2006). *Community violence*. Disponible en línea en: <http://www.ncccev.org/violence/community.html> [Accedido, 13 enero de 2013].
- Orpinas, P. y Frankowski, R. (2001). "The Aggression Scale: A self-report measure of aggressive behavior for young adolescents". *Journal of Early Adolescence*, 21, 50-67.
- Oshio, A., Kaneko, H., Nayaca, S. y Nagamine, M. (2003). "Construct validity of the adolescent resilience scale". *Psychological Reports*, 93, 1217-1222.
- Pick, S. y Sirkin, J. (2011). *Pobreza: cómo romper el ciclo a partir del desarrollo humano*. México, D.F., México: Editorial Limusa.
- Richman, J. M. y Fraser, M. W. (2001). "Resilience in childhood: The role of risk and protection". En J. M. Richman y M. W. Fraser (Eds.), *The context of youth violence: Resilience, risk and protection* (pp. 1-12). Westport, Estados Unidos: Praeger.
- Richters, J. E. y Martinez, P. (1993). "The NIMH community violence project: I. Children as victims of and witnesses to violence". *Psychiatry*, 56, 7-21.
- Rhodes, J. E. (2005). "A model of youth mentoring". In D. L. DuBois y M. J. Karcher (Eds.), *Handbook of Youth Mentoring* (pp. 30-43). Thousand Oaks, California: Sage.
- Rossi, P. H., Freeman, H. E. y Lipsey, M. W. (1999). *Evaluation: A systematic approach* (6ª Ed.). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). "Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años". *LIBERABIT*, 14, 31-40.
- Shield, J. (2007). "Injury and violence prevention: behavioral science theories, methods, and applications" (Book review). *Injury Prevention*, 13, 360. doi: 10.1136/ip.2007.016279.



- Santacruz, M. (2006). *Experiencias participativas con jóvenes en proyectos de promoción del desarrollo y prevención de la violencia. El caso de El Salvador*. Washington, D.C., Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- Santacruz, M. y Portillo, N. (1999). *Agresores y agredidos: factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas*. San Salvador, El Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).
- Skogan, W. G. (1990). *Disorder and decline: Crime and the spiral of decay in American neighborhoods*. Nueva York: Free Press.
- Shadish, W. R., Cook, T. D. y Campbell, D. T. (2002). *Experiments and quasi-experimental designs for generalized causal inference*. Boston, Estados Unidos: Houghton Mifflin.
- Thornberry, T. P., Krohn M. D., Lizotte A. J., Smith C. A. y Tobin, K. (2003). *Gangs and delinquency in developmental perspective*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.

